



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CENTRO INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE
GÉNERO

CIEG

***Emergencia de masculinidades:
Representaciones sociales entre jóvenes universitarios
de Santiago de Chile***

Tesis que presenta:
Melissa Aimé Fernández Chagoya

**Para optar por el título de
Magíster en Estudios de Género y Cultura-Mención Ciencias Sociales**

Profesor Guía:
Claudio Duarte Quapper

Directora de Programa:
Sonia Montecino

Santiago de Chile, 2009

Las primeras líneas

Mis primera líneas, a bien, no pueden ser sino los agradecimientos. He mantenido la premisa existencialista del yo en tanto que nosotros y me resulta ineludible agradecerles a todxs esxs otrxs que me han (re)construido día a día con o sin distancia de por medio.

Gracias a mis papás por ser los pilares de esta vida loca, por dejarme salir con la mía en todo momento aceptando mis formas, escapes y locuras; por apoyarme económica y moralmente, gracias Mamalia, siempre tan mamá, tan auténtica y digna, tan tú; gracias Papalio por ayudarme en mis proyectos inyectándome buena vibra, humor y comprensión. Irónicamente con la distancia te conocí más, gracias por todo pá.

A Daniel por haber sido mi indescifrable enfermedad y mi irrevocable remedio. Sin tu sustento incondicional este proceso de vida no hubiera existido; fuiste mi termostato emocional... hurra a tu paciencia y enhorabuena por tu dedicación. Siempre tendrás un lugar en mis días, y mis lunas. En mi sol y mi rincón, también en las sinuosidades de mi corazón.

A mis queridxs y siempre presentes amigxs mexicanxs por soportar –y aceptar– mi autoexilio a manera de éxodo, recordándome constantemente quien soy, a qué vine y cuándo volveré. Hugo, Liz y Betty, gracias por ser mi salvavidas cuando mi barca osciló; gracias Izchel por compartir una etapa más; gracias colega Oscar por entrarle a mis temas diseñando esquemas para mí imposibles ¡Por los avatares venideros, salud hermanxs!

Al equipazo que conformamos Al Sur de Todo. Revista Multidisciplinaria de Estudios de Género y Cultura: Denisse Sepúlveda, Mauricio Amar y Paula Palacios, por haber concretizado un proyecto que augura éxito y permanencia...que así sea. En especial, gracias a Bertha Alicia Bermúdez Tapia, por tus ideas revolucionarias, valentía y honestidad.

Gracias en mayúscula y subrayado a mi profesor guía, Doc. Klaudio Duarte Quapper, por tu característico humor atiborrado de sabiduría y experiencia. Por tu dedicación y atención, por tu ayuda en general, tienes mi reconocimiento y admiración.

Un caluroso gracias a mis profesoras(es) en Chile (Ma. Luisa Tarrés, Cecilia Sánchez, Ximena Valdés, Sonia Montecino, José Olavarría...) y en especial, a las coordinadoras del CIEG, Carolina Franch, Isabel Pemjean y Carmen Padilla, quienes siempre con entusiasmo e ímpetu resolvieron todas mis inquietudes y me ayudaron en más de un aspecto.

A las masculinidades emergentes, mis mejores deseos para que su búsqueda se solidifique en la práctica y podamos eximirnos conjuntamente por un mundo más equitativo y digno de quienes lo conformamos. A los informantes privilegiados por la confianza y la disposición, mil gracias. Este trabajo es suyo.

Por último, gracias Chile por enseñarme una realidad afilada y sureña, diferente y nueva. Por reivindicar mis flaquezas y demostrarme mis fortalezas. Me llevo algo de ti, te dejo otro tanto de mí.

M.F.CH.

Santiago de Chile, marzo de 2009.

***Emergencia de masculinidades:
Representaciones sociales entre jóvenes universitarios
de Santiago de Chile***

CONTENIDO

PLANTEANDO, OBJETIVANDO Y JUSTIFICANDO EL ALIENTO	8
Tácticas de seducción empírica	16
CAPÍTULO 1. EL ARRANQUE	31
Trayectoria emancipada: los estudios de género y masculinidades	32
El Che Guevara era joven pero Pinochet también lo fue: Juventud en América Latina y el Caribe	39
Dos puntos y seguido: Categorías iniciales de análisis	43
CAPÍTULO 2. VIDA COTIDIANA	51
“A mi familia la considero moderna, es decir, disfuncional”: Representación de la masculinidad en la familia	53
“Que sea rica, que sea regalona, pero que sea ella misma”: Representación de la masculinidad con la pareja	59
“Yo soy amigo de mis amigos”: Representación de la masculinidad entre el grupo de semejantes	65
CAPÍTULO 3. IDENTIDAD	68
“Yo soy...mmm... está difícil la entrevista”: Elementos constitutivos del yo	71
¿Qué es eso otro que me hace ser?: Elementos constitutivos del otro/a	75
“Mi familia, son mis amigos”: Elementos constitutivos del grupo de semejantes	79
CAPÍTULO 4. CUERPO	83
“Uno nace sabiendo por este mundo, este mundo te lo dice, la sociedad”: Cuerpo y sexualidad	85
“Esas cosas que se sienten, así no más, no pasan por la razón, se sienten”: Cuerpo y emocionalidad	91
CAPITULO 5. MASCULINIDADES JUVENILES	93
‘Emergencia’ de masculinidades	100
RECAPITULANDO Y CONCLUYENDO	106
BIBLIOGRAFÍA	120

PLANTEANDO, OBJETIVANDO Y JUSTIFICANDO EL ALIENTO

*Hasta hace muy poco tiempo, los adultos podían decir:
'¿sabes una cosa? Yo he sido joven y tu nunca has sido viejo'.
Pero los jóvenes de hoy pueden responder:
'Tú nunca has sido joven en el mundo en el que soy joven yo, y jamás podrás serlo'.
Margaret Mead*

Emergencia de masculinidades: Representaciones sociales entre jóvenes universitarios de Santiago de Chile, se propone como una investigación que trata dos ejes importantes de estudio en la actualidad. El primero refiere a las masculinidades y el segundo a las juventudes. Por un lado, se afirma que la masculinidad vive desde hace aproximadamente dos décadas una *crisis* o, en otras palabras, se argumenta que se han suscitado ciertos cambios de forma y contenido respecto de las representaciones sobre la masculinidad (Valdés y Olavarría, 1997). Esto quiere decir que, la visión sociocultural que históricamente se tiene de 'hombre'; visión que se erigió como norma en tanto que dicta los parámetros de lo que debe ser, devino en un modelo hegemónico incorporándose en la subjetividad y la identidad de los varones. Ante esto, muchos hombres, no cumpliendo cabalmente los roles que dicho modelo exige, empiezan a cuestionarse sobre su propia identidad masculina.

Autores como Olavarría (1997) y Connell (1995) indican que el modelo hegemónico refiere a las siguientes características: fortaleza de carácter y física, ser los proveedores, quien toma decisiones, seguridad de su masculinidad demostrando la misma mediante actos violentos, rudos y agresivos, tener una vida sexual activa con mujeres (muchas, de preferencia), entre otras. El encuentro de estos autores se explicita al conceptuar al modelo hegemónico como aquello que normaliza las acciones y conductas de los hombres, como aquello que legitima su "poder", sus arquetipos y dispositivos simbólicos que hacen al hombre ser un ente ambiguo regido por conductas impuestas y supuestas propias de su género. Los hombres como hombres, seres de carne y hueso, mortales y verdaderos, ya confusos y/o angustiados, quedan invisibilizados por su propio modelo, el que los erige, los denomina y les da sentido. No obstante, el problema surge precisamente cuando esta lógica se convierte en un *sinsentido* al notar que no todos los hombres son iguales y no pueden ser conceptuados bajo los mismos términos toda vez que ciertos factores como condición socioeconómica, etnia, religión, preferencia sexual, etc. los hacen seres particulares y difícilmente tal diversidad puede ser ejemplificada en un modelo por sí mismo indistintamente alejado de la realidad en que se vive.

Ante esto, muchos autores/as (Olavarría y Valdés T., 1997; Valdés X., 2000; Fuller, 2007; Connell, 1995; Burin y Meler, 2002, entre otros/as) han planteado la necesidad de hablar de “masculinidad/es” refiriéndose a las diversas formas de vivir, percibir y entender la masculinidad (Olavarría y Valdés, 1997).

Por otro lado, y de manera similar, se habla hoy de las juventudes para referirse a la diversidad de la juventud en su más amplia gama de posibilidades. Las juventudes son pues, las representaciones de la sociedad que construimos (Bourdieu, 2002).

De acuerdo con Duarte (2006), la juventud ha sido conceptualizada y explicada desde diferentes posturas que implican determinados discursos producidos y reproducidos por diversas instituciones como el Estado, la Iglesia, la familia, los medios de comunicación, la academia, entre otros. La antropología y la sociología han generado aportes importantes que ayudan a la desmitificación de la juventud ante los prejuicios existentes ubicándola en su contexto histórico y cultural. Trabajos como *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa* de Margaret Mead y *The Ambitious Generation: America's Teenagers, Motivated but Directionless* de Schneider B. y Stevenson D, investigaciones desde la antropología y la sociología respectivamente, son ilustrativos para lo que comento y es así que los estudios socioculturales y antropológicos resaltan la diversidad de formas de expresión de lo juvenil o culturas juveniles, y subrayan la diversidad de lo juvenil o identidades juveniles (Duarte 2006).

Autores como Margulis (2002) y Duarte (2006, 2002) argumentan que es importante destacar la necesidad de realizar una lectura socio-histórico-crítica de las diversas perspectivas sobre la juventud, lectura que involucra al género, la etnia, la condición socioeconómica, la preferencia sexual, entre otras. Este tipo de estudio, implica entonces condiciones sociales que no son naturales por la edad, sino construcciones sociales por su sociedad.

La juventud está permanentemente (re) construyéndose histórica y socioculturalmente. Ya habría apuntado con prontitud el filósofo francés Pierre Bourdieu (2002) que cada sociedad define a la juventud a partir de sus propios parámetros culturales, sociales, políticos y económicos, por lo que no hay una definición inequívoca. Por tanto, las perspectivas tradicionales sobre la juventud se pueden transformar, de-construir y re-construir:

Ninguna institución social produce un discurso neutro sobre la juventud, todas llevan implícitos elementos valorativos de las distintas perspectivas analizadas. Es importante tener en cuenta que los discursos de las diferentes instituciones se cruzan, se complementan y se contradicen unos a otros y que las contradicciones o afinidades que surgen de este proceso se ven reflejadas también en la forma en que las personas jóvenes concretas construyen su propia definición y/o vivencia de lo juvenil. Todos estos discursos institucionales compiten de diversas formas entre sí por establecer su hegemonía en la definición del «deber ser» o en la explicación de la juventud (Alpízar; Bernal, 2003:18).

Con esto, objeto que la postura de esta investigación es “juvenil” en tanto que lejos de ser una propuesta romántica en torno a la emergencia-surgimiento de nuevo/s modelo/s de masculinidad, tengo claro que las masculinidades son representaciones y pensamientos sociales que se expresan entre los jóvenes de maneras diversas y premedito que pudiera ser éste hecho una emergencia-urgencia por (re) construir un nuevo modelo cuyos parámetros no sean tan rígidos, sino más bien, dinámicos y al margen de las situaciones y los sujetos que hacen las realidades sociales y se configuran como constructores y dadores de sentido a sus contextos. Lo juvenil, desde éste pensamiento, se inscribe en el momento en que se decida des-responsabilizar a los jóvenes del futuro de la sociedad, de lo que le depara el destino al mundo así como lo vemos hoy en día, que bien puede ser bastante desolador.

Las juventudes, o identidades juveniles, se construyen mediante procesos (Duarte , 2007). A su vez, los procesos de las identidades juveniles masculinas se producen gradual y procesualmente, por ello, la presente investigación pretende ***explorar los procesos de construcción de la/s masculinidad/es a través de las representaciones sociales de jóvenes universitarios de condición socioeconómica media en la Región Metropolitana de Santiago de Chile.***

Para ello, considero necesario ***identificar las representaciones sociales de los jóvenes en torno al cuerpo con base en su sexualidad y emociones.*** Cuando se habla de cuerpo muchas veces se piensa en lo palpable del mismo, es decir, la estructura anatomofisiológica, olvidando que además de ser eso que nos permite vivir, es una construcción social en la cual se imprimen experiencias, emociones, sensaciones y todo aquello que nos permite conocer lo que nos rodea y a nosotros/as mismos/as. El ser humano existe en tanto que tiene un cuerpo, es decir, el ser humano es su propio cuerpo y, una de las formas para conocerlo bien puede ser la sexualidad misma que comprende una serie de creencias, relaciones e identidades históricamente conformadas y socialmente construidas. Es imposible abstraer

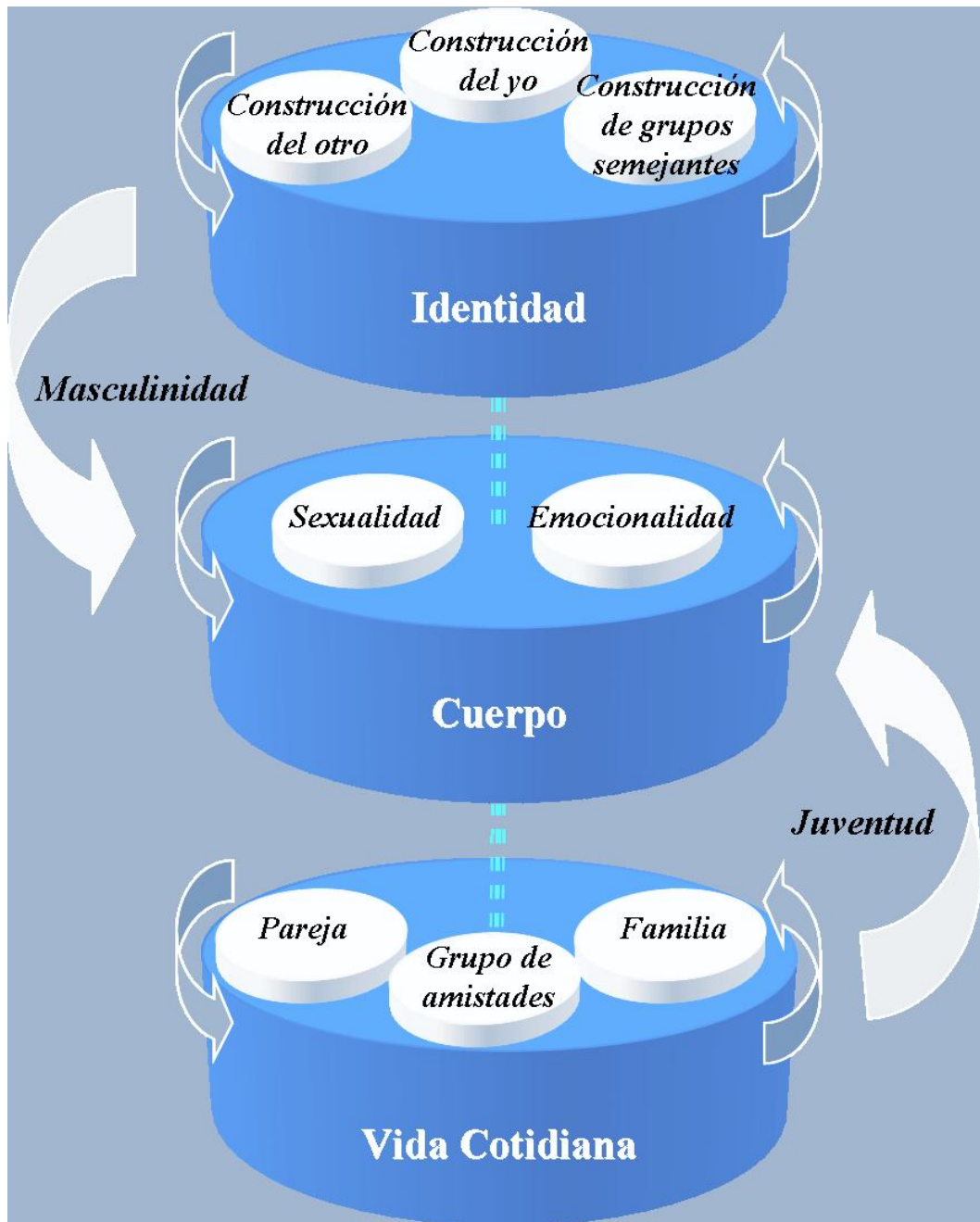
la sexualidad del proceso sociocultural de los individuos, asimismo, considero que ésta es indisoluble a las emociones. Valga decir que, hablando de sexualidad y de emocionalidad, seguimos *encardinados* en el cuerpo, por ello, creo importante indagar la emocionalidad de los jóvenes, es decir, las formas en que traducen socialmente sus percepciones y sensaciones que su cuerpo les proyecta.

Asimismo, *identificar de qué manera se vinculan los procesos de la construcción de identidad/es masculina/s con base en la construcción del yo, del otro y de grupos semejantes o identitarios* me permitirá dar cuenta de la construcción de las masculinidades en tanto que ésta es colectiva –y compartida-, para ello, manifiesto mi interés por *identificar la construcción de las masculinidades en distintos ámbitos de la vida cotidiana*. Dichos ámbitos refieren a la familia, quien nos asigna roles de género desde pequeños/as, la pareja, con quien por lo general se comparte la sexualidad y se experimentan diversas emociones y, por último, el grupo de semejantes que nos permiten identificarnos como un “nosotros/as”.

Considero que con estos supuestos de búsqueda se contribuye a los estudios de género y en particular a los estudios de masculinidades, al *transversalizar el análisis de las masculinidad/es en conjunto con las juventud/es*.

Con transversalización me refiero a que la noción de masculinidad cruza con la orientación de juventudes y se encarnan inicialmente en el quehacer del proceso de construcción y representación a través de los ejes de estudio, es decir, cómo se entrecruzan masculinidades juveniles con la noción de cuerpo, vida cotidiana e identidad. Para mostrar esto de forma esquemática, presento a continuación un mapa que me sirvió como plataforma investigativa, aunque, tal como la teoría fundamentada lo advirtiera desde un principio, todo esquema puede –y debe- variar, incorporando nuevos paradigmas en la praxis.

Esquema conceptual: **Conceptos**, categorías y dimensiones¹



¹ Los **conceptos** son señalados con las flechas al exterior del esquema; las **categorías** son señaladas en letras en color blanco y resaltadas al interior de los cilindros mientras que las dimensiones son aquellas que se ubican en círculos dentro de los cilindros. Dicho esquema que presento puede entenderse de múltiples formas, la manera en que coloque a las categorías (forma vertical) responde a un plano meramente estético y no jerárquico, éstas pueden ser entendidas de forma circular, triangular o como se desee. Finalmente, lo importante es comprender la interrelación entre los elementos.

La presente investigación tuvo como pregunta central: ***¿Cuáles son los procesos de construcción de la/s masculinidad/es a través de las representaciones sociales de cuerpo, identidad y vida cotidiana expresadas entre jóvenes universitarios santiaguinos?***

De esta forma, se propone dar indicios para reflexionar si es que podemos hablar hoy en día de la “emergencia de masculinidades” o bien, se inferirá que es una “emergencia el construir nuevas masculinidades” tal como lo afirman varios/as estudiosos/as del tema argumentando pertinentemente que, si bien podemos hablar de ‘masculinidades emergentes’, estas no necesariamente están planteadas bajo parámetros no-patriarcales ni hegemónicos, parámetros característicos de los modelos hegemónicos de la masculinidad.

A manera de hacer explícita la justificación de mi aliento puedo inferir que los estudios en masculinidades de acuerdo con varios/as autores/as (Olavarría, 2001; Valdés, 1997, entre otros/as) son embrionarios en el campo de las ciencias sociales y ni que decir sobre los tratados de juventud, la cual, muchas veces se tiende a confundir con la adolescencia o pre-adulthood como si la juventud por sí misma, no poseyera características que pudieran definirla.

No tiene más de 20 años que los estudios de género abrieron sus espacios para integrar las reflexiones sobre masculinidades en su agenda como respuesta a las demandas de los sucesos que nos rodean. Para tener un acercamiento a los estudios de género mismos que remiten a las relaciones sociosimbólicas y políticas entre seres humanos (Connell, 2001), es preciso también centrarnos en los varones quienes han sido estudiados a lo largo de la historia como actores en escenas particulares. Por lo general, en la historia de la humanidad los podemos visualizar como héroes, victimarios, dictadores, presidentes, o ‘simplemente’ como los hacedores de la historia pero *¿qué tanto sabemos de los hombres como hombres?*

El presente trabajo se propone como un aporte a los estudios de las masculinidades en tanto se elaborará una transversalización en el análisis de masculinidades y juventudes tal como se dijo y, por otro lado, precisamente su focalización en jóvenes estudiantes de Universidades Estatales en Santiago de Chile responde a varios aspectos que dan cuenta de la intención de la investigación. En primer lugar, se considera bajo el discurso sociopolítico de nuestra sociedad, que en la juventud en tanto etapa de la

vida, los varones jóvenes universitarios ya tienen definido su rol en la sociedad y se encuentran en un período fundamental para demostrar su hombría y más aún, demostrar que están a punto de convertirse en ‘adultos’ al incorporándose de lleno al sistema político y económico de la sociedad, es decir, la praxis laboral, y es por ello pertinente investigar cómo es que representan hoy en día su propia masculinidad a partir de los discursos que los gestan al interior de una sociedad que les ‘exige’ pero que también vale la pena reparar en qué tanto les ‘ofrece’. No es raro escuchar en los medios masivos de comunicación diversos performances de jóvenes: ya sea delincuentes o héroes, la juventud siempre está presente e incluso, autores plantean que, si es que existe un grupo social que pueda representar la realidad que se vive de acuerdo a cada cultura y sociedad actual, se trata de los jóvenes quienes, cual esponja de mar, absorben todo lo que observan a su alrededor, lo representan y lo practican en su día a día (Couplan, 2001). Por otro lado, haber sugerido que estos jóvenes fueran santiaguinos y ocuparan una posición socioeconómica media en tanto que estudian en Universidades Estatales y no privadas, responde a la premisa de que esta condición está expuesta mayormente a los cambios que se generan en tanto su propia identidad².

Valdés X. (2000) argumenta que entre los varones jóvenes indígenas, de campo o rurales, las tradiciones/patrones culturales influyen de forma más evidente en su construcción de hombres en tanto se cuenta con parámetros más explícitamente establecidos e incluso generan en ellos mismos su propio sentido, no así en el caso de jóvenes de ciudad quienes están más expuestos al dinamismo propio de las urbes, a lo cambiante de sus contextos y la rapidez que estimula a las ciudades para su funcionamiento como tal (Vergara 2003).

Con respecto a la condición socioeconómica, los varones que pertenecen a una baja o una alta, tienden a seguir sus patrones culturales más que los de condición media, estos para Simmel (1988) se presentan más expuestos a los cambios y *crisis* dada su ubicación de *ambigüedad* entre los que “no tienen” y los que “les sobra”. Del mismo modo, la condición social predominante de éste país resultan ser aquellas personas de condición socioeconómica media (Censo CASEN 2005).

² Entiéndase por identidad al: (...) *el conjunto de evidencias referidas a sí-mismo. Este sí-mismo se materializa en el sujeto en “su cuerpo;” en los conjuntos de hombres y mujeres en “sus cuerpos” y en un grupo social en “el Cuerpo”, como referente ideológico propio y específico de cada cultura (Aguado 2004:32). (...) podemos entender mejor el proceso de identidad como una praxis en construcción permanente (...)* (Ibídem: 37).

Este estudio se llevó a cabo en Santiago pues se considera que en las ciudades se experimenta la mayor parte de los cambios sociales que muchas veces conducen hacia algún tipo de *crisis* (Simmel, 1988, Vergara, 2003)³. Por otro lado, en Santiago se concentra un porcentaje importante de la población joven del país además de ser notoriamente una ciudad que alberga personas de todas las regiones mismas que por motivos particulares, llámese estudios, trabajo, familia, entre otros factores, hubieron de mudarse a la ciudad. Los jóvenes en Chile (entre 15 y 29 años) son 3.742.031 personas, que representan el 25,6% de la población total del país. Casi un tercio de la población joven se encuentra radicada en la Región Metropolitana (Censo CASEN 2002).

En términos personales, el interés de esta investigación también recae en observar, analizando el discurso de los jóvenes, si realmente los estudios de género y, en particular, los estudios de las masculinidades han contribuido en algo. Si hasta ahora se ha logrado intervenir culturalmente en los varones jóvenes; si es que existe la “emergencia de nuevos hombres” o bien, se trata de una misma estructura sólo que con matices diferentes. Cualquiera que sea la respuesta me alentará para seguir en la continua búsqueda de respuestas y generar mayores desafíos para comprender y explicitar la conformación de las masculinidades juveniles.

Tácticas de seducción empírica

Las tácticas de seducción empírica hacen alusión a la estrategia metodológica de éste trabajo cuyos planteamientos se basan en la Teoría fundamentada (Grounded Theory) la cual es entendida dentro de las ciencias sociales como una metodología para adquirir conocimientos sobre el mundo social (Strauss y Corbin, 2002: 3). Una metodología en el sentido de mostrar una manera de pensar la realidad social y a su vez, es una forma de estudiarla cuyos métodos refieren al conjunto de procedimientos y técnicas para construir y analizar los datos. Ésta información traducida en datos es codificada, es decir, procesada analíticamente por medio de lo cual se fragmentan, conceptualizan e integran más datos para formular una teoría. Así es pues, que la teoría para estos autores no es sino “una explicación del

3 Para Simmel (1988) y Vergara (2003), una crisis refiere a permutaciones importantes en el desarrollo de los procesos, ya de orden físico, ya históricos o espirituales, asimismo, la crisis *es* en tanto que de una situación o proceso se está en duda la continuación, modificación o cese.

mundo”, por ello, la teoría fundamentada se autodenomina a sí misma como una “metodología” que explica, describe y ordena los parámetros que nos construyen y nos brindan sentido.

Antecedentes históricos de la teoría fundamentada

El origen de la Teoría Fundamentada puede registrarse en la Escuela de Chicago en la década de los años 90. Fue construida originalmente por dos sociólogos Anselm Strauss y Barney Glaser. Por su parte, Strauss con fuerte formación en investigación cualitativa, también recibió influencias de teóricos interaccionistas y pragmatistas. Sus aportes en el desarrollo de ésta metodología (Teoría fundamentada) se pueden observar en los siguientes puntos: a) La necesidad de salir al campo para descubrir lo que sucede en la realidad, b) La importancia de la teoría, fundamentada en sus datos, para el desarrollo de una disciplina y como base para la acción social, c) La complejidad y variabilidad de los fenómenos y de la acción humana d) El reconocimiento de que las personas son actores que adoptan un papel activo al responder a situaciones problemáticas, e) La idea de que las personas actúan con cierta intensión, f) La creencia de que la intención se define y se re-define por la interacción, g) Una sensibilidad al desarrollo permanente de los acontecimientos y, por último, h) La constancia de la relación entre las condiciones (la estructura), la acción (el proceso) y las consecuencias (los actos) (Strauss, 1987).

Glaser, provenía de una tradición sociología muy diferente a Strauss, sin embargo, compartía algunas características lo que les permitió trabajar juntos. Glaser quien se autoasigna el estatuto de *lazarsfeldiano* (simpatizante del pensamiento de Lazarsfeld), observa la necesidad de comparar los datos para identificar, construir y relacionar conceptos. Gracias a la fuerte influencia de su formación, la Universidad de Columbia, éste autor pone énfasis en la investigación empírica en conjunción con la teoría. Las tradiciones, tanto de la Escuela de Chicago como de la Universidad de Columbia, apuntaban a producir una investigación útil para ser difundida y para el medio profesional.

Ambos autores explicitan la importancia de la investigación empírica por medio de un análisis cualitativo; argumentan que la teoría se hace en sí misma gracias a los datos construidos en el campo, directamente con las personas que los producen y los configuran para generar sentido a sus actos.

En el caso de la presente investigación, retomando a la teoría fundamentada como una estrategia metodológica, el esqueleto de la tesis y las ideas centrales, surgieron precisamente de los datos construidos por medio de las entrevistas en profundidad aplicadas a ocho varones que cubrieron los criterios muestrales más adelante presentados.

Analizar desde los propios datos

Aquellos/as quienes han optado por analizar cualitativamente los datos, podrán estar de acuerdo que dejaron de temer el hecho de basarse en sus propias experiencias mientras analizan situaciones ya que se dan cuenta que estas han llegado a ser la base para hacer comparaciones y descubrir propiedades por medio de la construcción de dimensiones de análisis, asimismo, la flexibilidad a la hora de analizar teóricamente los datos, se presenta con frecuencia y de hecho, se asume que la característica de flexibilidad es el Alma Mater de las investigaciones cualitativas:

En el trabajo mismo, los investigadores que se inclinan por esta metodología tienden a ser flexibles, tendencia que se acrecienta en los seminarios de capacitación y proyectos de investigación en equipos cuyos miembros aceptan la crítica constructiva, son capaces de disfrutar el juego de ideas y aprecian el toma y daca que ocurre en las discusiones de grupo (Strauss; Corbin, 2002: 5).

La flexibilidad, entendida también como apertura, está ligada al hecho de haber aceptado que en los análisis de corte cualitativo, puede existir cierto grado de movilidad o dinamismo propios de los sucesos que se estudian. No es que los/as investigadores/as no quieran discernir los temas sociales analíticamente, pero la urgencia de evitar la incertidumbre y de llegar rápidamente a la conclusión de la propia investigación, se atempera con la comprensión de que los fenómenos son complejos y sus significados no se vislumbran con facilidad ni se dan por sentado.

El valor de la metodología cualitativa recae en la capacidad para fundamentarla en los mismos datos. Tanto la teoría como el análisis de los datos exigen interpretación basada en una indagación que se realiza de manera sistemática: relacionando los datos e interpretando sus relaciones. Así es pues, como la base de la teoría fundamentada es por excelencia, el análisis cualitativo y es a su vez, una teoría derivada de los datos construidos en la práctica de manera sistemática y analizados por medio de un

proceso de investigación, en éste método, la construcción de datos o información, el análisis y la teoría que surgirá de ellos, guardan estrecha relación entre sí. En breve, la teoría fundamentada emerge de los datos, es quizá en este punto donde recae la novedad de esta teoría expuesta en el presente trabajo y, dado que la problemática responde a temas de difícil abordaje en tanto se trastocan atributos de la propia sexualidad, emocionalidad e identidad que conllevan experiencias y subjetividades no cuantificables sino más bien describibles e interpretativas, la elección por esta metodología considero que es la pertinente.

Reflexiono que para temas emergentes en el campo de las ciencias sociales como lo son las representaciones de la masculinidad entre jóvenes, lo que se espera entonces, es concordancia y nuevas formas de interpretar la realidad por sí misma cambiante y enigmática.

Teorización de los datos

Desde ésta perspectiva, la teorización implica descripción y ordenamiento conceptual. Con base en los trabajos de los mayores exponentes en la actualidad de la teoría fundamentada, Corbin y Strauss, la descripción refiere al *uso de las palabras para expresar imágenes mentales de un acontecimiento, un aspecto del panorama, una esencia, experiencia, emoción o sensación; el relato se hace desde la perspectiva de la persona que realiza la descripción* (Strauss; Corbin, 2002: 17). El ordenamiento conceptual es la *organización [y a veces clasificación] de los datos, de acuerdo con un conjunto selectivo y especificado de propiedades y sus dimensiones* (Idem). Por teoría los autores definen al conjunto de conceptos bien desarrollados vinculados por medio de oraciones de relación, las cuales juntas construyen un marco conceptual integrado que puede usarse para explicar o predecir fenómenos:

Teoría denota un conjunto de categorías bien construidas, por ejemplo, temas y conceptos interrelacionados de manera sistemática por medio de oraciones que indican relaciones, para formar un marco teórico que explica algún fenómeno social, psicológico, educativo (...) Las oraciones que indican relación explican quién, qué, cuándo, dónde, por qué, cómo y con qué consecuencias ocurren los acontecimientos (Strauss; Corbin, 2002: 25)

Una teoría es, por lo general, más que un conjunto de hallazgos pues ofrece explicaciones sobre los fenómenos (Ibídem, 2002: 56)

Teorizar los datos implica un esquema lógico en el que se puede inferir que toda investigación de éste corte implica la elaboración de un microanálisis, es decir, un detallado análisis necesario al comienzo del estudio para generar categorías iniciales y para sugerir las relaciones entre ellas (Strauss; Corbin, 2002: 63). Se trata de un flujo libre, abierto y creativo en el que quien analiza va y viene entre los tipos de codificación; implica una codificación abierta que responde al esquema sistemático.

El microanálisis pretende clasificar los **conceptos** entendidos como *basamentos fundamentales de la teoría*, para que sean categorías medibles mediante sus propiedades y dimensiones. De acuerdo a Strauss y Corbin, las **categorías** son *conceptos que representan fenómenos*; los **fenómenos** son a su vez *ideas centrales en los datos representadas como conceptos* (Ibídem, 2002: 110).

Es necesario hacer este tipo de análisis al inicio de la investigación para descubrir las categorías (con sus propiedades y dimensiones) y para develar las relaciones entre los conceptos. Una vez establecidas las categorías de análisis se enfoca más a completarlas y verificar sus relaciones.

Así, con las categorías formuladas lo que viene es generar **comparaciones teóricas** definidas como la *herramienta analítica empleada para estimular el pensamiento acerca de las propiedades y dimensiones de las categorías* (Ibídem, 2002: 80). De acuerdo a Strauss y Corbin (2002) las comparaciones teóricas son importantes puesto que permiten la identificación de variaciones en los patrones que se hallan en los datos. No es sólo una forma de categoría o patrón en la que estamos interesados sino cómo varía dimensionalmente este patrón, lo cual se discierne por medio de la comparación de propiedades y dimensiones bajo diferentes condiciones.

Codificación de información

La **codificación abierta** es el primer paso analítico, Strauss y Corbin la definen como un *proceso analítico por medio del cual se identifican los conceptos y se descubren en los datos sus propiedades y dimensiones* (Ibídem, 2002: 110). Aquí los datos se abren y se descomponen sistemáticamente comparándose entre sí buscando similitudes y diferencias, asimismo, es en este punto donde los conceptos que son basamentos fundamentales en una teoría, se convierten en categorías en tanto son

medibles, es decir, los acontecimientos, sucesos, objetos y acciones o interacciones, considerados conceptualmente similares, se agrupan bajo conceptos más abstractos, en otras palabras, se agrupan en categorías. Las categorías iniciales de la presente investigación fueron: masculinidad, masculinidad hegemónica, juventud, identidad, cuerpo, sexualidad, emocionalidad, construcción social y representación social las cuales, serán desglosadas en un apartado posterior.

Cuando los conceptos se usan en la interacción o en la cotidianidad, suelen provocar un imaginario común. Esto se debe a que comparten ciertas propiedades; las categorías reenlazan esos conceptos en abstracto dándoles nombre y diferenciándose entre sí; puede que un mismo concepto a primera vista nos remita a algo; ejemplo: la masculinidad como concepto, pero al convertir la masculinidad a categoría estamos jugando con sus propiedades y dimensiones: categoría masculinidad hegemónica y categoría masculinidad alternativa (aquella que por sus dimensiones y propiedades no se ajusta con la hegemónica, sin embargo, por la abstracción en la interacción, refiere al comportamiento de los varones). Es importante anotar que el nombre de la categoría es aquel que mejor describe lo que sucede en el fenómeno.

Para finalizar, es primordial recordar que se parte el análisis teniendo algunas categorías iniciales con base en la información con la que contamos previo a entrar de lleno a la situación de estudio; esas categorías iniciales se nos han dado por medio de los antecedentes sobre el tema que nos interesa tratar, algunas entrevistas abiertas o informales, literatura, la observación, etc. Ahora bien, lo que queda entonces es analizar la información con la que se cuenta línea por línea, por ración o párrafo entero o bien, escudriñar el documento entero tratando de responder las preguntas que nos hemos formulado.

Como se ha visto, la codificación abierta, al menos para el presente trabajo, se pudo realizar en la medida en que se aplicaron entrevistas en profundidad a los sujetos de estudio. La traducción literal de dichas entrevistas, fue fundamental para poder codificar siguiendo los planteamientos de la teoría fundamentada. La codificación a su vez, fue realizada en varias hojas y archivos en paralelo del programa office Excel aunque también hubiera sido posible trabajarla con el Programa Atlas Ti, Nudis Vivo o Ethnograph. La elección del programa que nos ayude a codificar la información, es decisión personal sabiendo que la practicidad es preponderante toda vez que la cantidad de información

construida es vasta y no cuenta necesariamente con un orden preestablecido en el momento de entrevistar.

Criterios muestrales

La muestra de jóvenes varones se ubicó en universidades estatales cuya generalidad en ellos responde a:

- a) Ser estudiantes regulares de alguna universidad estatal. Esto obedece a que se desea que los jóvenes entrevistados tengan alguna actividad formal, además, la Universidad se presume como un espacio donde se pueden generar grupos de amistades o semejantes.
- b) Tengan una vida sexual activa. Interesa indagar en la sexualidad de éstos varones y, las practicas sexuales, son una de las formas para lograrlo en las que se involucran elementos propios de la sexualidad como son la búsqueda de placer, el erotismo, los afectos y vínculos.
- c) Haber tenido alguna pareja amorosa en su vida (hombre o mujer). Con este punto, podremos indagar sobre las cuestiones emocionales en pareja, cómo construyen, idealizan o imaginan a la pareja enamorándose (o no) de la misma y, asimismo, analizar el proceso de su identificación o preferencia sexual.
- d) Vivir en casa de sus padres/madres. Con esto, se supone que tienen una vida familiar y es posible que no tengan otra actividad formal más que los estudios, es probable que aún no trabajen asalariadamente y vivan mediante el apoyo familiar. En este punto también se indaga sobre la vida cotidiana en familia y las emociones familiares que se entremezclan en su construcción.
- e) Formar parte de alguna identidad juvenil, ejemplo: simpatizantes con algún equipo de fútbol, partidarios de alguna ideología política, religiosa, actividad deportiva o que lleven sus actos de vida bajo algún lineamiento social: hippies, skin heads, rasta faris, etc. Esta característica ayuda a seguir los procesos de identificación de los jóvenes entre semejantes y asimismo, el rechazo o alejamiento de otros grupos identitarios.

Informantes privilegiados

Para seleccionar los casos se utilizó una de las técnicas recurrentes en antropología y otras ramas a fines; se trata del “informante privilegiado” o “actor estratégico”. Este término responde al hecho de la elección de una persona que cumpla con las características especificadas, “privilegiado” en el sentido que es considerado “clave” para quien investiga por cumplir con las características que se busca, por ser un buen narrador y tener suficiente experiencia en el tema, también, el informante privilegiado es considerado tal en tanto que es legitimado por otros como una persona que “sabe de lo que habla”, es decir, las preguntas que se le harán difícilmente lo tomarán por sorpresa o no sabrá responder por su alejamiento con respecto al tema de la investigación. Otro elemento importante que indica que tal o cual actor es el estratégico o informante privilegiado es que muestre interés por el tema de modo que, recurriendo también a la teoría fundamentada, el actor-informante, sea juez y parte en la labor de quien investiga y del producto que se genere. El o los informantes privilegiados, conducen a quien investiga hacia otros varones que ellos consideren estratégicos por los mismos motivos.

De esta forma, la presente investigación partió de dos entrevistas en profundidad con las cuales se hizo un breve análisis (una primera codificación abierta) y se aplicaron, con base en los resultados, otras entrevistas más (casos siempre en pares) hasta obtener la *saturación de información* buscada en los conceptos emergentes en el campo de la investigación⁴.

Técnica de aplicación

La técnica de aplicación fue la entrevista en profundidad con un diseño semi-estructurado. Este tipo de entrevista con base en una guía de preguntas, de ahí su nombre “semi estructurada”, proporciona información específica sin dejar de ser flexible; comúnmente quien investiga se enfrenta a una serie de temáticas que no siempre responden propiamente la pregunta realizada, sin embargo, en un futuro y

⁴ La saturación de información o saturación teórica se presenta cuando: a) no se hayan datos nuevos que parezcan estar emergiendo en una categoría, b) la categoría esté bien desarrollada en términos de sus dimensiones y propiedades, demostrando variación y, c) las relaciones entre las categorías estén bien establecidas o validadas (Strauss y Corbin, 2002: 235). La saturación teórica se logra a través de la aplicación de una misma entrevista en profundidad a varios sujetos, el número de ellos depende siempre de la cantidad de categorías que encontremos pero sobre todo, depende de sus propiedades y dimensiones. Así como los conceptos y categorías que componen la teoría, siguiendo estas premisas, el proceso de la misma investigación dará la pauta para el número de casos a estudiar (Idem).

con las entrevistas codificadas y listas para ser analizadas, se observa que dichas temáticas evidencian lo antes enunciado o mejor aún, abren el abanico de posibilidades por ahondar en temáticas relacionadas con la inicial. Las entrevistas semi-estructuradas proporcionan al entrevistador/a capacidad de ordenamiento, le dan una estructura a la información y son pensadas principalmente para dar cuenta de las etapas de la vida de la persona entrevistada; con la guía, al entrevistado/a se le permite profundizar en los temas que desee y asimismo, se le sujeta a una sublime línea del tiempo como correlato lógico y lineal de su vida narrada a quien entrevista.

Para este estudio, se aplicaron entrevistas en profundidad a ocho informantes privilegiados cuya duración variaba entre 60 y 120 minutos. Dicha entrevista fue aplicada en los lugares donde los informantes se sintieran más cómodos, por ejemplo: la Universidad en la que estudian, un parque, un “boliche”⁵, en la casa de los propios entrevistados y cafeterías cerca de sus casas y/o universidades.

Todos los entrevistados se manifestaron interesados en el proceso de la investigación. Por medio del correo electrónico, se mantuvo informados a muchos de los entrevistados de los avances del estudio y con dos de ellos, se tuvo una segunda reunión de manera informal para aclarar algunas dudas con respecto a la transcripción de su entrevista y la aprobación para utilizar ciertos párrafos de forma literal que pudieran parecerles un tanto comprometedores y/o demasiado íntimos. Finalmente, los ocho jóvenes entrevistados, fueron amables y entusiastas en todo el proceso de la investigación permitiendo hacer uso de la información construida bajo el compromiso, por parte de quien escribe, de hacerles llegar este trabajo una vez finalizado pues, de forma directa o indirecta, se sienten parte de él.

A continuación, presento la pauta de entrevista que fue utilizada para construir la información de manera conjunta. Es importante presentarla dentro del corpus de la investigación en tanto que con ella se evidencia uno de los elementos innovadores de este tipo de estudio, así también, puede servir de muestra para los/as investigadores/as interesados/as por utilizar este tipo de herramientas de investigación cualitativa.

⁵ Boliches: lugares donde los/as jóvenes se reúnen a tomar cerveza y escuchar música. En algunos se baila pero la mayoría se componen de mesas en el recinto del bar o pub y sobre las aceras de las calles. Los precios, por lo general, son populares y la clientela asidua son jóvenes universitarios/as.

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	OBJETIVOS ESPECÍFICOS	CATEGORÍAS	SUBCATEGORÍAS	DIMENSIONES Y PROPIEDADES	PAUTA ENTREVISTA
<p><i>¿Cuáles son los procesos de construcción de la/s masculinidad/es a través de las representaciones sociales de cuerpo e identidad expresadas en algunos ámbitos de la vida cotidiana de jóvenes universitarios chilenos?</i></p>	<p>1. Describir las representaciones sociales en torno al cuerpo con base en su sexualidad y emocionalidad.</p>	<p>Cuerpo</p>	<p>Sexualidad</p>	<p>Aprendizajes sobre sexualidad</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Quién habló contigo respecto de la sexualidad? ¿por qué? 2. ¿Qué te dijeron? 3. ¿Cómo y cuando te conociste como un sujeto sexuado (hombre/mujer)?
				<p>Identificación y elección sexual</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Cuál es tu preferencia sexual? 2. ¿Cómo y en qué momento te diste cuenta de tu preferencia sexual? 3. ¿Consideras que alguien intervino en tu identificación sexual? 4. ¿Te consideras homo-heterofóbico? ¿por qué?
				<p>Tipos y sentidos de practicas sexuales</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Cuáles son los tipos de prácticas sexuales que tienes? 2. ¿qué es para ti tener sexo? 3. ¿Por qué tienes sexo? 4. Cuéntame tus tácticas y estrategias de seducción 5. En tu caso ¿quién seduce: tu pareja o tu? ¿por qué?
				<p>Placer-autoplacer/ Erotismo/zonas erógenas</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿te has masturbado? 2. ¿es una práctica frecuente? 3. ¿desde qué edad tienes esta práctica? 4. ¿cómo defines a la masturbación? 5. ¿utilizas algún elemento para excitarte o darte placer? 6. ¿Cuáles consideras que son tus zonas erógenas? 7. ¿quién da el placer: tu, tu pareja o ambos? ¿de qué forma?
				<p>Iniciación sexual</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿cómo y cuándo fue tu primera relación sexual? ¿con quien? 2. ¿has estado con alguien que sea primerizo/a? ¿qué sentiste? 3. ¿has estado con alguien de tu mismo sexo/sexo contrario (para los asumidos “gays”)? ¿cómo fue?
				<p>Fantasías y Miedos</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿cuáles son tus fantasías sexuales-placenteras? 2. ¿cuáles son tus miedos sexuales?
				<p>Encuentros sexuales casuales/formales</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Consideras que tienes una vida sexual activa? 2. ¿Con que frecuencia tienes prácticas sexuales? 3. ¿Con quién tienes sexo? (pareja, amigos/as, otros/as) ¿por qué? 4. Es fácil o difícil para ti encontrar a alguien con quien tener prácticas sexuales? ¿cómo las/os buscas/encuentras?
				<p>Reproducción, embarazo y paternidad</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Deseas tener hijos? 2. ¿Con quien te gustaría (características de la persona)? ¿Por qué? 3. ¿Te imaginas siendo padre? ¿cómo serías?
				<p>Vínculos</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Te has enamorado alguna vez? (no) ¿por que? (si) ¿de quién?

2. Identificar de qué manera se vinculan los procesos de la construcción de identidad/es masculina/s con base en la construcción del yo, del otro y de grupos de semejantes.			Emocionalidad	afectivos/proceso de enamoramiento	<ol style="list-style-type: none"> ¿cuándo? ¿cómo supiste que estabas enamorado? ¿qué sentías/sientes? ¿Cuáles son las etapas del enamoramiento para ti? ¿alguna vez te han roto el corazón? ¿cómo? ¿cuándo? 	
				Expresión/ocultamiento de sentimientos	<ol style="list-style-type: none"> ¿Sueles expresar tus sentimientos? (no) ¿por qué? (sí) ¿de qué forma? ¿Con quien te resulta más cómodo expresar tus sentimientos? ¿Por qué? ¿Con quien te resulta más difícil expresar tus sentimientos? ¿por qué? 	
				Fortalezas/debilidades	<ol style="list-style-type: none"> enumera las fortalezas de tu persona enumera las debilidades de tu persona 	
		Identidad	Yo	Elementos constitutivos del yo	<ol style="list-style-type: none"> ¿qué me puedes decir sobre ti mismo? ¿cómo es tu personalidad? ¿encuentras tu personalidad parecida a alguien? Físicamente ¿te encuentras parecido a alguien? ¿te gusta tu personalidad? ¿te gusta tu cuerpo? ¿qué cosas cambiarías de tu personalidad? ¿qué cosas cambiarías de tu cuerpo? 	
				Identificación/Rechazo con el otro/a	<ol style="list-style-type: none"> ¿con quien de tu familia te identificas más? ¿por qué? ¿con quien de tus conocidos o amigos/as te identificas más? ¿por qué? ¿con quien de tu familia chocas más? ¿por qué? ¿con quien de tus conocidos/amigos/as chicas más? ¿por qué? 	
				Sentido del yo	<ol style="list-style-type: none"> ¿te gusta como eres en todos los sentidos? ¿te consideras buena/mala persona? ¿en qué sentido? ¿por qué? 	
				Otro	Elementos constitutivos del otro	<ol style="list-style-type: none"> ¿cómo consideras que es tu familia? ¿por qué? ¿cómo son tus amistades? ¿por qué? ¿cómo es tu pareja? ¿por qué? ¿por qué crees que hayas elegido a tus amigos y tu/s parejas? ¿qué tienen en común?
					Adscripción/rechazo del otro/a	<ol style="list-style-type: none"> ¿qué elementos te hacen integrar a un nuevo amigo a tu vida? ¿qué elementos te hacen alejarte de alguien como amigo? ¿qué elementos te hacen buscar una pareja? ¿qué elementos te hacen alejarte de una pareja?
					Grupos de semejantes	Adscripción personal a un grupo
			Elementos constitutivos del grupo de semejantes	<ol style="list-style-type: none"> ¿Cuáles son las características de tu grupo de amigos/as? 		

				Rechazo personal a un grupo	1. cuéntame ¿con qué tipo de personas no te juntarías y por qué?			
OBJETIVO GENERAL Analizar los procesos de construcción de la/s masculinidad/es a través de las representaciones sociales de jóvenes estudiantes de universidades estatales en la Región Metropolitana de Santiago de Chile.	3. Analizar la construcción de masculinidades en distinto ámbitos de la vida cotidiana como lo es la familia, la pareja y el grupo de semejantes.	Vida cotidiana	Familia	Roles/status	1. cuéntame como se distribuyen las tareas en tu casa? 2. En tu familia ¿quién toma las decisiones? ¿cómo? 3. ¿qué nivel de importancia tienes al interior de tu hogar? Explícate			
				Crianza	1. ¿Cuáles son los principales elementos de crianza que tu madre te dio? 2. ¿cuáles son los principales elementos de crianza que tu padre te dio? 3. ¿algún otro miembro de tu familia influyo en ti crianza? ¿de qué forma? 4. Si tienes hermanos, ¿consideras haber influido en la crianza de ellos/as? ¿de qué forma? 5. ¿algún miembro de tu familia lo/la consideras un ejemplo a seguir? ¿en qué sentido?			
				Representación y sentido familiar	1. ¿qué lugar ocupa tu madre en tu vida? 2. ¿qué lugar ocupa tu padre en tu vida? 3. ¿qué lugar ocupan tus hermanos en tu vida? 4. ¿qué lugar ocupa otro miembro (importante) en tu vida?			
				Desenvolvimiento en familia	1. ¿consideras que eres el mismo con tu familia que con tus amigos o con tu pareja? ¿por qué? 2. ¿tienes la confianza para hablar de tu vida privada con tu familia? ¿por qué? ¿Con quien/es?			
				Pareja	1. ¿qué elementos debe poseer tu pareja para que sea tu novia/o? 2. ¿existen parejas para formalizar y otras para pasar el rato? Defínelas			
							Búsqueda y elección de la pareja	1. ¿sueles tener pareja estable, formal? ¿por qué? 2. ¿sueles tener pareja para pasar el rato? ¿por qué? 3. ¿en qué momentos prefieres una y otra forma de ser pareja?
							Sentido de la pareja	1. ¿sueles tener pareja estable, formal? ¿por qué? 2. ¿sueles tener pareja para pasar el rato? ¿por qué? 3. ¿en qué momentos prefieres una y otra forma de ser pareja?
							Poder	1. en tus relaciones de pareja, quién consideras que tiene el poder (“la lleva”)? ¿por qué? ¿en qué sentido? 2. ¿has estado inmerso en una relación en la que tu hayas tenido el poder? 3. ¿has estado en una relación en que tu no hayas tenido el poder?
							Búsqueda de placer y satisfacción	1. ¿cómo han sido los encuentros sexuales con tu pareja? 2. además del coito vaginal, han tenido otras practica sexuales? ¿cuáles? ¿Por qué? 3. en tus relaciones qué significa tener relaciones sexuales? ¿qué peso tiene el sexo?
							Desenvolvimiento	1. ¿sueles tener buena comunicación con tu pareja?

				con la pareja	<ol style="list-style-type: none"> ¿le cuentas tus problemas? ¿por qué? ¿eres el mismo como pololo que como hijo, amigo o hermano? ¿en qué sentido? 	
				Grupos de semejantes	Componentes socioculturales del grupo	<ol style="list-style-type: none"> ¿cuales son los espacios que ocupan para reunirse tu grupo de amigos? ¿por qué? ¿de qué se conversa en tu grupo de amigos? ¿qué actividades realizan? ¿qué cosas no haces con tus amigos? ¿por qué?
					Desenvolvimiento al interior del grupo	<ol style="list-style-type: none"> ¿cómo eres en tu grupo de amigos? ¿qué lugar ocupas en tu grupo de amigos? ¿eres el mismo que en tu casa o con tu pareja? ¿por qué? ¿en qué sentido? ¿sueles hablar de tus problemas personales con tus amigos? ¿por qué?
	4. Contribuir a los estudios de género y en particular, a los estudios de masculinidades, con la transversalización del análisis de las masculinidad/es y juventudes.	Masculinidad y juventud		Interpretaciones/Vivencias/Experiencias/aprendizajes	Significado/significado ante./sentido de la masculinidad	<ol style="list-style-type: none"> ¿qué significa para ti ser un hombre? ¿en qué sentido? ¿te consideras un hombre? ¿por qué?
					Significado/significado ante./sentido de la juventud	<ol style="list-style-type: none"> ¿qué es para ti la juventud? ¿cuál ha sido la etapa más feliz de tu vida? ¿Por qué? ¿te consideras joven? ¿por qué?
					Expectativas personales	<ol style="list-style-type: none"> ¿Cómo te ves a ti mismo hoy? ¿te sientes realizado? ¿por qué? (no) ¿qué elementos te hacen falta para sentirte pleno?
					Expectativas sociales	<ol style="list-style-type: none"> ¿qué es lo que tu familia espera de ti? ¿qué crees que tu pareja espere de ti? ¿qué crees que tus amigos esperen de ti? ¿qué crees que sea lo que tu país espera de ti? (¿en qué sentido? En todas las preguntas)

A continuación, presento la tabla de los entrevistados en la cual pongo de manifiesto las principales características que los definen y particularizan para observar y entender, en apartados venideros, las relaciones analíticas que generaré.

Tabla de personas entrevistadas

Inf.	Edad	Estudios	Año Edu.	Vivienda	Edad Padre	Edad Madre	Edad Herm.	Unión Padres	Grupos y Trabajos	Trabajo Remunerado
H/1	23	Sociología	5to	Casa Propia	60 apx	50 apx	M/27 H/24	Casados	Selecc. de fútbol fac. Guitarra.	Ayudantía en Universidad
H/2	20	Artes Plásticas	1ro	Casa Renta	?	?	M/23 H/21 M/20	Separados	Yoga	Mesero
H/3	23	Sociología	5to	Casa Propia	56	58	M/27 M/24	Casados	Com. Religiosa	Ayudantía Universidad
H/4	24	Música	4to	Casa Propia	?	61	H/42 H/40 H/37	Separados	Fútbol	Sí, varios. (no específica)
H/5	19	Ingeniería	1ro	Depto Renta	?	41	M/14	Proceso Divorcio	Bicicleta	Sí, varios. (no específica)
H/6	24	Ingeniería	Tesis	Casa Renta	55	53	H/28	Separados viven junt.	Fútbol	Lab. Técnicas, rel. a estudios.
H/7	22	Psicología	3ro	Casa Propia	-	48	M/25	Separados	Fútbol	Mesero
H/8	23	Medicina	2do	Casa Propia	56	57	M/22 M/20	Casados	Volunt. ONG Natación	No

Presentación de la investigación

Es así que esta tesis presenta cinco capítulos, el primero de ellos refiere al preámbulo de la investigación, es decir, los estudios de género. También, se presenta un apartado que respecta a los estudios de juventudes y finalmente, se generan las categorías iniciales de análisis.

En el capítulo dos, tres y cuatro, se presentan las variables de este estudio de acuerdo a la información construida con base en las entrevistas en profundidad y cuyo análisis se apoyó en la teoría fundamentada como metodología de investigación. Dichas variables refieren a vida cotidiana, identidad y cuerpo.

El capítulo cinco, presenta las ideas trabajadas que se retoman de los apartados anteriores y las premisas que fueron surgiendo con el curso de la investigación. Premisas que no habían sido presupuestas en el protocolo del estudio y que, sobre la marcha de la aplicación de la teoría fundamentada, fueron tomando forma. Al interior de este apartado, se dialoga sobre la ‘emergencia de masculinidades’ abriendo de ese modo, diversos caminos y veredas para nuevas investigaciones.

CAPÍTULO 1. EL ARRANQUE

Este arranque suena tentador cuando se trata de explicitar los elementos con los que se cuenta para el análisis. En este apartado presento de forma breve la trayectoria por la que han pasado lo que hoy en día conocemos por estudios de género y, a su vez, los estudios de las masculinidades. Asimismo, expongo a continuación algunos esbozos que he retomado sobre juventud en los cuales se manifiesta mi postura con respecto a re-pensar a las juventudes masculinas. Para terminar, despliego las categorías iniciales de análisis, con las cuales se trabaja a lo largo de la investigación de forma relacional.

Trayectoria emancipada: los estudios de género y masculinidades

Para hablar de los estudios de género tal como los conocemos hoy en día y más aún, focalizar en los estudios de las masculinidades, he de hacer un breve recorrido histórico que enuncia el contexto en el que surgen.

A los estudios de género les anteceden los estudios de la mujer⁶. De acuerdo con Montecino (1996) se originan en la década de los 60 principalmente en ONG´s de los Estados Unidos y Europa gracias a los movimientos feministas que se suscitaban en aquella época. Con ello, la “invisibilidad femenina” en los ámbitos académicos, comienza a desaparecer generando una re-lectura de las teorías en boga en las que las mujeres eran *sujetos pasivos que acompañaban al hombre en su historia* (Lagarde, 1990) lejos de aparecer como seres participes y protagonistas de la misma. Los Estudios de la mujer se expanden también a Latinoamérica bajo el supuesto de *de-construir las teorías* basadas en modelos excluyentemente masculinos formulando así, nuevas metodologías que involucren tanto a las mujeres como a los hombres bajo un sentido relacional en sus estudios.

⁶ El siglo XIX, es partícipe de la revolución del género femenino a causa del contexto sociopolítico. La Revolución Industrial en Europa, genera cambios fundamentales en la mujer incluyéndola de manera formal al mundo de la esfera pública laboral; entra en una dinámica industrial que la reconceptualiza y reposiciona. En este contexto, comienzan a producirse una serie de ideas a nivel internacional sobre la emancipación de las mujeres, buscando así, un sufragismo en términos de igualdad política, laboral y de educación, de ahí que los Estudios de la mujer tengan un origen revolucionario, emancipador y activista.

Luce Irigaray (1994) hace hincapié al exponer la importancia de la mujer en términos lingüísticos; lograr el reconocimiento de la alteridad dialécticamente hablando:

Así pues, es cuestión de derrocar algo exterior a uno y ya constituido como tal (Irigaray, 1994: 98)

La autora, propone una liberación de la inflexibilidad lingüística, misma que invisibiliza a la mujer al generalizarla y desindividualizarla. De ahí que actualmente en la terminación del sujeto se establezca lo femenino y masculino, por ejemplo: las/los o los/las estudiantes. Incluso, la utilización de la arroba, signo del desarrollo del lenguaje computacional y la *cibercultura*, para algunos/as es considerada una forma de evitar repeticiones, ejemplo: I@s estudiantes. Esto genera lingüísticamente, una repercusión en lo social que deviene de ampliar los conceptos, por ende, ampliar la visión de las personas, posicionando de manera coherente, el lugar de las mujeres.

El pensamiento basado en los Estudios de la mujer, encuentra dos prejuicios en la historia y, en general, en las teorías que dan cuenta del mundo: el androcentrismo y el etnocentrismo. El primero radica principalmente en la jerarquización del hombre sobre la mujer y el segundo, apunta sobre todo al sexismo tan particular en Occidente. Asimismo, y de acuerdo con Rubyn (1986), la subordinación femenina deviene de un *patriarcado universal*, por tanto, es perenne alejarnos de las explicaciones basadas en modelos exclusivamente masculinos y generar una metodología que involucre también a las mujeres.

Con los Estudios de la mujer, mismos que originan una reflexión disciplinaria y sistemática sobre la construcción sociosimbólica, cultural y política del sujeto varón y sujeto mujer, se abren las puertas a los Estudios de Género, los cuales se presentan mucho más amplios generando, en primera instancia, la imprescindible diferencia entre sexo y género, Lamas (1992) dice al respecto:

¿Qué característica se encuentra presente en todas y cada una de las sociedades para que produzcan y reproduzcan un orden sexual desigual? Así nos encontramos no sólo con la diferencia biológica, sino también con la constante división de la vida en esferas masculinas y femeninas con la maternidad, es claramente cultural: o sea, nos topamos con el género (Lamas, 1992: 108).

El camino de lo que hoy conocemos como Estudios de Género, no hubiera sido posible sin los Estudios de la Mujer. La participación femenina, abre las puertas a la pluralidad enfrentándose al derrocamiento de las teorías más “sólidas” formuladas con base en modelos hegemónicos, heteronormativos y masculinizados mismos que generan desigualdades, ergo, disfunciones teóricas y, ya que el mundo no puede ser interpretado mediante una sola visión andrógena y etnocéntrica; la participación de las mujeres es fundamental para el establecimiento de un orden más igualitario en términos sociopolíticos y económicos.

Agudas fueron las críticas hacia los Estudios de la Mujer a lo largo de su historia, la primera de ellas radica en la “ghettización”, término retomado por Rafael Montecinos (1996), que indica una evidente inclinación por los estudios exclusivos de las mujeres y para las mismas. Se criticaba el hecho de que tales estudios fueran encaminados a dar cuenta de las mujeres olvidando la interacción con los hombres y la diversidad que esto por sí mismo implica, es decir, se partía del supuesto de que las mujeres estaban situadas en un solo marco y todos los estudios referían al mismo. De aquí, se desprende otra de las grandes críticas: la universalidad de la mujer. Se pensaba a la mujer en singular sin tomar en cuenta elementos imprescindibles, como el origen étnico, el color de piel, la condición socioeconómica, la elección o preferencia sexual, etc. que hacen de las mujeres personas plurales, diferentes y diversas. Esto, genera entonces una brecha y nuevas discusiones en torno a la esencialización y la universalización de la mujer. Bajo estas dos críticas, los estudios de la mujer comienzan a ser más plurales, interdisciplinarios y multiculturales.

Son ciertamente atinadas las críticas que se le atribuyeron a los Estudios de la mujer, empero, es importante anotar que sin ellos no podríamos hablar hoy en día de los Estudios de Género. El problema, desde mi punto de vista, es que los Estudios de la Mujer hasta cierto punto e incluso metodológicamente hablando, cayeron justo en la crítica que ellas mismas generaban a los modelos teórico-hegemónicos masculinos; crearon una metodología excluyente y arbitraria pero desde un punto de partida diferente: desde la perspectiva de las mujeres y lo peor del caso es que sólo fue desde la perspectiva de un solo tipo de mujer.

Es así que los estudios de género surgen como un campo sistemático de estudio desde principios de los años 70 con los movimientos de mujeres y el feminismo. Los objetivos principales en aquel entonces

tenían que ver con: a) modificar la situación de discriminación de la mujer ante el varón, b) comprender la situación de la mujer, c) poner en cuestión el orden biológico que origina la subordinación y d) abrir un debate sobre la dicotomía entre cultura y naturaleza (Valdés; Olavarría, 1997: 65). Es entonces cuando estos estudios amplían su mirada y dan espacio al estudio de la diversidad de las feminidades y masculinidades.

Por definición, el género es una construcción socio-simbólica que diferencia los comportamientos de los miembros de la sociedad. Varias/os autores (Lagarde, 1990; Burin; Meler, 2002,) remiten el género a la relación cultural, política, social, etc. entre ‘hombres y mujeres’. El género, de acuerdo a lo que se plantea, se define entonces como la red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, valores, conductas y actividades que diferencian a las personas que componen una sociedad: comportamientos que cada sociedad asigna como propios y naturales de las personas. Tal diferenciación es producto de un largo proceso histórico de construcción social.

Las/os estudiosas/os del género, evidenciaron una seria confusión producida entre los conceptos de sexo y de género. Hoy en día cuando hablamos de sexo lo entendemos como una determinación biológica: una persona nace con cromosomas XX o XY. En cambio, el género, se aprende, puede ser educado, cambiado y manipulado, el género nos habla de diferentes características emocionales, afectivas, etc. Montecino al respecto comenta:

(...) el sexo se hereda y el género se adquiere a través del aprendizaje cultural. Esta distinción abre una brecha e inaugura un nuevo camino para las reflexiones respecto a la construcción de las identidades de hombres y mujeres (Montecino, 1996: 21).

El género se configura, por tanto, como una categoría conceptual, y política, que explica cómo la construcción social de nuestra cultura ha transformado las diferencias entre los sexos en desigualdades sociales, económicas y políticas. Esta traslación de diferencias biológicas a sociales es primordial ya que el concepto de género no sólo designa lo que en cada sociedad se atribuye a cada uno de los sexos sino que evidencia esta conversión cultural en desigualdad.

En teoría, el tipo de relación existente entre los géneros podría ser igualitaria, con dominante masculina o con dominante femenina. Evidentemente, en la mayor parte de las sociedades conocidas, existe el

sistema de género/sexo con dominante masculina pero esa división entre los sexos es siempre construida socialmente y no el producto de diferencias biológicas. No hay ninguna razón objetiva que explique que la diferencia deba convertirse en desigualdad. Sara Barbel, al respecto comenta:

(...) a menudo, se identifica género con mujer y no con relaciones sociales de género, como sería más adecuado teniendo en cuenta el origen del concepto. Por eso no debería olvidarse que cuando se habla de género las mujeres feministas nos estamos refiriendo a las relaciones entre mujeres y hombres y a las construcciones sociales que se hacen de la feminidad y de la masculinidad. Éste es el motivo de que género sea tanto una categoría relacional como una categoría política ya que las atribuciones de género son opresivas y rígidas tanto para los hombres como para las mujeres, aunque tradicionalmente las mujeres hayan salido perdiendo en este reparto (Barbel, 2004: 56).

Con esto, se pone de manifiesto que la construcción del género es dinámica y depende de cada sociedad y cultura, es situacional y sobre todo, es diversa. Además, observamos que la diferenciación que el género trae consigo no es sólo en términos de disimilitud de comportamientos, roles, estatus, etc. sino también nos habla de desigualdades producidas por el sexo, la presencia sexual, la condición social o clase, entre otros.

En la década de los años 90 surge una rama de los estudios de género que refiere a los tratados sobre las masculinidades. Para llamar hoy en día a estos tratados o estudios como aquellos que refieren a las masculinidades, el trabajo no fue sencillo; en sus inicios se trataba de estudiar a la “masculinidad” como un elemento si bien dinámico, también normativo y hegemónico, occidental y cerrado, empero, gracias a diversos trabajos etnográficos sobre todo en los años 80 podemos hoy en día afirmar que la masculinidad se expresa a través de las múltiples formas de vivirla lo cual implica conceptos como clase social, etnia, religión, posición social, entre otros (Connell, 2000: 45). Vale la pena resaltar el importante aporte de los estudios etnográficos mismos que demuestran que el ser hombre se construye con base en la cultura a la que pertenezcas; es evidente que no es lo mismo ser un hombre latinoamericano de condición socioeconómica media, padre de 6 hijos con 2 mujeres distintas, que un hombre perteneciente a una tribu africana -que practica culturalmente la poligamia- de condición socioeconómica media, padre de 6 hijos con 2 mujeres diferentes.⁷ Es probable que en Latinoamérica

⁷ Un texto digno de mencionar en tal caso refiere a *La producción de los grandes hombres, poder y dominación masculina entre los baruya de Nueva Guinea* de Maurice Godeliere, en el cual, el autor francés describe la construcción del género masculino entre dicha sociedad demostrando así las peculiaridades y especificidades que cada cultura adscribe y solidifica en sus miembros.

no encontremos particularidades tan abismales entre sí como en el ejemplo antes expuesto, sin embargo, es importante resaltar que la masculinidad se vive de acuerdo a los constructos culturales que se tengan con base en la sociedad que nos rodea (Seidler, 2000: 179).

En este mismo contexto, en países como Estados Unidos, Canadá, Alemania, Noruega y Australia, surgen ciertos “movimientos de hombres” cuyos principios eran polemizar la identidad de los varones, hacer notorios los problemas de los mismos y, en general, visibilizar a los hombres, o mejor dicho, a la diversidad de estos (Connell, 2000: 3).

Para seguir con esto, conviene anotar el origen del concepto “masculinidad”. Connell apunta que para convenir tal concepto hemos de remontarnos entre los años de 1450 a 1650, al respecto comenta:

(...) the long sixteenth Century, in the useful phrase of the French Historian Fernand Braudel, the modern capitalist economy came into being around the North Atlantic, and the modern gender order also began to take shape in that region (Connell, 1995: 186)⁸.

En el largo periodo de la época medieval hasta llegar al renacimiento, el concepto de “hombre” y “masculinidad” tienen un juego importante. El papel del hombre dentro del catolicismo medieval es radicalmente distinto al del hombre en el renacimiento en tanto que remitía a imágenes políticamente diferentes en tiempo y en espacio, es entonces en este amplio momento histórico cuando la presencia del hombre como ente unitario toma fuerza y devela una imagen acarreada hasta nuestro días:

With the eighteenth Century, in seaboard Europe and North America at least, we can speak of a gender order in which masculinity in the modern sense- gendered individual character, defined through an opposition with femininity and institutionalized in economy ad state- had been produced and stabilized. For this period we can even define a hegemonic type or masculinity and describe some of its relations to subordinated and marginalized forms (Connell, 1995: 189)⁹.

8 (...) a lo largo del siglo diecinueve, en palabras del historiador francés Fernand Braudel, la moderna economía capitalista que entro en vigor en el Atlántico Norte a la par de la concepción género moderno también comenzó a tomar forma en la región (Connell, 1995:186).

⁹ Con el siglo dieciocho, en las costas europeas y norteamericanas al menos, podemos hablar de género en el sentido moderno de masculinidad con un carácter singular, definido en oposición a la feminidad y su instutucionalidad en la economía estatal, donde se produjo y estabilizo. Para este periodo, podemos incluso definir un tipo hegemónico de masculinidad y describir algunas de sus relaciones y formas subordinadas (Connell, 1995: 189).

En la actualidad se cuenta con una serie de supuestos teóricos comunes; en primer lugar se parte de la suposición de que las masculinidades se construyen socialmente y que son propiedad de una esencia atemporal; parten de una cultura a otra, se transforman con el tiempo, cambian en una cultura determinada en relación con una serie de otras variables y otros sitios potenciales de identidad y se modifican en el transcurso de la vida de cualquier hombre en particular (Kimmel, 1998: 207).

Hablar de las masculinidades anglosajonas, africanas o europeas, han dado ideas generales sobre el tema, por ello, preciso mi interés por las masculinidades que tengo en mi entorno, aquellas que me han construido –y viceversa-. De ahí el interés por indagar en la construcción de la masculinidad entre los jóvenes chilenos y para ello, vale la pena hacer una breve mención sobre estos. Ahora, lo que propongo entonces, es dialogar brevemente sobre las masculinidades juveniles en Latinoamérica.

El Che Guevara era joven pero Pinochet también lo fue: Juventud en América Latina y el Caribe

El continente de América Latina y el Caribe posee riqueza natural y cultural, un híbrido de sociedades urbanas e indígenas y culturas arraigadas a sus costumbres y aculturaciones propias de su historia, que abastece a los países de América del Norte y algunos más de la Europa occidental. Muchos países latinoamericanos y caribeños son mano de obra de empresas transnacionales y están inmersos en el continuo proceso de globalización y neoliberalismo aunque unos países más que otros.

Se puede considerar que se vive una economía capitalista y también podemos asumir que es un continente en el que la pobreza y la pauperización de los pueblos son temas de cada día (Bourdieu, 1997). Ante este panorama, los jóvenes se conciben como el blanco perfecto para el consumismo, para comprar una vida material donde *tener es poder y felicidad* (Duarte, 1996). El sociólogo chileno plantea que los jóvenes son el centro de atención de los medios masivos de comunicación en pro del consumismo pues ellos, los jóvenes, con su firme propósito de tener cabida en una sociedad adultocéntrica, aquella que plantea todo juicio desde sí y para sí, caen en las trampas de comprar una imagen que les queda a la perfección: la juventud es belleza, la juventud se nos va de las manos cual arenas de mar, etc.

[El adultocentrismo es] *el parámetro de validez de muchos de los estudios sobre juventud es legitimado desde el mundo adulto. Asimismo, muchos estudios son realizados por personas (adultas o jóvenes) que consideran que desde su lugar (como investigadores/as) saben lo que piensan, necesitan o sienten las personas jóvenes, sin tomar en cuenta la opinión de las y los jóvenes; o si lo hacen, las utilizan para ilustrar o ejemplificar conclusiones predeterminadas en sus estudios* [Alpízar; Bernal, 2003: 16].

La juventud es una frase estresante que por sí misma, evoca una serie de prejuicios ya sea positivos o negativos. Es la etapa ansiada por los niños y añorada por los viejos, la juventud... ¿qué es la juventud? ¿Quién se puede considerar joven? ¿En qué momento dejamos de serlo? ¿Será por el contrario que sólo es una cuestión de actitud ante la vida?

Coupland, agudamente criticando la percepción de una de las juventudes actuales, la Generación X, indica que se vive una “solidaridad generacional”: *Necesidad que tiene una generación de detectar defectos en la siguiente con el objeto de reforzar el propio ego colectivo: ‘Los chicos de hoy no hacen nada. Son unos apáticos. Nosotros salíamos a protestar. Lo único que hacen es comprar y quejarse’* [citando a una madre refiriéndose a los amigos de su hijo]” (Coupland, 2001: 51). Si bien, pareciera que este autor está responsabilizando a las juventudes de sus actitudes poco interesadas y más bien apáticas, lo que Coupland plantea es que, los jóvenes son producto de las circunstancias que acontecen a la realidad actual, en ellos recae de forma directa los avatares del sistema. Además, el novelista y periodista norteamericano plantea que los jóvenes suelen ser los actores más duramente juzgados; son ellos quienes, en el imaginario social, fungen como creadores de los cambios y/o permanencias del sistema y en ellos está, prácticamente, el destino de la sociedad.

Los distintos estudios que se han realizado sobre la juventud se articulan en torno a estereotipos: a) en términos sociohistóricos y culturales se conceptualiza a la juventud como *sujeto de cambio* vinculándolos con la imagen de rebeldía o trasgresión; b) la visión sociológica ha configurado dos visiones: una imagen conservadora de la juventud y otra que la asocia con desequilibrios, delincuencia, anomia (Margulis, 2000).

Chávez en sus estudios sobre juventud en la Argentina enuncia una serie de percepciones que los padres y madres, profesores y demás representantes de ciertas instituciones sociales, conciben acerca de la juventud. Ésta antropóloga indica varias percepciones sobre el ser joven: 1. Joven como ser inseguro de sí mismo, 2. Joven como ser en transición, 3. Joven como ser no productivo, 4. Joven como ser incompleto, 5. Joven como ser desinteresado y/o sin deseo, 6. Joven como ser desviado, 7. Joven como ser peligroso, 8. Joven como ser victimizado, 9. Joven como ser rebelde y/o revolucionario y por último, 10. Joven como ser del futuro (Chávez, 2005: 34). Se observa que las percepciones que se tienen de los jóvenes nos hacen pensar que son un “problema social” a quienes hay que orientar y ayudar, sin embargo, mi postura dista mucho de ello.

A lo largo de esta investigación, se observará que la juventud es más que una etapa de la vida. La juventud, así como la adultez, la niñez o la vejez, son construcciones sociales que no necesariamente

responden a características etáreas sino, más bien, a cuestiones vivenciales y culturales. Bourdieu, a bien, argumenta que las divisiones entre las edades son arbitrarias:

Es la Paradoja de Pareto, cuando dice que no sabe a qué edad empieza la juventud igual que no sabe a qué edad empieza la vejez igual que no sabe dónde empieza la riqueza. De hecho, la frontera entre juventud y vejez en todas las edades es objeto de lucha (Bourdieu, 2002: 163).

Cuando se pierde “el sentido del límite”, aparecen conflictos sobre los límites de edad, los límites entre las edades, donde está en juego la transmisión de poder y de los privilegios entre las generaciones (Ibídem, 2002: 173).

En las investigaciones de Duarte (2000) se observa que la categoría “joven” se estableció como etapa entre los 15 y 24 años de acuerdo a la ONU, empero, concebir a ésta categoría de manera propiamente etárea nos conduce a negar el carácter dinámico en la construcción del sujeto desconociendo las particularidades de los grupos sociales, además de las propias subjetividades tanto individuales como colectivizadas. Es así que se prefiere entonces hablar de “lo juvenil” para comprender *las expresiones sociales y (contra) culturales que el grupo social juventud despliega (en con toda su pluralidad), en la vivencia de la tensión por resolver las expectativas que el mundo adulto plantea de integración social y las expectativas propias que se van construyendo y que las más de las veces con lo ofrecido-impuesto. Así lo juvenil se presenta como una construcción sociocultural, en que los individuos actores aportan sus criterios y cosmovisiones, en una tensión que resuelve cada individuo y sus grupos de expresión (Duarte, 2002: 104).*

El rasgo más significativo de este segmento juvenil es la búsqueda y adaptación a un escenario distinto aún no completamente delineado y precisado, portador de tendencias contradictorias, para el cual las instituciones socializadoras tampoco tienen todas las respuestas. Las generaciones mayores deben ser conscientes de que cada nueva época produce su propia generación y que cada nueva generación, para enfrentar las nuevas situaciones que le plantea su época, tiene que crear nuevas soluciones aun cuando, por supuesto, tome en cuenta la experiencia y la memoria colectiva. De ahí que se deba favorecer un clima de abierta participación y comprensión sin barreras defensivas y también sin sobreprotección y paternalismos (Domínguez, 2000).

Es en este punto en el cual se inserta el subtítulo que denomina éste breve apartado. Un personaje admirado por muchas personas como Ernesto Guevara, se quedó en nuestros imaginarios como un joven combatiente, líder, rebelde, revolucionario, sin embargo, no es ni puede ser la imagen que represente a los jóvenes de hoy en día, lo mismo en el caso del Dictador chileno a quien no se le tiene el mismo aprecio que al primero. Augusto Pinochet es percibido en nuestros imaginarios como un “señor” pero debemos recordar que también fue joven y no puede ni debe ser la imagen de la juventud (ni en lo que la juventud se convierta toda vez que llegue a la adultez). Por el contrario, los jóvenes latinoamericanos y caribeños tienen una identidad propia y si bien es pertinente contar con una imagen a seguir también es prudente permitir que nuevas imágenes emerjan por sí mismas, con las particularidades propias de nuestros tiempos.

Dos puntos y seguido: Categorías iniciales de análisis

Lo que viene a continuación es, precisamente, la serie de categorías iniciales de acuerdo al panorama conceptual con las cuales se emplearon las asimilaciones pertinentes para identificar sus dimensiones y propiedades, así como la relación entre los elementos, el ordenamiento y el proceso de la problemática de estudio. Este listado de categorías iniciales fue elaborado con base en los trabajos que se encontraron sobre de masculinidades y juventudes de los últimos diez años en investigaciones realizadas en Chile y otros países latinoamericanos.

Este estudio tiene dos ejes principales, masculinidad y juventud. Pensando en la posibilidad de transversalizar estos dos elementos, he sugerido que las representaciones sociales respecto a la masculinidad que los jóvenes generan en torno a su cuerpo, pueden entenderse por medio de la sexualidad y la emocionalidad. Asimismo, la transversalización de dichos ejes me ha conducido a analizar los procesos de construcción de identidad/es masculinas para así, observar de qué modo se presenta la construcción de masculinidad/es en ciertos espacios de la vida cotidiana que más adelante apuntaremos.

Es así que las masculinidades son diversas cualidades en que se puede vivir la hombría; aquellas expresiones y prácticas de los varones que se vivencian en la cotidianidad y que responden a la/s representación/es que se tengan de su propia percepción de ser hombre. Kimmel infiere que las masculinidades son:

Construcciones sociales que son propiedad de una esencia atemporal; parten de una cultura a otra, se transforman con el tiempo, cambian en una cultura determinada en relación con una serie de otras variables y otros sitios potenciales de identidad y se modifican en el transcurso de la vida de cualquier hombre en particular (Kimmel, 1998: 207).

Asimismo, se observa que la masculinidad también se construye y se reproduce socialmente:

(...) si se puede definir brevemente, es al mismo tiempo la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura. (Connell, 1995: 54).

La masculinidad hegemónica, como también lo indica Olavarría (2003, 2004) es un modelo que normaliza las conductas de poder subordinando a las mujeres y a otros hombres que no cumplen cabalmente su deber ser de hombres impuesto por dicho modelo. El modelo hegemónico de la masculinidad, contiene ciertos parámetros considerados tradicionalmente masculinos, se trata de características pensadas de acuerdo a la cultura que se pertenezca y la sociedad donde se viva. Connell por su parte afirma:

Se define como la configuración de una práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres. [...] La hegemonía se refiere a la dominación cultural en la sociedad como un todo (Connell, 1997: 36).

Siguiendo con esto, Kimmel (1998) argumenta que los hombres viven una suerte de “invisibilización” ya sea como lujo, ya como impedimento, no obstante, homogeneizados y percibidos socialmente como análogos uno del otro. Con el socorro del modelo patriarcal en el que se construye nuestra sociedad bajo su alterable y cuestionable heteronormatividad, la invisibilización se presenta entre los varones por el hecho de ser eso que “esta de más estudiar” y más aún, cuando de hombres jóvenes se trata. Del mismo modo, siguiendo la premisa *kimmeliana* de la invisibilización masculina a causa de su normatividad y dominio sobre las mujeres y otros hombres, los jóvenes están también invisibilizados siendo la contraparte de la niñez y adultez (Margulis, 2000), “algo” en construcción, un transe o un ‘alebrije’ de personalidades y alteridades¹⁰.

Ser joven es un abanico de modalidades culturales que se despliegan con la interacción de las probabilidades parciales dispuestas por la clase, el género, la edad, la memoria incorporada, las

¹⁰ Los alebrijes responden a piezas de madera o papel mache, por lo general, con formas de diversos animales fusionados en un solo cuerpo. Sus ornamentos son coloridos, luminosos y llenos de detalles propios de la artesanía popular mexicana. Por ello, hago esta analogía pensando al joven como un alebrije en el que se funden varias etapas de la vida siendo coladas en el cuerpo del joven sin ser “algo” propio y sin otro referente mas que sí mismo.

instituciones (Margulis, 2000: 29). Este enfoque teórico permitirá comprender que la juventud - parafraseando a Bourdieu- “es más que una palabra” (Bourdieu, 2002)¹¹.

Asimismo, la juventud *es* en tanto su diversidad. Para Duarte (2002) las juventudes refieren a:

(...) un sector social que presenta experiencias de la vida heterogéneas, con capacidades y potencialidades, como un grupo social que busca resolver una tensión existencial entre las ofertas y los requerimientos del mundo adulto para insertarse en dichos ofrecimientos, aquello que desde sus propios sueños y expectativas decide realizar y una situación socioeconómica que condiciona las posibilidades de tales proyectos (Duarte, 2002: 104)

Se ha dicho que la masculinidad así como la juventud, son construcciones sociales que dependen del contexto sociocultural dando sentido a la realidad que nos rodea, por mi parte, en anteriores ocasiones ya me había preguntado si acaso sería lo mismo ser hombre en el África Negra que en América Latina o bien, si los jóvenes, como los entendemos hoy en día, ya existían antes de la colonización española en estos países de habla hispana (Duarte, 1995). Por ello, retomo la precisión de Berger y Luckman (1984) quienes afirman que la construcción social refiere a la explicación que las personas se generan del mundo; es dadora de sentido y trae consigo interpretaciones lógicas y estructuradas que responden al ejercicio de construir socialmente, asimismo, responde a modelos socioculturales y es dinámica.

La construcción social de la realidad es una cualidad propia de los fenómenos (...) las diferencias entre unas y otras realidades no pueden entenderse en relación con las diferencias que existen entre unas y otras sociedades (...) La vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente (Berger; Luckman, 1984:36).

De forma similar y en correlación, la representación social es la forma de configurar la realidad, en otras palabras, es la imagen que se tiene de los conceptos, fenómenos o situaciones que nos rodean, una mera forma de interpretarlos mentalmente, de personificarlos, de brindarles al atributo de sentido:

(...) una visión funcional del mundo que permite al individuo o al grupo conferir sentido a sus conductas, y entender la realidad mediante su propio sistema de referencias y adaptar y definir de este modo un lugar para sí (...) De tal manera que la

¹¹ Bourdieu (2002) plantea que las divisiones entre las edades son arbitrarias y que, en efecto, ser joven o ser viejo/a no es más que una denominación. Además, las diversas etapas de la vida, son interpretadas de forma distinta de acuerdo a la cultura donde se desarrollen los/as individuos.

representación funciona como un sistema de interpretación de la realidad que rige las relaciones de los individuos con su entorno físico y social, ya que determinará sus comportamientos o sus prácticas (Abric, 2001:13).

Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto que tales presentan características específicas a nivel de organismo de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica (Jodelet, 1988:474-475).

Tal como lo argumentan Peña y González, la representación social no debe ser entendida como simple reproducción de la realidad, sino también como construcción del objeto representado: un discurso. El cual nos dice que posee espacios de autonomía y de creación, ya sea individual o colectivamente:

La representación cumple con dos procesos básicos. El primero de ellos es el de la objetivación, mediante la cual es posible poner en imágenes nociones abstractas, es decir, “da textura material a las ideas”, da cuerpo a esquemas conceptuales. El otro proceso es el del anclaje, que se refiere al enraizamiento social de la representación y su objeto. Es decir, las representaciones siempre tienen un grado de correspondencia con la realidad y un discurso propio (Peña; González, 2008:328).

La intervención de lo social, entonces, se traduce en el significado y la utilidad que le son conferidos a las representaciones (...) La representación es, pues, un acto de pensamiento por el cual un sujeto se relaciona con un objeto y con un discurso (Ibídem, 329).

¿Cómo construyen los jóvenes varones su/s masculinidad/es? ¿Cómo representan a la misma en ámbitos de la vida cotidiana? Preguntas complejas que pretenden encontrar respuestas a lo largo del trabajo, lo cierto y de antemano infiero, es que nada de lo anterior se podría resolver sin tomar en cuenta al cuerpo quien nos construye y a quien construimos representándolo en sus diversos símbolos y significados (Douglas, 1988). En el ámbito irrefutablemente biológico, el cuerpo es una estructura anatomofisiológica modificable y maleable; en el ámbito social, indisoluble al ser humano, la cultura hace al cuerpo y este, es el lugar de la experiencia de cada sujeto (Idem). El cuerpo es una construcción constante tanto del sujeto mismo como de la sociedad que brinda los parámetros para esta construcción; es simbolizado mediante procesos individuales así como colectivos, con el cuerpo se conoce, se vive y se experimenta¹².

¹² Por conocimiento entiéndase los saberes contruidos con base en las vivencias y experiencias; por vivencia entendamos a la serie de sucesos que el sujeto interioriza, asume y hace consientes de sí; la experiencia es entonces el punto de comparación y referencia en relación con los cuales se forman opiniones y juicios de valor en conformidad con el

Es así que se puede definir al cuerpo como una construcción social y cultural, por ende, simbólica también y, dado que todo conocimiento parte de nuestro cuerpo tal como lo afirma Álvarez Reinares y Douglas:

El cuerpo, como ser vivo que es, no cesa en su actividad: recibe información y la transmite (...) Recibe órdenes de instancias superiores y es copartícipe en la ejecución de las mismas. Nada está más omnipresente y simbolizante en nuestra trayectoria vital como el propio cuerpo (Álvarez, S/A: 85)

Las propiedades fisiológicas del cuerpo son, pues, el punto de partida para la cultura que hace de mediadora y las traduce en símbolos significativos: «en un sistema de símbolos naturales» (Douglas, 1988: 12).

El cuerpo es en sí un elemento complejo y para fines del presente trabajo se han retomado dos de los ejes que me permiten aproximarme al estudio de su representación, me refiero a la sexualidad y a la emocionalidad; el proceso y construcción de identidad que se presenta como eje paralelo, se hace visible en el momento en que, como cuerpos que son los seres humanos, se han de identificar como uno, como otro y como nosotros.

La sexualidad es una suerte de representaciones, creencias, prácticas, valores, juicios y relaciones sociales vinculados con la capacidad de reproducirnos social y biológicamente; refiere también a los procesos sociales vinculados al cuerpo sexuado y la sexualización¹³. La sexualidad comienza en el momento en que los seres humanos nos descubrimos poseedores de nuestro cuerpo y nos sabemos capaces de perpetuar la especie cargando a este hecho de simbolismos y significados, sentidos y entramados culturales (Plummer, 2002).

Las emociones que no se experimentan y significan si no es en el cuerpo, son pues, estados anímicos que manifiestan una gran actividad orgánica, que se refleja como un torbellino de comportamientos externos e internos, y otras con estados anímicos permanentes (Elster, 2002). Las emociones son

comportamiento. Estos tres conceptos, vivencia, percepción e 'interpretación' [experimentación], en relación con el cuerpo, son retomados de la fenomenología de Jean Paul Sartre (1972), las dimensiones ontológicas de la corporeidad.

¹³ Entiendo cuerpo sexuado como lo expone Weeks: (...) refiere a la variedad de apropiaciones y conciencia que genera el cuerpo en tanto que individuo a partir de su historia personal y sociocultural en torno a la sexualidad y puede ser acorde o no con las expectativas de su grupo social en donde se desenvuelve (Weeks 1998: 67)

A su vez, retomo el término de sexualización de Vendrell: (...) es la problematización de los cuerpos, determinadas vivencias y prácticas en función al referente ideológico de la sexualidad del que parte nuestra cultura (...) (Vendrell 1999: 15).

entidades psicológicas complejas, son, a presto, *una combinación compleja de aspectos fisiológicos, sociales, y psicológicos dentro de una misma situación polifacética, como respuesta orgánica a la consecución de un objetivo, de una necesidad o de una motivación* (Sartre, 1991: 81).

Las emociones van acompañadas de diversas expresiones del cuerpo, existen una serie de reacciones emocionales que son sociales (colectivizadas), porque en la producción de las mismas intervienen personas o situaciones sociales. Las emociones básicas socio-colectivizadas según Steinke son: a) Cólera: se produce por la frustración de no obtener lo que necesitamos o deseamos, b) Temor: se produce como reacción ante la llegada rápida, intensa e inesperada de una situación que perturba nuestra costumbre, c) Emociones agradables: existen una serie de emociones sociales que tienen el carácter de ser agradables y liberadoras de tensión y excitación en las personas (Steinke, 2008). De estas tres, de acuerdo al autor, se desprenden todas las demás que podamos imaginar.

Ahora bien, un elemento en paralelo para dar cuenta de las categorías antes definidas y de acuerdo a mi comprensión, es la identidad entendida como un proceso que integra al sujeto en la sociedad y a su vez provee al mismo de una configuración propia; gracias a la identidad sabemos quiénes somos y a qué cultura pertenecemos, es decir, el reconocimiento del *yo* frente al *otro*.

De acuerdo con la socióloga chilena Ma. Luisa Tarrés, la identidad es un proceso a través del cual los individuos se reconocen a sí mismos como parte de grupos más amplios:

Por medio de lealtades y/o confrontaciones ellos son capaces de otorgar significados a su propia experiencia y a su desarrollo a través del tiempo. (...) la identidad también es dinámica si se considera que por medio de la acción los sujetos se enfrentan a conflictos, a relaciones de confianza, establecen vínculos entre el pasado y el presente, etc. En este sentido las identidades refieren a continuidades vinculadas con la solidez de las lealtades pero también a transformaciones derivadas de su experiencia de vida privada y pública (Tarrés, 2007:28-29).

La identidad para Aguado es un proceso que conlleva tres niveles para su construcción: 1. reproducción. 2. diferenciación y 3. igualdad. El primer nivel refiere a la garantía de permanencia, el segundo al proceso de distinción entre yo y el otro, o bien, mi cultura y las otras y el último tiene que ver con lo propio y lo ajeno, lo que interiorizamos como propio de la cultura a la que pertenecemos, en palabras del autor “la semejanza absoluta o igualdad.” (Aguado, 2004: 44).

[El proceso de la identidad es] el conjunto de evidencias referidas a sí-mismo. Este sí-mismo se materializa en el sujeto en “su cuerpo;” en los conjuntos de hombres y mujeres en “sus cuerpos” y en un grupo social en “el Cuerpo”, como referente ideológico propio y específico de cada cultura (Aguado, 2004:32).

(...) podemos entender mejor el proceso de identidad como una praxis en construcción permanente (...) (Ibídem, 2004:37).

Si bien, de acuerdo a Peña y González, la identidad tiene un estrecho vínculo con la representación social, la primera se refiere a lo objetivo de lo subjetivo; en cambio, la representación es lo opuesto, es decir, lo subjetivo de lo objetivo. Lo que se plantea es que ambas, identidad y representación, aunque comparten el mismo espacio, no son lo mismo (Peña; González, 2008).

La vida cotidiana es pues, el escenario en el cual actuamos la pieza maestra de la vida. El cuerpo con su sexualidad y su emocionalidad, los procesos de construcción de identidad y la construcción misma de la masculinidad, son elementos que se presentan entrelazados en la cotidianidad y es justamente en ella donde se expresan todas sus representaciones y construcciones del mundo que nos rodea y de nuestra persona misma.

La idea que manejo de vida cotidiana tiene su base en la fenomenología sociológica de Shütz. Este autor plantea que ésta es el ámbito de la realidad en el cual el ser humano participa continuamente en formas que son, al mismo tiempo, inevitables y pautadas. El mundo de la vida cotidiana es la región de la realidad donde las personas pueden intervenir y modificar mientras operan mediante sus cuerpos, cuerpos que nos ubican en un aquí y un ahora permitiéndonos existir, para el autor: ‘el estar en el mundo’, además, argumenta que sólo dentro de este ámbito podemos ser comprendidos/as por nuestros semejantes, y sólo en él podemos actuar junto con ellos/as (Schütz, 1977: 25):

Como afirma Schütz, “al vivir en el mundo, vivimos con otros y para otros, y orientamos nuestras vidas hacia ellos. Al vivenciarlos como otros, como contemporáneos y congéneres, como predecesores y sucesores, al unirnos con ellos en la actividad y el trabajo común, influyendo sobre ellos y recibiendo a nuestra vez su influencia, al hacer todas estas cosas, comprendemos la conducta de los otros y suponemos que ellos comprenden la nuestra” (Schütz apud. Rizo, 1979). Por tanto, para la sociología fenomenológica estar en el mundo significa comunicarse con otros, interactuar con otros (Rizo, 2006: 39).

La vida cotidiana como escenario de la construcción de masculinidades entre los jóvenes, será analizada desde la esfera de la familia, por ser la institución formadora por excelencia; la pareja, con quien se generan vínculos y lazos que tejen los hitos de emociones y, finalmente, los grupos de semejantes con quienes los jóvenes se (re) construyen, (re) conocen y se identifican como miembros, como unos, como nosotros.

CAPÍTULO 2. VIDA COTIDIANA

En este apartado se presentará la categoría de *vida cotidiana* la cual, evidencia la construcción de los tipos de masculinidad de los jóvenes y la forma de representarlos.

El orden de las categorías basándome en los supuestos metodológicos de la teoría fundamentada que se presentan a continuación, responde a un interesante suceso que se dio en terreno; cuando a los entrevistados les fue aplicada la entrevista en profundidad, luego de entregar la solicitud de consentimiento, llenar la ficha de entrevista y “ablandar” la conversación rompiendo el hielo entre los roles de entrevistadora-entrevistado, se les comunicó lo siguiente: “*Esta entrevista se divide en tres vertientes: sexualidad, identidad y vida cotidiana, por dónde empezamos, tú me dices*”. A lo que seis de ocho entrevistados, de forma titubeante decidieron que iniciáramos con vida cotidiana en tanto que esta, de acuerdo al discurso de los informantes, no representaba mayor implicancia y relevancia. Sin embargo, la vida cotidiana traduce toda representación sobre el mundo, dirige nuestros comportamientos en el día a día, posiciona a los sujetos, en breve, lo cotidiano es pieza clave para entender la complejidad de la vida. Es en el cotidiano donde nos desenvolvemos como sujetos sociales e interactuamos con los otros/as. Es también algo tan común que se presta a la obviedad, se cree que es un tema que se puede pasar por alto, ignorando que es ella el escenario de todas las vivencias, interpretaciones, experiencias, representaciones y construcciones que nos forjan como seres sociales (Schütz, 1977).

A continuación, presento tres escenarios de la vida cotidiana que más arriba ya había justificado, estos refieren a: la familia, la pareja y el grupo de amistades quienes son elementos fundamentales que forjan la identidad de las personas.

“A mi familia la considero moderna, es decir, disfuncional”: Representación de la masculinidad en la familia

La familia, en tanto que institución social que permea y regula nuestro comportamiento (Bourdieu, 1997) es un escenario ambiguo para los entrevistados. Bourdieu considera que la familia forma parte de las ‘realidades sociales’, aquello que la sociedad señala como obviedad o incluso, ‘sentido común’. Sin embargo, este autor plantea que el término “familia” no es más que "ficción" que se apoya en la convención colectiva de que “algo es así”:

Las realidades sociales son ficciones sociales sin más fundamentos que la construcción social y que existen realmente en tanto están reconocidas colectivamente (Bourdieu, 1997: 54).

Desde esta perspectiva, bajo el término "familia" se escudriña una clasificación y una prescripción de lo que debe ser. Esta ficción, argumenta el sociólogo, se transforma en un hecho a través de una labor de institución que tiene lugar por medio de la inculcación de un sentimiento de familia en cada uno de sus miembros. Ello es imprescindible para sostener en el tiempo la estructura y reproducirla, para mantenerla integrada (Idem).

Por un lado, los jóvenes estudiantes chilenos entienden a la familia como un hogar al que se llega de la Universidad o de otros sitios para descansar, comer, tomar una ducha, etc. En términos espaciales, los entrevistados manifiestan que es un lugar seguro, sin embargo, prefieren estar en otros lugares cuando se trata de estudiar, “carretear”¹⁴, etc.

En términos de sentido familiar, se observan patrones tradicionales, es decir, propios de las familias patriarcales (Badinter, 2003), donde las madres simbolizan el afecto, los valores, el cuidado, las enseñanzas de vida tales como: limpieza, seguridad en sí mismos, amor, trato con la gente, modales, etc. mientras el padre les enseña lo “pragmático”, el ejemplo del trabajo y la mantención de la casa.

PM: mmm... (Silencio)... mi viejo, eh, siempre se preocupó como de, no se si positivo o negativo, como de conseguirnos las cosas, tiene muchos contactos, por aquí por allá se

¹⁴ Carretear, modismo chileno que refiere a ir a fiestas, pasarla bien.

mueve, si necesito algo, no sé, una resma de papel me la trae el mismo día, no se, como preocupado por esas cosas, porque nada nos falte por lo menos para lograr la educación, la idea era que nada nos faltara para llegar a tener la educación. No se podría decir que nos faltó algo, ni comida, ni... pero eso en términos materiales, no en términos afectivos (Pedro de Miguel, estudiante de sociología, 23 años).

El papel de las madres lo perciben de una forma más tangible y sentimental, los ejemplos que ellas les dan a sus hijos se ejemplifican con el día a día. De los padres en cambio, suelen tener una imagen difusa y los ejemplos o crianzas que reciben de ellos se dan en términos menos directos.

T: Mi papá me enseñó, igual me inculcó... cómo decirlo, es que no fue enseñanza como la de mi madre. Puede ser el gusto por leer, sí, eso me enseñó, no me lo dijo así como mi mamá me lo decía pero lo veía leyendo y me gustó. Entonces me ha servido mucho, porque me gusta leer, me informo, me gusta informarme, no me quedo atrás, cuando me interesa algo busco el tema. Trato de hacerlo lo más valioso que se pueda (Tony, estudiante de ingeniería civil, 19 años).

El discurso familiar corriente le atribuye a esta institución ciertas características: a) es una unidad doméstica con personalidad propia, b) trascendente a sus miembros, c) está separada del resto de la sociedad, donde las relaciones fraternales suspenden las de tipo económico (en las que impera la búsqueda del interés) (Bourdieu, 1997). Comúnmente la sociedad utiliza ese modelo de relaciones familiares como parámetro para juzgar el resto de las relaciones sociales y fundar los cuerpos sociales. De ahí que, como se verá en apartados venideros, los informantes consideren a su grupo de amistades como una ‘familia’.

Es así que la mitad de los entrevistados son parte de familias en las que los padres están separados, ya sea de manera legal (divorcio) o de palabra. Esto genera un imaginario de familia muy interesante. Si bien, todos los entrevistados argumentaron tener una familia “normal”, dicho atributo es articulado con una “disfunción” entre los padres. Casados, separados y/o divorciados, cuando se les pregunta sobre cómo consideran a su familia, algunas de las respuestas fueron: “‘normal’ o sea, disfuncional, como son las familias modernas”; “yo creo que es normal, disfuncional como todas”; “mi familia...es disfuncional, como todas, aunque estén juntos igual es disfuncional”, entre otras aseveraciones similares.

La percepción de familia ha cambiado en esta generación. Hoy en día, pareciera que la familia ya no es aquella que nos presentan en la T.V. en la que los hijos y los padres sonrían y se divierten tomando “la once”¹⁵, es decir, una familia considerada no disfuncional, por el contrario, la familia se presenta como aquello que no eligieron y, dado que no cumple con los imaginarios sociales que la hacen ser una familia que funciona, los entrevistados consideran a la suya, alejada de todo margen del debe ser familiar, una disfuncional. Por ello, los informantes argumentan haber construido “su propia familia”, es decir, su grupo de amistades.

Si bien, los entrevistados indican no estar de acuerdo con el modelo de padre que tienen en tanto que presenta pocas obligaciones con respecto a la crianza principalmente, aseveran tener “buenos padres” toda vez que no les ha hecho falta nada en términos económicos. Es perenne recordar que uno de los requisitos de los modelos hegemónicos de la masculinidad es, casualmente, el rol de proveedor tal como lo afirmaría Olavarría (2003^b) quien advierte, además, que es posible identificar cierta versión de masculinidad que se erige en “norma” y deviene en “hegemonía” incorporándose en la subjetividad de hombres como de mujeres, que forma parte de la identidad de los varones y busca regular al máximo las relaciones genéricas, sobre todo, al interior de la familia. En este caso, la imagen del padre atestigua, en el discurso de los entrevistados, la reproducción de un modelo de masculinidad con rasgos hegemónicos y patriarcales.

Para Olavarría, existen formas de ser hombre que se han instituido en norma toda vez que señala lo que está permitido y lo prohibido, tal modelo o forma de ser hombre, define atributos propios de los hombres e impone mandatos que señalan los deber ser, lo que de ellos se espera (Olavarría, 2001: 45). Connell define la masculinidad hegemónica de la siguiente manera:

La masculinidad hegemónica se puede definir como la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres (Connell, 1997: 36).

¹⁵ “La once” es una costumbre chilena que refiere a comer pan y tomar té por las noches. Se le llama “once” pues tiempo atrás cuando la ingesta de Agua-ardiente no era permitida, se le denominó a ese alcohol por el número de sus ‘once’ letras y era una forma de disfrazar el motivo de la reunión. Se ingería a la misma hora que hoy en día se toma la once (aunque el agua ardiente fue yuxtapuesto por el te...se desconoce la razón de este cambio de contenido y no de forma).

Para Gramsci el concepto de hegemonía refiere a la dinámica cultural por la cual un grupo exige y sostiene una posición de liderazgo en la vida social. (Gramsci *apud.* Connell, 1997: 39).

En su imaginario, el rol de padres está presente ya que todos los entrevistados dicen querer experimentar la paternidad; aseguran que llevarán a cabo ciertos patrones de sus padres, muchos otros de sus madres y tratarán de ser “diferentes”:

BR: Con mi papá más que nada es una relación práctica... económica. Y tampoco se basa solo en eso, lo que pasa es que no lo veo mucho. Simplemente desde niño yo lo asumí como roles quizá, de tomar decisiones o quizá de influir en ciertas cosas en la casa, siempre fui el cable a la tierra desde muy niño, yo siempre jalaba p'al lado de mi mamá, obviamente, y entonces por eso, por cuestión de salud mental, como que lo veo poco y hablé poco con él. No quiero ser de papá como mi papá, algunas cosas sí poh pero me gustaría ser diferente. Tampoco como mi mamá, diferente no más (Barba Roja, estudiante de música, 24 años)

PM: Yo creo que más comunicación y más libertad también, en términos de que ellos [los hijos que desea tener] puedan decidir sabiendo lo que es malo y lo que es bueno porque no tiene que ser lo mismo, que ellos puedan decidir lo que quieren hacer porque a mi me criaron con el "yo cometí ese error y no quiero que tu cometas el mismo error" y de repente pa' uno es como: "eso no es un error es una decisión", entonces a mi de chico nunca me dejaron fumar, siendo que mis dos viejos habían fumado, porque ellos ya habían cometido el error y habían comprendido que fumar era malo, pero ellos. Entonces por eso este tipo de cosas, es un ejemplo más que nada. Por eso, más información, más libertad y más intelectual por una cuestión de...mis viejos no son gente muy instruida (Pedro de Miguel, estudiante de sociología, 23 años).

Los entrevistados aseguran que quienes formaron parte fundamental en su crianza fueron sus padres y madres, aunque también los hermanos mayores varones, aparecen como forjadores. De hecho, en muchas ocasiones, argumentan que ellos obtuvieron experiencias de la vida por medio de los errores de sus hermanos varones jóvenes. Las hermanas mayores no las consideran como parte de su crianza, sin embargo, ellos creen que de alguna manera sí intervienen en la crianza de ellas sobre todo cuando estas son menores.

El tema de la edad con respecto a la crianza es importante en tanto que ellos creen haber influido sólo en los/as hermanos/as menores que ellos. Perciben que la educación y la crianza tienen que ser de “mayor a menor”. Esta premisa que bien puede sobrevalorar los consejos de los “mayores” por su experiencia y conocimiento más vasto que el que pueda tener el joven, tiene que ver con la idea de que

la juventud responde a una cuestión etárea. Sin embargo, ser joven no significa ser menor de edad, en contra parte, la edad no determina la juventud o “lo juvenil” de las personas.

En el caso de los entrevistados de padres separados, argumentan que, efectivamente, de alguna manera suplieron el papel del padre ayudando a la madre y siendo más comprensivos al respecto. La paternidad, o los roles de hombre-padre-proveedor que es una de las demandas sociales para los hombres en general, se presenta difusa y es en Chile así como en el resto de Latinoamérica donde el caso del “padre ausente”, ese ser que los concibe pero no los educa ni cría, es bastante recurrente. El padre es sin duda, una persona ausente que en su distancia se mitifica otorgando atributos propios de su género de acuerdo a la construcción que se posee del mismo (Figueroa, 2001).

Montecino (2007) ha generado cuantiosos estudios sobre este fenómeno y argumenta que los “huachos”¹⁶ generan una imagen del padre ausente como un ser *cuasi omnipotente* y que se relaciona con la noción de “huacha” y los diversos avatares que las tradiciones sociales y culturales de la última década han inscrito a las mujeres y los hombres en las relaciones de género.

Se observa una solidificación de la relación joven-madre-hermanos/as cuando un miembro, en este caso el padre, se ausenta del hogar. Este suceso también responde a una autorreflexión que los jóvenes llevaron a cabo en torno a sí mismos, dicha autorreflexión tiene que ver con una comparación de orden existencial *modelo de hombre padre-modelo de hombre yo (joven)* cuestionándose ciertas actitudes que indescifrablemente encontraban en su persona, producto de la crianza y ejemplo de sus padres, pero no les gustaban en tanto que estás prácticas -ciertamente patriarcales- no les generaban sentido decidiendo así, ser conscientes de ellas, *desnaturalizándolas* y, en el mejor de los casos, cuestionándolas y tratando de cambiarlas.

En este apartado como en otros, se hace alusión a la *autorreflexión*, o en palabras de los varones entrevistados: “*pensar a fondo*”, “*detenerme a pensar pues no soy un gorila*”, “*buscarle respuestas*” que ciertos jóvenes han tenido con respecto a su construcción de hombres jóvenes. Dicha autoreflexión,

¹⁶ Huacho/a: refiere a los bastardos/as o hijos/as de dudosa procedencia paterna. Este término tiene dos preceptos, también puede ser un apelativo cariñoso, depende de la forma y del contexto donde se le utilice.

da cuenta de los modelos de masculinidad anclados en el patriarcado que ellos están representando como respuesta a lo que están viviendo en la actualidad.

“Que sea rica, que sea regalona, pero que sea ella misma”: Representación de la masculinidad con la pareja

Aunque después se profundizará al respecto, es importante anotar que todos los entrevistados se manifestaron heterosexuales y la mayoría de ellos niega haber tenido en algún momento atracción sexual y prácticas de cualquier tipo con alguien de su mismo sexo.

Connell (1995) plantea un esquema importante para entender la estructura de los modelos de la masculinidad. Infiere que existe cierto tipo de masculinidad hegemónica la cual permea el resto de las otras masculinidades subordinándolas. En este caso, los hombres homosexuales o aquellos que lleven a cabo en su vida diversas prácticas homoeróticas, dentro del esquema hegemónico que Connell explicita, serían parte de las masculinidades subordinadas o periféricas:

La opresión ubica las masculinidades homosexuales en la parte más baja de una jerarquía de género entre los hombres.

La homosexualidad, en la ideología patriarcal, es la bodega de todo lo que es simbólicamente expelido de la masculinidad hegemónica, con asuntos que oscilan desde un gusto fastidioso por la decoración hasta el placer receptivo anal. Por lo tanto, desde el punto de vista de la masculinidad hegemónica, la homosexualidad se asimila fácilmente a la femineidad. Y por ello –de acuerdo al punto de vista de algunos teóricos homosexuales- la ferocidad de los ataques homofóbicos. (Connell, 1995: 67).

Además de Connell, numerosos/as estudiosos/as (Guttman, 2002; Montesinos, 2005; Hernández, 2007; de Keijzer, 2001; Menjívar, 2004; Núñez, 2000; Lancaster, 1992, 1998; Badinter, 1993, 2003; Olavarría, 2001, 2003a, 2003^b) observan que la construcción de las masculinidades se basa en la heteronormatividad, la dominación sobre las mujeres y otros hombres, la negación de todo lo femenino que los haga sentirse “poco hombres” y la conformación patriarcal de la sociedad. Además, encuentran que los hombres –aunque hoy en día menos- se les dificulta expresar ciertas emociones por miedo a lucir ante las mujeres y otros hombres como varones débiles.

Se piensa a los homosexuales como “mujeres con pene” quienes, por el hecho de optar por una preferencia sexual no heterosexual, no son capaces o dignos de ser “hombres”. Hoy en día, el discurso

políticamente correcto de la sociedad occidental de la que somos parte, ha variado considerablemente pero no así en las prácticas e imaginarios sociales. Seguimos inmersos en una cultura homofóbica y cerrada hacia lo diferente. No sólo son rechazados los hombres homosexuales, también las mujeres lesbianas, los/as transexuales y transgéneros/as, sufren de ésta hegemonía de la identidad sexual basada en la heterosexualidad como norma.

Lo que pretendo dejar en claro no es que los informantes de la muestra sean heterosexuales por imposición social, por el contrario, lo que postulo es que así como la homosexualidad, lesbianismo, etc., son elecciones personales tanto como la heterosexualidad aún cuando esta última tiende normativizar las relaciones entre seres humanos.

Por ello, la pareja para los jóvenes entrevistados es, idealmente, una mujer no sumisa, guapa, segura de sí, trabajadora y “regalona”¹⁷. Sólo dos de ellos indicaron que la pareja ideal tiene que ser inteligente y divertida:

C: Si poh, que me haga reír, el humor me indica que es inteligente. Además no me río de cualquier cosa, aunque igual soy medio tonto a veces (risas) (Conde, estudiante de medicina, 23 años).

Incluso, en la mayor parte de las entrevistas, en algunos casos de forma más explícita que otros, se deja claro que la chica que ha de ser su “polola”¹⁸ tiene que parecerles atractiva al resto del grupo de amigos:

T: Sí, pero yo encuentro que más que nada hay que sentirse cómodo con uno mismo, antes de que los demás estén viendo que "oye, este trae la media mina", cachai. No, mi polola es bonita y la miran harto cachai; hay hartos tipos que han tratado, pero yo no la busqué por eso, sino más que nada porque me complementa, porque es como lo que más me importa a mí. [Entrevistadora: ¿tú tendrías una polola que no sea bonita?] T: Mmm, no. Mira a pesar de todo, igual importa eso, importa que sea bonita. Lo primero que uno ve es que una persona sea bonita. Importa mucho que sea bonita porque igual entra por la vista, pero más adelante si tú ya quieres andar con una persona seria, igual, pero privilegiando su lado psicológico (Tony, estudiante de ingeniería civil, 20 años)

¹⁷ Regalona, modismo chileno que hace alusión a una persona cariñosa. Este término se ocupa como verbo, regalonear: refiere a hacerse cariños no nada más en términos sexuales sino también amistosos y familiares.

¹⁸ Polola: modismo chileno que refiere a una pareja mujer con quien existe una relación de noviazgo.

PM: Me lo dijeron ayer, que mi opinión esta muy basada en un 99,9% en la opinión del resto, entonces cuando voy a tener una polola espero la venia de todos mis amigos, de toda mi gente, que la acepten y que... puede sonar un poco feo pero que mis amigos hasta la deseen. Es como el patrón. Eso me lo dijeron y yo estuve de acuerdo, se debe notar. Y mis amigos, por un tema de... yo siento que todos quieren ser amigos de mis amigos, como me enorgullezco de mis amigos (Pedro de Miguel, estudiante de sociología, 23 años).

De esta forma, se observa que también la elección de la pareja pasa por el reconocimiento de los otros para otorgarse a sí mismos prestigio y ubicarse dentro del grupo de forma activa. El reconocimiento se presenta como eterna búsqueda entre los varones. Sin embargo y más allá del reconocimiento que buscan ante el grupo de semejantes por medio de sus parejas, estas, son para ellos un eje importante en sus vidas. La idea de pareja entre los entrevistados tiene un peso fundamental:

A: la verdad, a mi me gustaría que fuera [practicante de su religión], que sea culta, cariñosa, básicamente eso, la combinación de mis papás, que sea culta, racional y todo eso pero que sea cariñosa, que tenga todo ese lado humano bien fuerte (Andrés, estudiante de sociología, 23 años).

BR: (silencio) no tengo estereotipo ni nada de eso, ni comportamiento, ni físico, pero lo esencial me gusta que sean entretenidas, pensantes... por favor (risas) y... nada, que sean buenas compañeras (Barba Roja, estudiante de música, 24 años).

PM: a ver, yo las he preferido rubias, eh, de preferencia, no estado con mas rubias que morenas pero las he preferido rubias. Las miro así como para ver mi descendencia, siempre he dicho que quiero mejorar la raza (risas), eh, a ver...no tengo muchas condiciones en verdad, no se todavía lo que me vaya a encontrar, me gustaría que fuera por afinidad alguien más que nada relacionado a las artes que con la sociología, porque yo me llevo mucho mejor con la gente de las artes que con la gente de la sociología, entonces, encuentro un poquito amargo como el entorno intelectual, de hecho nunca he tenido una pareja polola o pinche de sociales, en general nunca he tenido mucha afinidad. He salido con bailaoras de flamenco...con gente que...niñas que son músicos, etc. (Pedro de Miguel, estudiante de sociología, 23 años).

Con respecto a las relaciones pasajeras o formales, indican que ellos por lo general tienen parejas formales, es decir, “pololas”, aunque también es recurrente que salgan con amigas con “ciertos derechos” o “amigas con ventajas”, es decir, tener prácticas sexuales sin otro compromiso.

Como ya lo habría anotado Connell, el poder, cuando de relaciones de pareja se trata, tiene un peso muy importante. Es en este campo en el que los varones demuestran su hombría por medio de la acciones consideradas masculinas, ergo, activas (Connell, 1995).

Del mismo modo, las masculinidades se construyen simultáneamente en dos campos interconectados de relaciones de poder –las relaciones de los hombres con las mujeres y las relaciones de los hombres con otros hombres-. Ambos campos, siguiendo a Kimmel (1998) indican desigualdad; en el caso de las mujeres, desigualdad de género y en el caso de otros hombres, desigualdades que se basan en etnicidad, clase social, elección sexual, entre otros aspectos. Y, tal como este autor lo ejemplifica, los hombres argumentan que la mayor parte de las ocasiones son ellos quienes tienen el poder en la relación asociado a este con el tema de las prácticas sexuales. Sin embargo, todos dicen haber estado inmersos en una relación en la que ellos no tenían el poder de la misma, es decir, la toma de decisiones, el giro de la relación, las prohibiciones y permisiones, etc.:

D: Si, siempre, eh, bueno a veces es como, como que nos tiramos la pelota cuando nos conviene pero... empezó todo como muy el que soy el que da la seguridad en la relación y de algún modo ahora como que yo me caí un poco y [María] como que tal vez fue tanto lo que le chocó mi liberando por decirlo así que se sintió mal y tal vez afectó un poco la relación en sí, porque, claro, ella es una persona así como que de algún modo se hace ver una persona muy segura pero en realidad es muy insegura y necesita que le den una seguridad muy estable pero en otros ámbitos aparentemente como que [María] es la que esta regañando, la correcta, siempre la que, la que por experiencia sabe todo... pero eso no así (Diego, estudiante de artes plásticas, 20 años).

C: O sea, siento que a veces ella me maneja pero es normal que tenga yo el poder sobre ella, no quiero sonar machista... o sea, cómo decirlo. Yo termino haciendo lo que ella dice pero en el fondo, siento, al menos, que soy yo quien tomó la decisión ¿cachai?. Trato de no hacerlo pero pienso que es así siempre. Los hombres estamos acostumbrados a querer tener el poder en la relación y en todo... hasta entre nosotros, creo, y cuando no es así, hacemos como si fuera poh ¿cachai? (Conde, estudiante de medicina, 23 años).

Se superpone la “naturalización” de su dominación. La dominación masculina responde a una construcción social (naturalizada) de relaciones históricas basadas en la división sexual del mundo (Bourdieu, 2000: 37). Es una realidad construida para nosotros/as antes de nacer y nos va configurando a lo largo de nuestras vidas.

Para muchas/os autores, el género femenino simbolizado por las mujeres, siempre ha estado ubicado en una esfera jerárquicamente inferior al género masculino, simbolizado por los hombres. Esto responde a una construcción histórica y sociocultural que nos remite al concepto de *Pater Familia* (Roma) en el contexto histórico que permeaba la idea de “sumisión a cambio de protección”. Ello trajo consigo,

luego de un largo proceso, la idea de la familia patriarcal como norma, que devino en hegemonía, instalándose en el discurso y en las prácticas sociales y culturales (Olavarría, 2006: 56). Goldberg definió al patriarcado como *toda organización política, económica, religiosa o social, que relaciona la idea de autoridad y de liderazgo principalmente con el varón, y en la que el varón desempeña la gran mayoría de los puestos de autoridad y dirección* (Goldberg, 1976: 31). Para este autor considerado por estudiosos/as más contemporáneos/as “conservador”, bajo la sentencia del patriarcado, masculinidades distintas a la patriarcal, y por supuesto, nuevas feminidades, no son posibles. Sin embargo, como en todo, esto nos ubica en una confrontación de discursos y, ante tales premisas “conservadoras” mas vale confiar en las diversidades que observamos antes que pensarlas como imposibles:

Para algunos la masculinidad es explicable ya sea por una supuesta universalidad inherente a las sociedades o por una universalidad de carácter intrapsíquico. Estas propuestas ahistóricas, por tanto, parten del supuesto de que ser hombre es una especie de esencia. Para otros hay que explicarla más bien a partir de los contextos culturales en que surgen (Menjívar, 2004: 100).

En la vida cotidiana de estas personas, las prácticas sexuales con su pareja juegan un papel fundamental. El sexo coital y oral son las prácticas que llevan a cabo e indican que dichas prácticas son pilares de la relación de pareja. La comunicación con respecto a este punto no parece ser muy abierta y fluida, se indica que ellos se manifiestan interesados por lo que sus parejas necesitan o quieren en la intimidad, sin embargo, no hay mucha exploración sobre sí mismos al respecto. Si bien, constantemente se cuestionan “cómo ser buenos en la cama”, las interrogantes que se generan de acuerdo a las entrevistas tienen que ver con la practicidad en las prácticas sexuales: las técnicas para tocar a sus parejas, los ritmos para penetrar, etc. Por su parte, a sus parejas no suelen manifestarles sus gustos o preferencias, probablemente, esto obedezca a que ni siquiera ellos mismos las conozcan. En apartados subsecuentes, se observara que, en realidad, se trata de una búsqueda de placer altamente genitalizada (Duarte, 2007).

Los problemas cotidianos de la vida, suelen expresárselos a su pareja de forma más explícita y directa que a sus amistades y mucho más que con la familia. Si bien es cierto que los entrevistados dicen ser los mismos con sus amigos y con sus “pololas”, se observan ciertos elementos enaltecidos de un tipo de masculinidad. Los “roles de padre” se presentan en su forma de ser como “pololo”, se observa que ellos para sus “pololas” muchas veces juegan el “rol de padre”: las cuidan, las enseñan, etc.

T: Em, mi pareja es súper regalona, está... igual de repente con algunas cuestiones actúa como cabra chica, pero igual como que trato de entenderla, de pucha, tener paciencia. Igual ha cambiado gracias a eso y yo encuentro que pa´ mejor (Tony, estudiante de ingeniería, 20 años).

N: Mi polola es de la edad, igual que yo, 22 años. Creo que la cuido poh´ o sea, ella me dice que la cuido, me lo pide, y yo me siento bien haciéndolo, siento que es uno de mis deberes [¿Ella te cuida a ti también?] Mmmm, cuando me enfermo me llama y me pregunta cómo estai y eso, pero, cuando ella se enferma, pucha, yo le consigo todo. En general, creo que la cuido más yo, así lo siento yo y así lo siente ella (Nestor, estudiante de psicología, 22 años).

El tema de la pareja para los jóvenes entrevistados presentó características sobresalientes, por un lado, salir con una mujer bella para los otros es sinónimo de prestigio pero también, las características personales de esa mujer son importantes para los entrevistados, es decir, si bien es cierto que el aspecto físico es crucial para estos jóvenes, también es verdad que no basta con que la “mina esté rica”, sino que tenga afinidad con ellos. El que sea “regalona” es crucial para que ellos se sientan ligeros e importantes, cuidados y posicionados en un umbral sobresaliente en la vida de sus pololas.

La noción de pareja tiene mucha relación con la percepción que tienen de familia. Los informantes observan que lo preponderante en las relaciones de pareja no sólo es estar juntos sino estar cómodos y sentirse bien en tanto que pololos. La comprensión y la ayuda mutua son fundamentales y pareciera que el juego del rol-padre-cuidador les viene bien y les hace sentir seguridad, al menos en este aspecto de su vida.

“Yo soy amigo de mis amigos”: Representación de la masculinidad entre el grupo de semejantes

El grupo de semejantes es la “familia” que ellos han construido. Por lo general, argumentan que se trata de grupos de amigos mayoritariamente varones y se reúnen en la casa de algún miembro del grupo a conversar y tomar alcohol. La calle representa, como ya lo indicaría Duarte (2006) y Olavarría (2003^b), el espacio en el que construyen amistad y expresan sus formas de masculinidad. Sin embargo, el uso de la calle es para estos varones una especie de discurso sin contenido real y vivencial, una mera representación.

Se autodenominan “pata de perro”, empero, la mayor parte del tiempo están en algún lugar cerrado, ya sea la casa de algún amigo, la facultad de sus carreras, el pub o el “boliche”. Escasos fueron los relatos de las reuniones en las calles o plazas. Su desplazamiento por la ciudad, se remite a la Universidad, el trabajo en algunos casos y las casas de sus amigos/as.

En sus reuniones, se dedican al “trago conversado”, sin embargo, los varones entrevistados pocas veces exteriorizan sus problemas incluso entre amigos:

PM: Que tengo que estar bien cagado para comentar algo, y si lo comento con alguien es como con no se, mis mejores amigos que deben ser como dos o tres de cada grupo, de los de la U y del barrio (Pedro de Miguel, estudiante de sociología, 23 años).

Esto responde a las premisas de Connell (2007) las cuales indican que los hombres tienen que reforzar su hombría, antes que nadie, con otros hombres y, presentarse ante tal grupo con problemas de orden sentimental o personal, los ubicaría en un peldaño inferior a las llamadas masculinidades hegemónicas las cuales permean el resto de las otras masculinidades.

Asimismo, los grupos de amistades entre varones son “endógamos” en el sentido que es difícil que un nuevo miembro se una a la cotidianidad del grupo. Si bien, tienen grupos de amigos en los cuales se incluyen amigas mujeres, éstas no representan la llamada “familia” que generan entre sus amistades.

Es difícil que un nuevo miembro se una al grupo ya establecido por varias razones, la primera responde al *ritual de paso*¹⁹ que han de llevar a cabo para hacerse parte del grupo: no todos los jóvenes varones pueden tener tal privilegio de modo que aún pasando por el ritual, los miembros del grupo pueden no aceptarlo. Por otro lado, la competencia es constante como se ha visto y, tener más miembros compitiendo entre sí, des-posiciona o desestabiliza la ubicación que ya se tiene, por ello, probablemente sea preferible ser pocos pero conocidos que muchos compitiendo y ganando el lugar propio.

Como lo afirmaría Connell (1995), el grupo de amigos varones generan ciertos “ritos de paso” para poder demostrar que pueden ser miembros. Estos ritos, si bien no serían similares a los que el antropólogo Turner (1999) podría exponer, se refieren a esas demostraciones de la hombría, las cuales en este caso son: ser heterosexual, tener una actitud activa sobre las mujeres, ser buenos para la “talla”²⁰, ingerir alcohol sin embriagarse rápidamente, saber pelear o en su defecto, haber peleado alguna vez en su vida y, obviamente, haber ganado, tener ideas de cambio para la sociedad, entre otros.

El tema del grupo de semejantes no es menor, por el contrario es muy importante. En este caso, se expusieron de forma breve algunas de las manifestaciones de las representaciones acerca de ser hombre en un contexto de la vida cotidiana que son los amigos. Más adelante, en el apartado sobre identidad, se registran los elementos constitutivos del grupo de amistades en los cuáles se profundiza el sentido de la amistad y lo que representa en su propia construcción como varones jóvenes.

Ante esto se puede inferir que el modelo hegemónico de la masculinidad representado entre el grupo de semejantes presenta varias características: a) invisibiliza al hombre homogeneizándolo, b) es heteronormativo en tanto que ello es el primer “mandamiento” que el hombre –para ser hombre- debe cumplir, c) responde a los parámetros del patriarcado que preponderan la estructura social, d) “naturaliza” su dominación sobre las mujeres y sobre otros hombres. La atención debe girar, por tanto,

¹⁹ En *La selva de los símbolos*, el Antropólogo Víctor Turner (1999) expone el caso de Los Ndembu, habitantes del noreste de Zambia, al sur de África central. En su estudio se distinguen dos tipos de rituales, el de los ciclos vitales (con ceremonias de iniciación y ceremonias funerarias) y rituales de aflicción (por la acción de los espíritus de los muertos, con cultos de caza, cultos de la fertilidad de las mujeres y cultos curativos). Turner postula que las celebraciones de los rituales son fases de procesos sociales más amplios, y que el proceso ritual es una parte importante del funcionamiento y reproducción de una estructura social dada.

²⁰ Talla refiere a bromas, chistes. Muchas de las tallas hacen alusión hacia algún tipo de homofobia y/o vulgarización de esta elección sexual.

en la visibilización de la diversidad de los hombres; poner sobre la mesa la discusión de las diversas formas de expresar la masculinidad es tarea de todos/as, entender que no todos los hombres han de ser en primera, heterosexuales y en general, los hacedores de historia; los que tienen el poder, es tarea de todo/a aquel/aquella afectado directa o indirectamente por un modelo que no representa la realidad en la que vivimos. Seidler al respecto comenta:

De forma paradójica, el análisis hegemónico de la masculinidad silenció a los hombres que necesitábamos escuchar y los hizo sentirse culpables y avergonzados de sus masculinidades. En lugar de hacerlos conscientes de que aun cuando las masculinidades heredadas pudieran ser parte del problema, revisar dichas masculinidades, podría ser parte de la solución. En los discursos dominantes de las masculinidades hegemónicas no hay ningún espacio para que esto ocurra. Es más, su universalismo y alcance global como parte del problema (Seidler, 2006: 157).

Lo que se plantea es que existen modelos hegemónicos patriarcales, heteronormativos y dominantes que preponderan una parte importante de la construcción posible al interior de la/s masculinidad/es y, en el grupo de semejantes, la forma de representar su masculinidad responde a estos arquetipos de masculinidad los cuales les generan identidad y los ubican dentro de sus iguales.

Si bien en apartados anteriores se observó cierta incidencia o reparo con relación a las alternativas de la masculinidad, se puede inferir que al interior del grupo de semejantes o amigos, dicha autorreflexión no es notoria. Lo cual, afirma lo que he planteado con base en los autores antes citados; la masculinidad tiene que manifestarse de forma tal que no quepa duda de ella y, para esto, los hombres entre hombres, son jueces y parte. La autorreflexión que se ha dado en el caso de los entrevistados apunta a otros espacios sociales como familia y pareja.

Las relaciones que se pueden encontrar entre el grupo de amistades y la familia, tiene que ver con la adscripción de roles. Al interior de los grupos de semejantes así como en la familia, se observan los roles de cada miembro dentro de los cuales, uno de ellos tiene que llevar el mando, ser el pilar unificador y denotar la fuerza que los une.

CAPÍTULO 3. IDENTIDAD

Retomando las premisas sobre identidad de Aguado (2004), la identidad es un proceso y éste, se encuentra en constante construcción. La identidad es dinámica, cambia, se matiza, varía no sólo de cultura en cultura sino de sujeto en sujeto. A lo largo de la vida estamos constantemente construyendo y deconstruyendo nuestras identidades.

La deconstrucción consiste en mostrar cómo se ha elaborado un concepto a partir de procesos históricos y acumulaciones metafóricas (de ahí el nombre de deconstrucción), mostrando que lo claro y evidente dista de serlo, se trata por el contrario, de entramados históricos y relativos sometidos a las paradojas de las figuras retóricas de la ‘metáfora’ y la ‘metonimia’. Roman Jakobson (1975) plantea que la metáfora es parte de nuestra forma de pensar, de entender el mundo. Para realizar un hecho comunicativo lo basamos en modelos anteriores, y es necesario que haya un emisor y un receptor, ambos, bajo dos planos o términos; el real y el evocado o imaginario, ejemplo: “El hombre debe ser tan fuerte como un roble”. Hay, pues, una relación de similitud entre los dos términos. La metonimia refiere al hecho de ‘tomar al todo por una parte’ sirviéndose de alguna relación semántica existente entre ambas (Jakobson, 1975: 156), así, dentro de los modelos hegemónicos de la masculinidad, la heterosexualidad y la dominación son la metonimia de la masculinidad.

Así es pues, que la deconstrucción en tanto que es una práctica se manifiesta como:

(...) es en realidad una estrategia, una nueva práctica de lectura, un archipiélago de actitudes ante el texto. Investiga las condiciones de posibilidad de los sistemas conceptuales de la filosofía pero no debe ser confundida con una búsqueda de las condiciones trascendentales de la posibilidad del conocimiento. La deconstrucción revisa y disuelve el canon en una negación absoluta de significado pero no propone un modelo orgánico alternativo (Biset, 2006:164).

En este sentido, deconstruir identidades masculinidades hegemónico-patriarcales, es una buena propuesta tomando en cuenta que la identidad es la representación de la cultura en los individuos y gracias a ésta, el propio individuo se construye compleja y sistemáticamente, es decir, por medio del otro y de su diferenciación, se construye el yo y, al mismo tiempo, se construye al otro (Aguado, 2004). Asimismo, el rechazo o adscripción de ciertos grupos moldean el grupo al que el sujeto pertenece, el que lo identifica y define su modo de pensar, de actuar y de percibir las cosas que le rodean.

A continuación presento la representación del yo, del otro y del nosotros en tanto sus elementos constitutivos de acuerdo a lo construido por medio de las representaciones discursivas de los informantes.

“Yo soy...mmm... está difícil la entrevista”: Elementos constitutivos del yo

Los varones jóvenes se construyen a partir de la negación, de eso que no son. Ya habría apuntado con astucia Badinter (2003) que los hombres se identifican a sí mismos a partir de lo que no son: mujeres ni homosexuales, por lo tanto, les han de gustar las mujeres y han de establecer cierto rechazo hacia cualquier tipo de homosexualidad o, al menos, lo que ellos creen que es la homosexualidad:

N: ¿Yo soy un hombre? Sí [Entrevistadora: ¿cuéntame cómo lo sabes?] pues... me gustan las mujeres, no soy gay, además, bueno por las características fisiológicas [Entrevistadora: ¿los hombres no son gays? Más bien ¿los gays no son hombres?] (risas) no se poh, me confundes (risas), más bien, mira tengo amigos gays y me caen bien, los gays... yo cacho que son gays, ni hombres como yo, ni mujeres como tu, gays poh (risas) (Néstor: estudiante de medicina, 22 años).

Badinter sitúa la construcción de lo masculino en un punto de partida similar a lo femenino, superando la visión de una masculinidad dada y planteando que la masculinidad hegemónica responde a un modo de vivir cultural-patriarcal (Badinter, 2003).

Los entrevistados manifiestan inconformidad con las expectativas sociales para con ellos en tanto que varones; creen que se les exige más a ellos que a las mujeres:

PM: Yo creo que más con hombres, no lo he mirado de otra manera, creo que no hay un punto de comparación entre hombres y mujeres en términos sexuales porque requieren cosas distintas: al hombre se le requiere un desempeño, un tamaño, cierto talento, y en general, por lo menos en esta sociedad y lo que yo he escuchado, a la mujer se le pide que sea rica poh' más que eso nunca he escuchado que se le critique por términos de desempeño, a lo más, un poco fome [aburrida], poco pacata, muy señorita, como canuta, (...) Los canutos son como muy compuestitos... (Pedro de Miguel, estudiante de sociología, 23 años).

Este aspecto no es menor cuando sabemos que los hombres tienen que estar constantemente demostrando su hombría. Las expectativas que tienen que cumplir en tanto miembros del género masculino, ciertamente los agobian y los alteran de forma constante. Los jóvenes, además, buscan la

aceptación de sí mismos, buscan ser aprobados y, más aún, avalados y dignos representantes de su propia construcción de género para luego cumplir lo mejor posible sus roles con el otro género.

Buscan, también, ser reconocidos, notorios o al menos, salir del común y “ser buenos en algo”:

N: sí, por lo menos que en algo digan: “ah que es bueno el cabro”... que lo digan poh, [¿Quiénes?] Mis amigos, polola, papá...eso principalmente. Ahora si se puede, en la U, en la pega, pero igual ya sería mucho pedir (risas) (Nestor, estudiante de psicología, 22 años).

Se imprime un miedo al rechazo exacerbado, en un afán por no “fracasar” buscan a toda costa cumplir con las exigencias incluso cuando estás no les generen sentido. Sin embargo, el escenario no es tan desolador. Los jóvenes indican haber reparado en torno a sí mismos, se han dado la tarea de autoreflexionar en torno a lo que son sobre lo que no son:

BR: Cuando era más chico me parecía más a mi abuelo, por lo mujeriego (risas) [Entrevistadora: ¿por qué dejaste de ser mujeriego?] No se, creo que llega un punto en que uno se pregunta por las cosas que te hacen bien, las cosas que te hacen mal, las que son trascendentes, ¿cachai?, el que mucho abarca poco aprieta...(Barba Roja, estudiante de música, 24 años).

T: Mm, mira, yo encuentro que igual soy súper lógico en mis cosas, trato de siempre ver el sentido de lo que tienen las cosas, trato de no porque me digan algo quedarme con eso, trato de entender. Igual soy súper alegre, me gusta tirar la talla con mis amigos, ¿cachai?, compartir. También de repente me gusta estar solo, pensar harto, me gusta meditar sobre las cosas. Me gusta tratar de entenderme a mí mismo, ¿cachai?, y entender por qué hago ciertas cosas (Tony, estudiante de ingeniería, 20 años).

Fue difícil indagar, respecto de los elementos constitutivos del yo, sobre los sentimientos de debilidad y fortaleza. Para ellos, ambas categorías están presentes, por un lado, creen que “tienen” que ser fuertes en el sentido de la toma de decisiones e incluso corporalmente, también asumen, que les “ha faltado fuerza” en algunas ocasiones.

Por otro lado, se percibe entre los entrevistados un sentimiento de inacabados con respecto a su construcción como personas. Esto se evidencia sobre todo cuando se les cuestionan ciertas expectativas y percepciones personales con relación a sus logros o frustraciones.

Sabemos que la identidad se construye, y en esos términos el ser inacabado, puede ser parte del supuesto, sin embargo, entre las líneas de los jóvenes no se observa este reparo, más bien, se muestran inconformes con ello, como si algo les faltara y lo peor del caso es que, posiblemente, no sepan de qué se trata:

PM: Estas cosas de la inseguridad, del perfeccionismo extremo que no me deja hacer nada, que me hace sentir que siempre estoy como que en tránsito eso siempre me molesta, me gustaría cerrar algunos capítulos y decir: ya, en esto estoy listo; en la sociología estoy listo, o en la guitarra estoy listo (...) (Pedro de Miguel, estudiante de sociología, 23 años).

Margulis (2000) ya habría notado esta constante característica entre los jóvenes: sentirse inacabados. Y es así que los varones que están en esta condición han interiorizado el discurso adultocentrista que los ubica en un umbral de paso, entre la infancia y la adultez, siendo “algo” intermedio definido por lo que no son.

La juventud refiere a las juventudes, es el sujeto joven en su diversidad y pluralidad. Duarte (2002, 1995) argumenta que la sociedad occidental está inmersa en un adultocentrismo del que parte todo juicio, representación y percepción sobre la juventud, es decir, ser adulto es a lo que los jóvenes “aspiran” o al menos, deberían. Desde ésta perspectiva, se cree que los jóvenes se encuentran en una etapa liminal, un transe de niño a adulto pasando por la “incertidumbre” de no ser lo uno ni lo otro. Dicho adultocentrismo, responde a la legitimación de la matriz patriarcal en la cual se insertan las sociedades occidentales:

La matriz patriarcal que sustenta la elaboración de discursos, prácticas e imaginarios discriminadores de lo femenino a favor de lo masculino, produciendo condiciones de desigualdad para las mujeres quienes han hecho opciones sexuales no heterosexuales. Así, se pone en condición de valor y poder a las y los hombres heterosexuales por sobre las mujeres y otros hombres que no cumplen con dicha condición (Duarte 2007: 36).

A los jóvenes, ya sean varones o mujeres, se les piensa como el “futuro de la sociedad” en ellos/as recae la responsabilidad de lo que pasará mañana, asimismo, los jóvenes, desde la perspectiva adultocéntrica, están sometidos/as a una serie de estigmas sociales que van desde la utopía revolucionaria hasta la delincuencia (Duarte, 1995). El autor infiere que los/as jóvenes deben ser entendidos/as desde sí, pensados/as como personas ya conformadas, con sueños y planes que no buscan

otra cosa sino la constante construcción de sí mismos/as. Sus ideales y opiniones no necesariamente refieren a la rebeldía que muchas veces se piensa como una característica innata de la juventud.

'Yo soy...,mmm,...está difícil la entrevista'. A los jóvenes entrevistados les cuesta trabajo hablar de sí mismos sobre temas que salen de lo ordinario. Les viene bien hablar de si mismos cuando se trata de colocarse en relación con un/a otro/a, sin embargo, cuando se trata de yuxtaponer el yo sobre la relación de un/a otro/a, el reparo se vuelve problemático. Lo que viene a continuación tiene que ver, precisamente, con su propia conformación como varones jóvenes a partir de la construcción de un/a otro/a.

¿Qué es eso otro que me hace ser?: Elementos constitutivos del otro/a

El “otro”/“otra” para el proceso de identidad es crucial ya que de ese otro/a van a diferenciarse y/o identificarse para construirse a sí mismos. El/la otro/a para los jóvenes puede ser de quien aprendan los errores para no cometer los mismos, los patrones que no desean repetir y los modelos que no les gustaría seguir:

BR: No se, no me identifico mucho con mi familia pero con mi mamá y uno de mis hermanos, el tercero... porque los dos hemos aprendido a hacer las cosas de otra manera, y aprender de sus errores, la diferencia es que yo aprendí de sus errores ¿cachai? (risas) el aprendió de sus errores yo aprendí de los de él... yo desde chico, crecí pesando yo no voy a hacer las cosas como mis hermanos, voy a ser distinto (Barba Roja, estudiante de música, 24 años).

Se observa una fuerte inclinación por ver en el otro/a lo que no se quiere ser ni hacer, imprimiendo poco hincapié en lo que sí les gusta de esa otra construcción de persona. Nuevamente, se trata de la continua negación para la construcción de su masculinidad.

A: Yo diría que con mi papá, o sea, si lo vemos por el tema de crianza yo siempre he tenido ciertos choques con mi papá, ahora esta mucho mejor pero de un tiempo a tras fue bastante problemático [¿a qué le adjudicas ese choque?] mmm... yo creo que el tiene una forma de ser bastante especial es como... no me gustaría ser así, eh... por el mismo tema que no expresa sus sentimientos, es bastante fuerte, yo creo que por eso (Andrés, estudiante de sociología, 23 años).

Se observa empatía con el sexo opuesto. Por lo general, los miembros de la familia con quien mejor relación tienen, suelen ser las madres y/o las hermanas. Del mismo modo, casi todos los entrevistados tienen una amiga a quien le cuentan sus problemas e incluso se permiten expresar sus emociones ya sea de felicidad, tristeza, incertidumbre etc. Esto, puede responder a lo que se ha venido explicitando: los varones, entre ellos, generan ciertas normas irrompibles en las que la fuerza y el ocultamiento de sentimientos son las columnas para no demostrar bajo ningún precepto algún tipo de debilidad. Con las mujeres, también tienen que llevar a cabo ese modelo de hombre, sin embargo, con ellas no se compite de la misma forma que entre iguales. A ellas no se les tiene que demostrar su hombría, al menos, no de la misma manera que a sus iguales, por ello, se permiten ser más flexibles con respecto a sí mismos.

El/la otro/a para los jóvenes entrevistados forma parte de su *invisibilización* en tanto su condición de varones jóvenes. A lo largo de los apartados, he insistido en la idea de la invisibilización de la que forman parte y ha llegado el momento de profundizar al respecto. Es ahora cuando lo hago pues, indagando en la construcción del otro/a, las constantes referencias fueron hacia lo que no les gustaría ser, las características que según ellos no poseen, en breve, eso “otro” que no son. Este punto es fundamental para entender el principal aporte de los estudios de las masculinidades y asimismo, captar la premisa que han seguido muchos/as de los/as estudiosos/as del tema.

La idea es *visibilizar al hombre*, Kimmel (1998), afirma que a lo largo de la historia se ha hablado del hombre como un actor jugando un rol particular pero hasta ahora poca atención hemos perfilado al hombre como ser individual: su propia identidad, su construcción, sus subjetividades. Siguiendo a este autor, se observa que la masculinidad se hegemoniza *invisibilizando* al hombre; Olavarría (2001, 2003a, 2003^b) comenta al respecto que al normalizar las conductas esperadas de los varones, estas se hegemonizan creando así un modelo estructural a seguir aunque muchas veces es tan exigente y alejado de toda cultura que no cumple con ciertos parámetros en extremo occidentales y oblicuos que muchos varones no se sienten identificados con el modelo que, en teoría, los define y los regula.

Para poder llegar a la premisa de la invisibilización de estos autores conviene hacer hincapié en varios aspectos; para Kimmel (1998) existen básicamente tres características de la masculinidad. La primera fue plasmada en líneas anteriores; alude a su construcción social, a su esencia no atemporal, a la variación cultural, a la transformación de acuerdo al tiempo y al espacio, y a las variables culturales y personales de cada hombre (*Ibidem*, 1998: 207).

La segunda característica es la construcción simultánea en dos campos interconectados de poder que también se dijo antes: aquel poder ejercido sobre las mujeres, eso que no son, de lo que se diferencian para poder *ser* (Badinter, 1993) y el poder ejercido ante los hombres que no cumplen cabalmente con los requisitos de la masculinidad hegemónica de la cual, hablaremos en breve. El autor llama a lo antes expuesto como: *la construcción social de las masculinidades basadas en el sexismo y la homofobia* (Kimmel, 1998: 208).

La tercera característica de la construcción de la masculinidad y en este punto centraremos la atención refiere a:

(...) la masculinidad como construcción enclavada en las relaciones de poder es a menudo invisible para los hombres, que el orden de género es más visible para quienes no gozan de sus privilegios que para quien los disfruta de las prerrogativas que implica. Como dicen los chinos, los peces son los últimos en descubrir el océano. Esta misma invisibilidad es en sí, una cuestión política: los procesos que otorgan privilegios a un grupo y excluyen a otro generalmente son invisibles para aquellos que gozan de la prerrogativa (Ibídem, 1998: 208).

Al estudiar a los hombres, los analizamos en su calidad de dirigentes, héroes, políticos, científicos, escritores, artistas. Los hombres, en sí, son invisibles como tales. Rara vez nos encontramos con cursos en los que se analiza la vida de los hombres como hombres ¿Qué impacto tiene el género en la vida de estos hombres famosos? ¿Cómo influye la masculinidad en la vida de los grandes artistas, escritores, presidentes, etc.? En este sentido, los planes de estudio exhiben una carencia absoluta. Descubrimos que en todas partes hay cursos sobre los hombres, pero no hay información sobre masculinidad (Ibídem, 1998: 224).

Por un lado, ser invisibilizado tiene consecuencias negativas en tanto que se juega una suerte de metonimia: tomar al todo por una parte, olvidando las particularidades de la magnitud de las masculinidades, por otro lado, ser invisibilizado por pertenecer a los “privilegiados” que caben en el modelo hegemónico de la masculinidad, tiene sus ventajas. El autor comenta que el modelo hegemónico de la masculinidad se reduce a aquellos hombres occidentales, blancos, de clase media, heterosexuales, fuertes, proveedores, con carácter.

Como se decía, la invisibilidad implica un privilegio en dos sentidos: por una parte describe las relaciones de poder que se mantienen gracias a la dinámica de la invisibilidad y por otra, es un “lujo”, sin embargo, no todos los hombres son iguales, ni todos aspiran a ajustarse al modelo. Si bien, puede ser un privilegio ser invisibilizado para hacer uso de una “fuerza innata masculina”, también resulta engorroso ser generalizado arbitraria y desmesuradamente pues, vale la pena recordar que la construcción de un sujeto responde a las vivencias culturales así como a las experiencias personales, éstas, traen consigo cambios y procesos disímiles en cada hombre, lo cual, en cualquier momento puede devenir en una crisis de identidad. Y dado que el modelo hegemónico del hombre no tiene cabida para hombres inseguros ni débiles y mucho menos en crisis, es mejor pensar que “conviene” ser invisibilizado (Kimmel, 1998).

Por otro lado, se suma a esta invisibilización el hecho de su condición de jóvenes en tanto que son comúnmente pensados como algo en transe o en proceso. Estos sujetos no sólo son invisibilizados por su condición de género sino también por pertenecer a la etapa de la juventud. Visibilizarlos sería, observar sus matices y diversidades, entenderlos y estudiarlos desde sí, justamente, lo que intento hacer en esta investigación.

“Mi familia, son mis amigos”: Elementos constitutivos del grupo de semejantes

En varias entrevistas, el grupo de amigos unifica la idea de sí mismos y con éste hacen una “familia”. La familia de la que ellos hablan no es aquella que se compone de roles pasivos y activos, femeninos y masculinos, etc., más bien, refieren con este término a una fraternidad en la que la confianza es pieza clave.

Entre amigos se realza el sentido de la hombría y se afirman los modelos que llevan a cabo para representar la masculinidad que los caracteriza en tanto que generación. Duarte habla de una “tensión” juvenil misma que no hace referencia a un conflicto entre generaciones como se les suele entender a estas, es decir, no es un problema de jóvenes vs. adultos/as, se trata más bien, de una tensión entre lo que los/as jóvenes *quieren ser* y lo que la sociedad *espera que sean*, en palabras del autor: *la internalización de estereotipos y la carencia de posibilidades* (Duarte, 2007). Con relación a dicha postura, Lefebvre al respecto comenta:

El mito de la juventud, como el del proletariado (y los de la modernidad en general), consiste en una serie de afirmaciones filosóficas y de redundancias de orden ontológico, esto es, relativas a un ‘ser’ que se pretende definir. La juventud tendría su ‘ser’ propio y se la definiría por ella misma y para ella misma (Lefebvre, apud. Groppo, 2000:282).

Desde mi perspectiva las generaciones refieren a aquellos grupos en pugna, que se autoidentifican y son significados por otros construyendo códigos que son identificados por otros grupos más antiguos o más contemporáneos, anteriores o posteriores. Un ejemplo que permite explicitar la antes definido sería tal vez la llamada *Generación X*, es decir, aquellas personas nacidas entre las décadas de los 80 y 90 cuyas características de acuerdo al imaginario social responden a una postura apolítica, desinterés por temas espirituales, religiosos o cosmogónicos y cuya atención se centra en lo material, en la estética del cuerpo y, principalmente, en la vestimenta (Coupland, 2001). Otro grupo generacional podrían ser los Híppies de los 60 y principios de los 70 cuyos principios eran enteramente políticos y su ideología era motivada por la “libertad”: de expresión, sexual, etc. (Idem).

Estos grupos generacionales, mencionados como ejemplos de lo que entiendo en el presente análisis por generaciones, brindan luz sobre las posibles masculinidades emergentes entre los jóvenes chilenos si partimos del supuesto de que, si bien existen modelos de masculinidad hegemónica, también podemos encontrar diversos tipos o grupos de masculinidades o mejor aún, un modelo (re) construido que erige nuevas identidades masculinas y nuevos grupos generacionales masculinos:

Esta categoría relacional: lo generacional, nos permite pensar y comprender las acciones, discursos, cosmovisiones, sentimientos y otras formas de vida de los grupos juveniles en distintos momentos de la historia, desde los estilos que las relaciones sociales que asumen van tomando, en directa relación con otros grupos sociales – adultos, adultos mayores, infancia- y entre ellos mismos.

El uso de lo generacional como categoría analítica nos posibilita entonces, desnaturalizar la existencia de los conflictos generacionales en que grupos sociales diversos se debaten por las diferencias de perspectivas, que están directamente vinculadas a cómo cada cual procesa las marcas históricas de su tiempo (Duarte 2002: 195).

La generación, según Martínez de Codes, es en sí, una realidad compartida:

La realidad que llamamos generación es colectiva y no individual. Ello no supone la semejanza forzosa entre los individuos pertenecientes a ella, es decir, la estructura del mundo que cada una se encuentra es la que impone ciertos rasgos comunes a esos hombres pero no determina sus respuestas (Ortega y Gasset apud. Martínez de Codes, 1986: 95).

Es decir, la generación no es un concepto biológico que determine lo sociocultural en tanto que su situación etárea, es, por el contrario, un concepto sociohistórico y cultural cuyo factor decisivo si pensamos en nuevas generaciones es el cambio de ‘sensibilidad radical’²¹: *en un momento histórico dado, un gran número de individuos, reaccionan de manera diferente frente a las creencias recibidas y frente a los nuevos problemas. Son precisamente los elementos comunes en esta reacción lo que constituye la ‘sensibilidad radical’ de la nueva generación (Ibíd., 1986: 96).*

²¹ La sensibilidad radical que la autora también llama “sensibilidad vital” basándose en el filósofo Ortega y Gasset, J. es el fenómeno primario en la historia y lo que, según ella, habríamos de definir primero para comprender una época. Argumenta que las variaciones de la sensibilidad vital deben afectar a muchos individuos para alcanzar trascendencia histórica y poder así, hablar de una nueva generación (Martínez de Codes, 1986).

La generación de la que forman parte los varones entrevistados, tiene fuertes tendencias hacia el autodescubrimiento y reflexión en torno a su construcción de masculinidad. El sentido de familia que representan no es parecido al que sus padres o, incluso, sus hermanos mayores poseen. La representación de “hombre” que tienen, se forma a partir de imágenes más o menos contradictorias entre sí en las que ellos se ubican en el medio, ni como sus papás pero mucho menos como sus abuelos. Los jóvenes de hoy, se encuentran en la búsqueda de un propio modelo basado en las realidades que están viviendo:

Una generación no es un puñado de hombres egregios, ni simplemente una masa, es como un nuevo cuerpo social íntegro con su minoría selecta y su muchedumbre, que ha sido lanzado sobre el ámbito de la existencia con una trayectoria vital determinada. La generación, compromiso dinámico entre masa e individuos, es el concepto más importante de la historia y, por decirlo así, el gozne sobre el que ésta ejecuta sus movimientos (Ibídem Op. Cit., 1986: 97).

Si bien, consideran que el grupo de semejantes es un espacio en el que pueden ser ellos mismos, también se evidencia notablemente el interés constante por ser aceptados e incluidos. Algunos presumen tener un grupo de amigos únicos y reconocidos, “los mejores en algo” y otros simplemente lo definen como un grupo en que se sienten bien y saben que hay compromiso de por medio. Un compromiso de amistad y respeto:

PM: Son como bien personajes todos, gente muy popular, con muchos amigos, todos por su lado, eh... la mayoría con logros en su haber, por decir, el mejor percusionista de la generación no sé cuantito... el mejor de la escuela CCD o el tipo más chistoso... son como personajes, como que no son gente del montón, y cada uno por su lado. Gente en general, cariñosa (Pedro de Miguel, estudiante de sociología, 23 años).

Como se observa, también es recurrente que los jóvenes tengan más de un grupo de amigos y, fluctuando entre uno y otro, modelen su identidad y varíen su comportamiento dependiendo del contexto:

A: Ehhh, bueno mis amigos son normales (risas). Mis amigos [religiosos] serían mucho más peculiares en una sociedad predominantemente católica, en ese sentido sí. Mis amigos de la U son muy comunes, no son el estereotipo típico de los sociólogos en los 60, podría ser digamos, muy normal, no son de tribus urbanas ni cosas así (Andrés, estudiante de sociología, 23 años).

Otro de los aspectos sobresalientes con relación a la identidad del grupo de semejantes es que este define y ayuda a identificarse al sujeto en cuestión:

D: En este momento yo necesito gente artista, siento que en este momento no estoy realmente con, gente que este en mi misma situación pero más de lleno. Todo el rato pensando en hacer, tal vez me hace falta ese tipo de gente y no la tengo (Diego, estudiante de artes plásticas, 20 años).

Como se vio, cuando se habla de identidad/es, no se trata de adaptar una teoría sobre la identidad a los grupos sociales sino construir aproximaciones analíticas que consideren las formas en que se generan y desarrollan las identidades en grupos particulares. Así también, como lo advirtiera Martínez de Codes (1986) el proceso de grupo de pares que conforman una generación determinada es modelada por las representaciones o pensamientos sociales en común.

En este apartado se explico cómo se vinculan los procesos de construcción de identidades masculinas con base en la construcción del yo, el cual devela su conformación a partir de la negación como ya lo habría notado Badinter (1993); la construcción del otro, mismo que aparece como eso que no quieren ser y que, sin embargo, de él poseen ciertos modelos a seguir probablemente de forma inconsciente y, por último; la construcción de grupos de semejantes, los cuales perciben como su familia: varones que comparten inquietudes similares y formas de percibir parecidas bajo los mismos criterios aunque siempre respetando sus respectivas distancias.

Estos grupos de semejantes, mencionados como ejemplos de lo que entiendo en el presente análisis por generaciones, brindan luz sobre las posibles masculinidades emergentes entre los jóvenes chilenos si partimos del supuesto de que, si bien, existen modelos de masculinidad hegemónica, también podemos encontrar diversos tipos o grupos de masculinidades o mejor aún, un modelo (re) construido que erige nuevas identidades masculinas y nuevos grupos generacionales masculinos.

CAPÍTULO 4. CUERPO

Es en el cuerpo en donde se imprimen todas las vivencias y experiencias, es nuestro cuerpo que nos hace ser y nos coloca en este momento donde nos encontramos. La sexualidad y la emocionalidad, se viven en el cuerpo, se manifiestan en formas diversas para que posteriormente las representemos de acuerdo a cada contexto.

El análisis de cuerpo se complejiza en tanto que es “algo” que está tan presente que se tiende a ensombrecer dándole más importancia a otras situaciones que de él mismo emanan. Ya lo habría dicho Álvarez Reinares (S/A) que el cuerpo es conocimiento y que gracias a él se *aprende aprehendiendo* el mundo. Son las percepciones y las emociones lo que nos generan conocimiento corporal y de lo que se desprende una serie de interpretaciones simbólicas que surgen de la actividad del cuerpo en tanto que ser vivo. Douglas (1988) habrá advertido que las vivencias del cuerpo se interpretan simbólicamente de acuerdo a cada cultura y sociedad, tan es así, que incluso las etapas de la vida, mismas que se piensan de acuerdo al desarrollo corporal de los/as individuos, son distintas en cada cultura remitiendo a experiencias sociales diferentes. Así, se puede afirmar que el cuerpo se vive de acuerdo a lo que se simboliza del mismo con base en la cultura a la que pertenecemos.

El cuerpo es la base biológica de la que el individuo parte para la concepción de sí mismo con base en su historia particular, así como su ámbito sociocultural y las redes sociales en las que se encuentra inmerso permitiendo, de este modo, la diversidad de la construcción simbólica del cuerpo (Aguado, 2004).

En este caso, del cuerpo como categoría se retoman para el presente trabajo dos ejes, sexualidad y emocionalidad.

“Uno nace sabiendo por este mundo, este mundo te lo dice, la sociedad”: Cuerpo y sexualidad

La sexualidad, es un tema que a los varones jóvenes universitarios les cuesta trabajo hablar. Por un lado, pueden ser “casi” explícitos si se les pregunta por prácticas sexuales o por las mujeres con quienes han tenido estas. Conciben que la sexualidad remite a las prácticas y al embarazo, es decir, a una sexualidad relacionada intrínsecamente con la reproducción sin reparar en que hay otros ítems como el autodescubrimiento corporal, placer, erotismo, etc. que son parte de la sexualidad de todo ser humano.

Comenzando porque los aprendizajes en torno a la sexualidad les fueron dados en la escuela de forma somera y enfatizando solamente en los aparatos reproductivos, las enseñanzas en general, las han obtenido mediante charlas de amigos en las que se evidencian sus miedos a no ser lo suficientemente “viriles” y las preocupaciones y precauciones en torno a evitar un embarazo con lo que se vislumbra una nula búsqueda de placer para sí mismos. La “hombría” se relaciona inequívocamente a la genitalidad de los varones, es decir, un pene de “buen tamaño”, erecciones sin dificultad, por tiempo prolongado y eyaculación constante pero nunca precoz. El tema de las enfermedades de transmisión sexual (ITS) como VIH-SIDA, entre otras, fue poco recurrente. Aseguran que utilizan un método de prevención sexual, el condón o preservativo. Sin embargo, poco énfasis se puso al respecto lo cual, me hace interrogarme si la salud sexual es un tema al que pongan la atención y el cuidado que requiere.

La masturbación, por ejemplo, es concebida como un “desahogo”, algo necesario que más que una búsqueda de placer, autoconocimiento y encuentro consigo mismos, refiere a la ausencia de una pareja; una yuxtaposición de una práctica sexual equiparada al hecho de masturbarse. Si bien indican que “no es lo mismo”, aseguran que sus prácticas de masturbación menguan cuando tienen una pareja estable.

En todas las entrevistas se habló de la masturbación colectiva entre varones que asistían a los ‘boys scouts’ como una forma de evidenciar que eran “varones” y les gustaban las mujeres. Todos aseguran no haberlo hecho pero sí saber del caso:

BR: Es algo bien normal, a pesar de que no lo he hecho nunca, se me hace algo bien normal, no se por que lo hagan pero no se... lo importante es el grado de intimidad, desde niño no me gustaba compartir mi intimidad... pero pasa a muchos, en grupos scouts, que los dividen entre puros hombres, descubriendo la sexualidad... en fin, se da caleta, mucho, la masturbación entre amigos se da entre amigos, y puede que no sean amigos pero por la edad no tienen pudor (Barba Roja, estudiante de música, 24 años).

Entre los varones, las competencias entre sí mismos son constantes y la masturbación colectiva también es una muestra de ello. Competían no por saber quien era el primero en eyacular sino por el que pudiera lanzar su esperma más lejos. Entre ellos, se reunían a conversar e imaginar algún acto sexual con una chica del gusto de todos los presentes y se tocaban. Cada quien tocaba su miembro, el hecho de compartir caricias entre ellos, para estos jóvenes, sería sinónimo de ser gay o en su defecto, ‘poco hombre’.

Con respecto a la preferencia sexual, todos los entrevistados dicen ser heterosexuales. Comentan que aunque han realizado ciertas reflexiones sobre su identificación sexual, la familia, los amigos y la sociedad en general, les han indicado que tienen que ser heterosexuales y por ello, probablemente no se han dado la oportunidad de tener algún tipo de práctica homoerótica:

D: Yo siempre supe, uno nace sabiendo por este mundo, este mundo te lo dice, la sociedad. Yo recuerdo que a los 8 años, yo era un niño y estaba con la familia completa viendo Tarzán y vi al Tarzán vestido como hombre occidental y dije: "mira que lindo" y al tiro un cabro me retó, me dijo: "eso no lo dicen los hombres hueón, a los hombres le gustan las mujeres" y ahí como que entró en mi cabeza el prejuicio de que un hombre no puede decir que otro hombre esta guapo porque sino es gay. En la pubertad yo recuerdo haber visto hombres que me llamaban la atención visualmente, pero no sexualmente, es como algo de armonía, me entiendes? (Diego, estudiante de artes plásticas, 20 años).

Si bien, han integrado a su discurso que no son homofóbicos pues serlo para ellos es un indicio de conservadurismo, característica que no quieren que forme parte de su persona, se evidencia un miedo a ser homosexual, a no llevar a cabo prácticas de “hombre” y a lucir débiles y/o afeminados.

Una vez más, como en otras categorías, la insistencia de ser aceptados se traslada a su cotidianidad y está vez a aquella que refiere a la intimidad sexual. Algunos, argumentan que prefieren estar con mujeres primerizas en el terreno de las prácticas sexuales por miedo a la comparación con otros hombres. Ellos conciben que el placer es tarea de los hombres y pueden enlistar una serie de prácticas

que pueden hacer sentir placer a las mujeres pero se les dificulta hablar de los elementos que a ellos les producen placer. Esto, de antemano indica una ausencia de búsqueda de placer y de autodescubrimiento. Su rol es el activo en estos ámbitos y son ellos quienes imprimen las pautas en lo que a las relaciones sexuales se refiere.

Se observa también una genitalización del cuerpo y del placer:

[Entrevistadora: ¿cuáles consideras que son tus zonas erógenas?] *D: desconozco el término* [Entrevistadora: tus zonas que te producen placer] *D: Ah de la mujer [las tuyas y las de la mujer] ah las que a mi me provocan excitación... bueno el pene, cuando me lo tocan es sin duda una y... no sé... cada día descubro una nueva pero... pero... hasta hace poco me deje que me tocaran, hasta que una chica me dijo: "déjate querer" y me di cuenta que no lo había hecho. De la mujer, en realidad son muchas, me fijo mucho en la armonía de su cuerpo, en partes como muy...bueno de excitación, el trasero me excita mucho, la boca, los pechos, la curvita del trasero, entre la espalda y el rabo* (Diego, estudiante de artes plásticas, 20 años).

L: En mi cuerpo? (Silencio) O sea si una chica me viene y onda me toca ahí y ya...? Eeeehhh... el cuello, eeeehhh... la guata, así como por acá, eeeehhh... bueno tú sabes, el cómo se llama, el pene, eeehhh... eso nomás... ah, bueno, las orejas (Leyton, estudiante de ingeniería ambiental, 24 años).

Temas como la genitalización de la sexualidad y el cuerpo han sido fuertemente trabajados por Duarte quien argumenta que los varones jóvenes están enajenados con las zonas genitales del cuerpo adjudicándoles la vía inequívoca de obtener y construir el placer (Duarte, 2007).

En el apartado acerca de la representación de la masculinidad con la pareja, titulado: "Que sea rica, que sea regalona pero que sea ella misma" -cita textual de uno de los entrevistados-, se hizo alusión a un cuerpo fragmentado por la enajenación, por ausencia de placer y por la concepción de cuerpo poderoso. Esta premisa fue retomada de Duarte (2007) y vale la pena hacer mención de ella.

El concepto de *cuerpo enajenado* da cuenta de la ausencia de autoconocimiento entre varones jóvenes y, consigo, un abandono de la búsqueda de placer propia. El sociólogo chileno argumenta que los varones jóvenes de su país poseen y son un cuerpo enajenado, sin placer, pero poderoso.

El cuerpo es enajenado para estos actores, es tanto es percibido como un “instrumento para hacer”, con él se expresan las emociones consideradas propias de los varones como agresión, coraje, rabia, rudeza, dejando afuera aquellas que se consideran propias de las mujeres como ternura, incertidumbre, cariño, etc. En otras palabras, los jóvenes varones tienden a negar todo aquello que indique “pasividad” sobreactuando el papel “activo” en las relaciones sociales. La enajenación viene entonces en respuesta de una ausencia de vínculos internos que los permitan conocerse a si mismos. (Duarte, 2007).

El cuerpo sin placer obedece, según el autor, a un cuerpo que no se conoce a sí mismo. Seguido de la idea anterior, se trata del cuerpo como instrumento para hacer en el que existe una fuerte confusión entre eyacular y tener un orgasmo. Para los hombres eyacular es sinónimo de placer y esto, “cosifica” el acto sexual hacia un mero fin: ‘terminar’ (Idem). Además, la penetración suele estar representada en relación con el poder, el control y la dominación (Idem op. Cit, 2007).

El cuerpo poderoso es entendido mediante una satisfacción propia en términos sexuales, se trata de un *cuerpo en disputa* con el que se lucha por cumplir los deber ser haciendo omnipresente al patriarcado (Duarte, 2007). De Keijzer (2001) habla del “aguante” entre los varones haciendo gala de ese afán por demostrar su hombría mediante la fuerza bruta, aguantando constantemente el dolor físico, sentimental y demostrando que, con su cuerpo –fuerte- están capacitados para ser miembros activos, dominantes y poderosos. El “aguante” se da en las prácticas sexuales traducido en quién aguanta más sin eyacular, también se compete por ver quien aguanta más ingiriendo alcohol sin emborracharse, quien aguanta más los golpes en una pelea, etc.

La construcción de las masculinidades, ante estas ideas presentadas y verificadas en las entrevistas, se trata de una simulación, de sujetos que no son pero simulan lo que se supone de ellos en tanto varones en una sociedad patriarcal buscando a toda costa, ubicarse en ella de la forma más acomodada posible (Duarte, 2007).

Uno de los mayores miedos que se explicitan en relación con el cuerpo y a la sexualidad es el hecho de no lograr la erección y no generarles placer a sus parejas, para ellos, la erección es imprescindible cuando de prácticas sexuales y placer se trata.

BR: ¿mis miedos sexuales? Miedo como que... no lograr la erección. Nunca me ha pasado pero se que la primera vez que pasa te trauma... es bien delicado (Barba Roja, estudiante de música, 24 años).

D: No fue tormentosa pero fue la primera vez... antes yo ya había masturbado a otra persona pero la primera penetración, me acostumbre a siempre yo tocar, a producir placer [por qué] porque a mi me gustaba eso, no dejaba espacio para que ella se moviera, quería que sintiera placer todo el tiempo [Entrevistadora: ¿y eso te produce placer a ti?] claro, de todas maneras, entonces, el acto sexual fue con mi primera novia sexual, una de las más influyentes de mi vida. A los 14 uno empieza a darse cuenta de muchas cosas...fue como con una persona que ya tenía muchos problemas de...de...de seguridad en si misma, había tenido problemas con hombres, le ponían el gorro, la cagaban siempre, entonces, yo sentí como un miedo de "con cuidado", tratarla muy suavemente. La primera vez que lo hicimos los dos estábamos super nerviosos además y tuve el problema de erección la primera vez y, porque estaba nervioso, me dio miedo, pensaba que tenía problemas de impotencia pero (risas) por suerte no fue así, pero sí fue incómodo, después ya empezó a fluir mejor. Los dos éramos vírgenes, nadie sabía nada, teníamos poco control los dos (Diego, estudiante de artes plásticas, 20 años).

Con relación a la reproducción, todos desean ejercer la paternidad. Bajo una imagen muy variable de familia, desean ser padres y en medida de lo posible no repetir el patrón de sus papás y en menor medida de sus mamás toda vez que los entrevistados encuentran a los patrones de los primeros menos deseables que los segundos quizá por las distancias generadas durante la crianza y el poco afecto o atención de muchos de los padres para con los hijos. Por otro lado, tampoco les gustaría que alguno de hijos o hijas, tuvieran otra preferencia sexual que no sea la heterosexual aunque, después de todo, los/as aceptarían:

[Entrevistadora: entonces tú te consideras un hombre no homofóbico] *T: Sí, tengo un tío gay, no soy homofóbico [Si tu hijo o hija fuera gay, ¿qué pasaría?] T: Mira, la verdad, me dolería ¿cachai?, yo creo que en algún aspecto. Porque igual uno los espera ver casados, con una pareja, igual importa la opinión que digan los demás: "oye tu hijo es gay, o tu hija". Pero mientras sean felices yo creo que lo voy a respetar* (Tony, estudiante de ingeniería civil, 19 años).

Se evidencia una ‘considerable’ apertura, digo considerable si la comparásemos con la percepción que tienen las generaciones de los padres/madres o abuelos/as de los entrevistados con respecto a otras preferencias sexuales. Sin embargo, todavía sigue siendo un tabú el tema de otras preferencias sexuales para los jóvenes, es decir, argumentan ‘aceptarlas’ siempre y cuando no se integren en su día a día o en sus familiares lo que hace pensar que, en fondo, la apertura hacia diversidades sexuales sólo se

manifiesta en el discurso y no así en la praxis social. La homosexualidad, sobre todo, sigue siendo un hecho temido, vedado y estigmatizado. Para los entrevistados, el caso del lesbianismo, más allá de una forma de vida como lo es la homosexualidad, es para ellos una fantasía sexual: observar a dos mujeres besándose o teniendo intimidad. Dicho acto, está lejos de ser estigmatizado y vulgarizado como lo fuera si en lugar de dos mujeres haciendo el amor, fueran dos varones.

***“Esas cosas que se sienten, así no más, no pasan por la razón, se sienten”:* Cuerpo y emocionalidad**

El amor, el miedo, la excitación, el placer... ¿dónde viven estas emociones sino en el cuerpo? Cuerpo y emocionalidad para los jóvenes entrevistados están intrínsecamente relacionados, sin embargo, la ausencia de reparo y autoreflexión se sigue evidenciando en este caso.

Los jóvenes se han enamorado, al menos eso indican pues sienten *“esas cosas que se sienten... así no más, no pasan por la razón, se sienten”* (Nestor, estudiante de psicología, 22 años). Cuando han sentido que están enamorados, aunque dicen que se les nota por *“andar en las nubes piense y piense en ellas”* (Conde, estudiante de medicina, 23 años) difícilmente hacen público dicho sentimiento con sus amigos/as o familiares, por el contrario, casi siempre es con sus parejas con quienes manifiestan el enamoramiento. A ellas, sus parejas, sí se lo hacen saber e incluso es con ellas con quienes tienen la confianza para hablar de sus problemas cotidianos personales. De hecho, a los jóvenes entrevistados les costó mucho trabajo definir al amor, enlistar sus características y las sensaciones que les ha provocado.

Las parejas para los jóvenes son una especie de refugio en el que ya han demostrado su hombría, por tanto, se permiten demostrar otros rasgos que no necesariamente responden a modelos de masculinidad hegemónicos; los hombres jóvenes lloran frente o con sus parejas, les cuentan sus miedos y aunque siguen sintiendo la necesidad de ejercer el rol activo, en muchas situaciones se dan la oportunidad de desenmascarar su disfraz de vez en cuando.

T: No sé, yo creo que por el nivel de convivencia, aparte como tú la tení como tu pareja. Yo creo que de repente toda la gente necesita amor y cariño, entonces como que uno se refugia en la pareja cuando uno tiene a la mamá a la familia, pero cuando empieza a crecer, en la pareja uno más se refugia (Tony, estudiante de ingeniería civil, 19 años).

Cuando los varones se sienten desprotegidos, en crisis o bajo alguna emoción que sale de sus manos, el referente para solventar y sentirse aliviados es alguna imagen femenina. Ya sea la madre o la “polola”, la mejor amiga o la hermana. Suelen demostrar ese tipo de emociones con alguien que ellos consideren no podrán en juego su construcción de género masculino.

Por el contrario, cuando las emociones que les suceden son positivas, es decir, algún logro, cuando ganan, tienen una buena nota escolar, etc. los participantes del suceso son el grupo de semejantes, por

lo general amigos varones, y la familia. Esta última, se presenta como una de las columnas fundamentales para su construcción como varones a la que hay que rendirle cuentas muchas veces bastante elevadas de acuerdo a la percepción de los entrevistados.

[Entrevistadora: ¿Con quién tienes más confianza para hablar de tus problemas?] A: *Con amigos, no sé, es una cosa de sentimientos, igual con mi mamá también hablo de cosas, con mi mamá, con mi papá no [¿por qué?] Bueno nunca hemos tenido muy buena relación con mi papá entonces tampoco el nunca se ha abierto como a cosas mas personales mías, entonces como que no, por esa razón, no me sentiría cómodo* (Andrés, estudiante de sociología, 23 años).

Al interior de la familia, suelen hablar de sus problemas con sus madres, no así con sus padres. Con ellos, la mayor parte de los entrevistados presenta ciertos desencuentros y poco o nulo diálogo. Sin embargo, esta relación entre el joven y el padre, les genera un modelo difuso al que aspiran pero, a la vez, rechazan en casi todos los aspectos.

Vale la pena relacionar la premisa que surgió líneas atrás. Se ha hablado de una autorreflexión, un cierto reparo que les replantea lo que son, lo que hacen y a lo que aspiran ser. Esta idea de frenar el rumbo y pensar hacia dónde se dirige el sujeto, se presentó constantemente en todas las categorías. Esto, dirige la atención a que los jóvenes varones universitarios están reparando en torno a los modelos que giran alrededor de su masculinidad, los interpelan contrastándolos con la realidad y puede que vislumbren que no se adaptan con facilidad a algunas de las normas.

La incertidumbre, emoción que provoca nerviosismo en algunos casos y en otros aletargamiento, es una constante entre los jóvenes que, como se ha visto, tienden a construirse con base en lo que no son imprimiendo poco énfasis en lo que son, lo que representan de sí y lo que ellos quieren ser, en este momento y, sobre todo, a futuro.

CAPITULO 5. MASCULINIDADES JUVENILES

La noción de "hombre" para el joven es una imagen inacabada en la actualidad. El joven evidencia que "todavía no es un hombre" buscando la conformación de sí mismo en otras personas como al interior de la familia, los grupos de semejantes, la pareja, la Universidad, su grupo religioso, deportivo y/o artístico. Suponen una sensación de trance debido a una posible tendencia juvenil hacia el adultocentrismo que ellos mismos reproducen cuando hablan de estar inmersos en una identidad ambigua, en un proceso liminal.

Por otro lado, los jóvenes de la muestra tienden a definir la juventud como ajena a sí mismos, es decir, hablan de la juventud como si no formaran parte de ella, o al menos, de su imaginario sobre la misma:

[Entrevistadora: ¿Como definirías la juventud en tu país en términos generales?] *BR: una juventud sin identidad, y no se... (Silencio)... andan entre las nubes, son jóvenes se la viven tomando haciéndose mierda y saben que a los 25 van a tener que cambiar sus rollos* (Barba Roja, estudiante de música, 24 años).

Por ello, hablar de juventud se complejiza sobre todo en nuestra sociedad, en la cual, ser joven tiene una recarga política, un blanco fácil de una economía cuya fijación se devela en el consumismo encolerizado y una serie de utopías que no muestran sino las frustraciones que muchos/as a sí mismos considerados "no jóvenes" cargan en su vida.

Además, como concepto, la juventud es un término que ha cambiado constantemente en respuesta de las condiciones sociales que se han vivido de acuerdo al tiempo y al espacio, Duarte indica:

Si bien no se conocen en nuestro país investigaciones que aborden esta temática de manera específica, de los relatos de los modos de organización de la vida en pueblos originarios se puede inferir esta situación. La designación de jóvenes toquis que lucharon contra la invasión española, proviene de las imágenes transmitidas por los relatores españoles de aquel tiempo, que leían esta sociedad desconocida con sus ojos y criterios europeos. Más aún, es posible también que dichas designaciones tengan que ver con la construcción de joven = belleza y heroísmo, procedente de la literatura griega y de la experiencia de la efebía, más que con una consideración social como sujetos jóvenes (Duarte, 2002: 167).

Esto nos hace preguntarnos si en el contexto precolombino había la presencia de jóvenes como se les piensa en la actualidad. ¿No será, por el contrario, que la idea de "juventud" actual responda al afán exacerbado de la posmodernidad por denominar, categorizar y conceptuar a todo aquel/ aquella que

exista en la faz de la tierra? Si bien es cierto que las juventudes poseen el atributo de diversas y particulares, también es verdad entonces que así como en las demás etapas de la vida, la juventud se (re) construye no menos que la vida adulta y ni que decir de la vejez y de la niñez. Pensar la juventud, como lo propone Duarte (2002) y Menjivar (2004) en sus numerosos estudios sobre juventud/es como un elemento dinámico y complejo, resulta imprescindible. Más que una “etapa” en la vida por la cual todos/as tendremos que pasar, la juventud es un imaginario social sobre los/as jóvenes quienes por no estar insertos de lleno en el sistema capitalista y neoliberal de muchas sociedades occidentales, y en particular, la de Chile, todavía se les considera en una etapa de estar creciendo.

Otra de las variables constantes en la información construida es la noción de varones inacabados por su condición de género y de jóvenes. Ese "algo falta" tan citado a lo largo de las entrevistas podría traducirse en discurso adultocéntrico de finitud, aquel que indica que los jóvenes tienen que pasar por una suerte de experiencias para poder centrarse y definir lo que quieren de sus vidas para ser unos hombres adultos “correctos”.

T: Eh, yo creo que es, primero, yo creo que la juventud es como el esplendor del ser humano, porque tiene sus capacidades al máximo. Está creciendo, se está desarrollando y es una época que se tiene que aprovechar porque es única. Es la época de más libertad, se podría decir, de menos presiones y de descubrimiento (Tony, estudiante de ingeniería civil, 19 años).

Por un lado se perciben incompletos en tanto jóvenes por no haber concluido sus estudios, del mismo modo, se asimilan incompletos como “hombres” por no ser independientes en términos económicos y consigo, en la toma de decisiones:

L: ¿Si me considero un hombre? Si poh, soy hombre (risas) No, pero un hombre así... yo creo que me falta para decir que... o sea, pero a qué te refieres con decir hombre? ¿Cómo sexo hombre? [Entrevistadora: Lo que significa pa' ti...] Pa' mí el hombre como sexo es un buen hombre, a mí me gustan las mujeres y toda la cuestión, pero yo creo que llegaré a ser un hombre hecho y derecho cuando sea independiente, cuando me toquen vivir cosas que no sé, como que me no sé, ¿cachai?, cuando me pueda autosuspentar [Entrevistadora:¿Qué significa eso?] Puede ser mantenerme económicamente, pero yo digo de que yo no tenga que pedirle permiso a mis papás, ¿cachai?. Darle todo yo (Leyton, estudiante de ingeniería ambiental, 24 años).

D: Cuando yo me siento realizado al hacer algo, es que logré que quedara bonito eso pero yo se que puedo hacer que quede bonito, no es lo que tengo que lograr, un artista

se siente completo cuando se conoce y cuando la forma de realizar obras o como lo quieras llamar es el reflejo de si mismo, y el hecho de que de repente hago esto y luego otro, estoy en una etapa de autoconocimiento y no me deja estar tranquilo [Entrevistadora: ¿y tu crees que algún artista en algún momento esta tranquilo?] Exacto, tal vez no. Yo creo que lo bueno de un artista es que siempre tiende a mas, bueno, como el ser humano que siempre tiende a mas respecto a todo pero, yo se que para seguir caminando firme, me falta una mochila, por así decirlo, que todavía no lleno para seguir caminando, hay una piecita que me falta, o tal vez ya lo encontré y es una forma de no quererlo todavía y no lanzarme al 100% y ser yo mismo, tal vez, pero eso también es parte del autoconocimiento (Diego, estudiante de artes plásticas, 20 años).

Considero que los jóvenes por no estar de lleno insertos en el sistema económico, todavía se les piensa en un proceso de crecimiento toda vez que el imaginario social que se tiene de la juventud es por excelencia, la de los jóvenes estudiantes universitarios quienes, en su mayoría, no trabajan o al menos no lo hacen de tiempo completo ni tienen una “vida adulta”, ergo, con “responsabilidades” y “claridad” de lo quieren hacer con su vida. El hecho de que un joven se inserte en el sistema económico laboral y más adelante lo que se espera es la inserción al sistema familiar (hijos y esposa), cambia el estatuto de estas personas, las hace “adultos” y por qué no decirlo, los hace “buenos como adultos”. Aquellos “adultos” que no cumplieron con sus deber ser, puede que compartan tal categoría pero sólo por su edad evidenciada en el cuerpo, no así en el caso de los/as jóvenes. Un joven puede verse chico de edad, empero, si está llevando cabalmente sus deber ser con la sociedad, es un adulto, lo cual desde la perspectiva adultocéntrica es a lo que todo joven ha de aspirar.

Si bien, se observan indicios de cuestionamiento y negación ante el estereotipo de masculinidad, también se sienten cómodos dentro de él pues son, justamente, personas que llevan a cabo de la mejor forma posible su masculinidad y no se han sentido directamente desafiados para que lo demuestren. Kimmel (1998) inferiría que están siendo cómplices de la “conveniente y destructiva” invisibilización por estar en la cúspide de las expectativas sociales basadas en los modelos hegemónicos y heteronormativos. Estos personajes, cumplen cabalmente lo que la sociedad espera de ellos: son jóvenes, estudiantes, varones heterosexuales, no son criminales ni tampoco revolucionarios ni guerrilleros. Son los típicos jóvenes que esta sociedad quisiera tener como parte de sí, empero, se observa que para ellos mismos, esto no les basta; se sienten incompletos y, entre líneas se infiere que también están a disgusto con la invisibilización hegemónica que los estereotipa, los regula y los posiciona en un umbral hegemónico pero no adyacente a su construcción como personas individuales.

La felicidad para los entrevistados es sinónimo de ausencia de responsabilidades, sin embargo, esas palabras remiten a una frase hecha, a un adultocentrismo que los ubica como entes “preparándose para ser”. Asimismo, la "perdida de tiempo" se presentó como variable constante. Consideran que pierden el tiempo cuando van a fiestas, cuando practican un deporte o un arte en particular fuera de la institución escolar porque de eso se ha encargado la sociedad adultocéntrica de decirles. En estos espacios, el deporte, las artes, los grupos ideológicos y/o religiosos, los jóvenes se (re) (auto) construyen matizando aspectos y diversificando sus modelos de masculinidad.

Se demuestra poca claridad cuando hablan de “perder el tiempo” es como si repitieran lo dicho por algunos/as sin entender de fondo, qué es “perder el tiempo” y qué se debe hacer para no “perderlo”.

Ante tales visiones de la vida, los jóvenes saben que tanto la juventud como la masculinidad son elecciones y construcciones propias, de ahí que les cueste tanto trabajo perfilarse o atribuirse características propias de lo que se entiende comúnmente por ser “hombre” y más aún ser un hombre joven:

BR: ¿ser un hombre? (silencio) es difícil y simple, no sé. Ser un hombre es lo que yo creo que soy, no se si tiene que ver con una condición sexual o biológica, por definición, la definición de hombre tiene que ver con lo biológico pero...en la práctica es, no sé, poh, el comportamiento es diferente pero no le quita la condición de hombre, no sé...pa mi un hombre puede ser perfectamente hetero u homosexual. Puede ser una decisión, un hombre puede decidir sentirse como mujer y elegir otro camino diferente, quizá sea una elección y nada más (Barba Roja, estudiante de música, 24 años).

BR: La juventud es la etapa más maravillosa de la vida (risas) creo que a veces lamentablemente veo que las personas tratan de jugar a ser libres, a disfrutar más del momento, las cosas simples ¿cachai? Es como el período en que socialmente tienen permiso a equivocarse y a corregir esas cosas. Digo lamentablemente porque uno debería ser así todo la vida, sin duda, la juventud es una opción para mi, también es una opción (Barba Roja, estudiante de música, 24 años).

Con respecto a su formación como hombres jóvenes en la sociedad chilena, se observa una sensación de poco reconocimiento. Cuando se les preguntó *qué esperas de tu país y qué crees que tu país espera de ti*, las respuestas frecuentes giraban en torno a las ideas que presento a continuación:

PM: (silencio) yo creo que el país debería darse por pagado por lo que no he hecho, por no ser un niño de la calle, que anda tirado, consumiendo drogas por los rincones,

sin futuro, yo creo que el país ya se ha dado por pagado, no creo que espere mucho más de mi (Pedro de Miguel, estudiante de sociología, 23 años).

D: Yo creo que mi país no sabe que existo (risas) entonces, acá en Chile que es un país que camina como caballo de carrera y no mira pa lado, ellos se van a dar cuenta si me matan, si es que violo a alguien, si es que... ¿me entiendes? O si es que soy un gran hombre famoso, soy...como bueno, le paso a Violeta que era ya total y regreso a su tierra y era el único lugar donde no la reconocían. Pero tampoco busco eso del país, espero entenderme a mi mismo nada más (Diego, estudiante de artes plásticas, 20 años).

BR: ¿¿mi país?! (Silencio) Chilito lindo...yo creo que no espera mucho de mi, desde el momento que elegí estudiar lo que estudie ya no le sirvo (risas) pero no se...no creo que espere nada (Barba Roja, estudiante de música, 24 años).

L: ¿Mi país? Yo no tengo país, no me considero chileno. O sea, igual pa mí, soy un nacionalista futbolero (risas). Pa mí no me interesa mi país, sino esa, no sé güeon, como esa de chileno no, me considero latino, no me gusta que me digan como chileno, no me gusta a mí. [Entrevistadora: ¿Por qué?] Porque las cosas no andan bien poh, o sea, no sé, la gente no es carismática ¿cachai?, es arrogante, todas se la dan de... por lo menos en Santiago. Pa mí el país es Santiago porque es lo que vivo cotidianamente, o sea, yo no creo que al sur igual es distinto pero igual tienes que vivir allá pa vivir la dinámica. Entonces yo no me considero chileno, que es el problema político, social y cultural (Leyton, estudiante de ingeniería ambiental, 24 años).

C: Chile hace dos tipos de hombres: el machista y el sumiso, que no habla, que no opina aunque a veces se combinan los dos. En mi caso, soy lo que pide mi país: estudio, no soy ratero, pero, como no soy machista ni soy sumiso...ahí le quede mal. No espero mucho de mi país y el de mi...nada poh, lo que soy no más, yo creo (Conde, estudiante de medicina, 23 años).

Se observa cierto rechazo hacia la sociedad de su país, intuyen que con lo que han hecho de su vida es suficiente y no esperan ni pretenden dar más. Una relación fría bajo una identidad difusa y ambigua es lo que representan de su pueblo.

Por antagónico que suene los varones jóvenes chilenos no se sienten parte de la juventud de su país. Tal ha sido la constante invisibilización ante estas personas que ellas mismas se sienten fuera del modelo aunque, también que ellos mismos lo reproducen.

Ahora bien, el escenario que presento no es desolador en lo absoluto, los jóvenes varones están llevando a cabo un proceso de autoreflexión y cuestionamiento y este, no podía ser sino gracias a una

crisis de identidad que bien podría llamarse una crisis en respuesta de la invisibilización por ser parte de los modelos hegemónicos de la masculinidad (Kimmel, 1998; Connell, 2007). Dichos modelos están perdiendo cada vez mayor fuerza en tanto que, se alejan más y más de la realidad en que vivimos justamente por estar basados en realidades que ya no representan a la construcción de hombres y mujeres en la actualidad, ser mediados por normas tan poco flexibles que los varones terminan por transgredir, o al menos, se encuentran en proceso de hacerlo.

Luego de compartir con los entrevistados temas tan delicados como sexualidad, emocionalidad, identidad y representación de la masculinidad en la vida cotidiana, puedo inferir que los jóvenes varones están auto-pensándose como seres singulares cuya masculinidad se puede diversificar. Están abriendo brechas y lo mejor de todo, comienzan a cuestionar lo que no son, tratando de anteponer lo que son. La ‘emergencia’ de masculinidades refiere a un incipiente surgimiento de identidades masculinas. Las masculinidades emergentes de las que hablo tienen aspectos positivos en tanto que al ubicarse alejadas de los parámetros hegemónicos y patriarcales, además de reflexionar en torno a sí, otorgan flexibilidad en su propia construcción de masculinidad. Las representaciones que los varones tienen sobre su masculinidad, pueden ser más amplias, dinámicas y cambiantes, incluso situacionalmente.

(Re) construir hombres no es cosa fácil, (re) conocerlos, tampoco. Sin embargo, los varones jóvenes se saben complejos, se saben distintos a otros hombres de otras generaciones, se saben con ganas de cambiar, se saben imperfectos, e incluso, se saben reproduciendo, unos más que otros, modelos de masculinidad que acarrearán desigualdades e inequidades. Lo saben. Y desean cambiarlo, aunque, desde mi perspectiva, tengan poca claridad sobre cómo hacerlo y, no obstante, hagan su mejor esfuerzo. Dicho esfuerzo bien puede ser el hecho de que los jóvenes varones no se sientan ‘jóvenes’, no se sientan como parte de la ‘juventud chilena’ y, asimismo, tampoco puedan definir ‘hombre’ desde sí. No es que no se sientan hombres, sino que se saben hombres pero distintos, de ahí que les cueste tanto trabajo responder preguntas relacionadas al yo-masculino-hombre-hetersexual.

‘Emergencia’ de masculinidades

Un eje de análisis que ha sido central en los estudios sobre masculinidades en América Latina, es el referente al machismo. Cuando a los jóvenes entrevistados se les cuestionó sobre la representación que tenían respecto del “hombre chileno”, hicieron todos ellos referencia al machismo.

BR: Como machistas, no se...en general somos machistas, algunos más otros menos, algunos ni siquiera se lo cuestionan pero si consideramos jóvenes de mi edad o menores han sido educados por gente reprimida y es algo que se sigue pasando y conservadores, cínicamente conservadores, hipócritas, pero en el fondo la gente quiere más libertad (Barba Roja, estudiante de música, 24 años).

T: Mira, en general, los chilenos son machistas. Yo trato de no serlo, porque igual como me crié con mi mamá, chachai, con mi hermana. ¿Qué más? Son calientes, son muy calientes la verdad, igual me incluyo de repente cachai. ¿Qué más? Son así como son machistas tratan de ser dominantes con la pareja yo creo. Tratan de que por lo menos la pareja obedezca tus órdenes. Y yo no encuentro que es así, si es tu pareja es tu pareja como la palabra lo dice; ella es libre de hacer lo que quiera mientras no te afecte a ti también (Tony, estudiante de ingeniería civil, 19 años).

N: Los hombres en general, digo, me incluyo pero no tanto...son machistas, no se si tan machotes a la mexicana como los pintan (risas) pero igual así yo creo. Creo que quieren tener la última palabra siempre ante las mujeres. En mi caso es diferente yo no soy así, creo que mis amigos tampoco, pero, en general, el país, hace hombres machistas (Néstor, estudiante de psicología, 22 años).

Haciendo alusión al “macho mexicano” del que se habló en las entrevistas, mediante un estudio realizado en una colonia popular de la Ciudad de México, Guttman (2002) planteó que el estereotipo del macho mexicano como alguien violento, agresivo, y emocionalmente distante y asilado es infundado, al menos en la actualidad. Guttman observa que el término “machismo” es sin duda una referencia ambigua que identifica a los hombres latinoamericanos –y en especial a los mexicanos caricaturizando al mítico “macho mexicano”-. Dicho término, por un lado, indica las actitudes de dominación masculinas y, por otro, atribuye los elementos de prestigio que dicta el modelo hegemónico de la masculinidad: “un hombre macho”, fuerte, seguro, viril, varonil, salvaje, protector, etc. Asimismo, el *macho men*, que actúa de manera machista, se posiciona como la forma de conceptuar a los latinoamericanos heterosexuales. Para este autor conviene pensar al “machismo” como un sexismo que

prepondera al sexo masculino y a los hombres heterosexuales por encima de las mujeres y de otros hombres con otra opción o preferencia sexual.

Asimismo, en Latinoamérica podemos encontrar ciertas construcciones de la masculinidad que se alejan en alguna medida transgrediendo los parámetros del modelo hegemónico de la masculinidad tal es el caso de Muxe's del Istmo de Tehuantepec en Oaxaca o bien los "gueis" de Tirindaro, Comunidad Indígena Purépecha de Michoacán, ambos casos registrados en México. Miano (2003) presenta a los Muxe's, varones que se visten de mujer para ciertas ocasiones (fiestas rituales y otras celebraciones así como en algunos momentos de la vida cotidiana) transgrediendo de ese modo y por medio de la ejecución de roles tanto masculinitos como femeninos, el orden de las normas de género socialmente establecidas. En el caso de los "gueis" su denominación responde a la forma en que este grupo de indígenas purépechas se autonombra sin que por ello sus prácticas y representaciones socioculturales respondan a la ideología de los movimientos gays. Estos chicos, por el contrario, se autodenominan "gueis" (como se escribe literalmente "gay") y son parte de la comunidad de Tirindaro ocupando un rol bien establecido que conjuga ciertos matices propios de los roles femeninos como también de los roles masculinos (Cosío; Fernández, 2005). Otro caso que llama la atención es aquella masculinidad *subalterna* de hombres que se autodenominan heterosexuales pero que tienen prácticas sexo eróticas con otros hombres a manera de iniciación sexual, experiencia sexual, etc. de los que habla Núñez (2000) en varias de sus investigaciones en el norte de la República mexicana.

Ahora bien, lo que estos/as autores/as proponen es que, en efecto, incluso en sociedades altamente patriarcales y consideradas "machistas", existe la posibilidad de otras masculinidades sin que ello nos hable explícitamente de que esas construcciones alternativas a la masculinidad hegemónica-heteronormativa estén conformadas por un modelo no-patriarcal:

El hecho de poseer una poción sexual diferente, por ejemplo, no se deriva necesariamente en masculinidades plenamente contrapuestas a la dominante. Es cierto que la homosexualidad cuestiona una de las premisas principales del patriarcado, es decir, la heterosexualidad. Sin embargo puede continuar llevando el fardo de la compulsión sexual, de la falta del autocuidado y de cuidado a los demás, e incluso la violencia, tan características de las masculinidades dominantes (Menjívar, 2004: 103)

En el caso de Chile, también se puede considerar que las masculinidades alternativas como lo son la/s homosexualidad/es masculina/s es un tema poco considerado o descartado: *cayendo los estudios de los hombres en un solo tipo de masculinidad al centrarse exclusivamente en los modelos y concepciones de ser hombre heterosexual* (Jiménez, 1998: 35).

Efectivamente, al hacer la investigación me percaté de algo fundamental con relación a la premisa de Jiménez (1998). Bajo los criterios muestrales de la presente investigación, de forma tramposa, la heterosexualidad nunca fue uno de los parámetros. Sin embargo, todos los entrevistados que llegaron a mis manos lo son. Si bien, pudiera sonar a que caí en las redes de mi propia trampa, lo que preciso atestiguar es que, en efecto, las masculinidades en Chile –y probablemente en el resto de Latinoamérica me atrevo a sostener- se construyen a través de iguales en los que la diversidad de las masculinidades no tiene cabida. Los heterosexuales no se relacionan de forma estrecha con los homosexuales, por el contrario, pareciera que se trata de grupos distintos entre el mismo género masculino o, vulgarizando el asunto, pareciera que ser gay pertenece a ‘otro género’: ni femenino, ni masculino. El haber generado entrevistas a homosexuales en contraste con las entrevistas de los heterosexuales, sería para mi una contradicción en el sentido que postulo que tanto homosexuales como heterosexuales, son hombres contruidos bajo parámetros complejos y modelos difusos en los que el patriarcado sigue siendo estructural.

Algunos/as estudiosos/as del tema (Núñez, 2002; Olavaria, 2001, 2003^a, 2003^b, 2004, 2006; Valdés T., 1997; Valdés X., 2003, entre otros/as) argumentan que la masculinidad es un abanico abierto de posibilidades y el énfasis en poner de manifiesto que la masculinidad así como la feminidad se construye con base en la diversidad, es una premisa imprescindible para analizar la construcción del género en América Latina. Sin embargo, también se considera que particularmente en Latinoamérica, hace falta indagar la relación de los hombres con el poder, tanto institucional como intrapersonal, la negociación de las masculinidades en distintos contextos y sobre la relación de la construcción de la masculinidad, la violencia y la sexualidad, sobre el análisis de cómo afecta a los hombres la feminización actual de muchas labores desempeñadas tradicionalmente por hombres (Hernández, 2007). Lancaster (1998) también argumenta que el travestismo de hombres, es un tema basto y muy poco recurrente.

Sin duda, los estudios de masculinidades son incipientes y tenemos un amplio camino por recorrer. Como se observó, en Latinoamérica se cuentan con pródigas investigaciones: etnografías, ensayos, críticas, artículos, etc. Esto evidencia que las masculinidades son un tema en el cual se está trabajando. Si bien, existen ámbitos al interior de las masculinidades en los cuales poco se ha explorado, también es cierto que la preocupación está presente y los aportes de América Latina para los estudios de género y en particular para los de las masculinidades, son dignos de interés y no se pueden pasar por alto, sobre todo porque generalmente se estima que Latinoamérica esta compuesto por sociedades y culturas “machistas” (cuando no tercermundistas, retrógradas y exóticas) en el que la mujer “apenas” se está colocando de forma visible en ámbitos comúnmente pensados como “masculinos”, por ejemplo, la arena política, la lucha armada, golpes de estado, guerrillas, etc. lo cual, como contraparte, proyecta la idea de hombres latinoamericanos machistas, violentos, agresivos...en breve, casi bestias pero eso sí, *latin lovers*.

En Chile, gracias a mi muestra, observé ciertas características que pueden dar cuenta de masculinidades emergentes. Una de ellas es, sin duda, el ejercicio que se ha venido redactando sobre la autoreflexión, la búsqueda constante por dar sentido a sus actos y sentimientos. Los jóvenes con quienes realicé esta investigación son personas con múltiples preguntas sobre la masculinidad en general y sobre su construcción en particular. Se trata de hombres jóvenes con inseguridades propias de su género que siguen patrones de modelos hegemónicos, sin embargo, están dándose cuenta de ello desnaturalizando poco a poco ciertas conductas que no les generan sentido y, por el contrario, los hace reflexionar sobre lo que quieren ser sobre lo que deben ser.

El hecho de percibir a su familia fuera de los cánones de la familia “normal”, es decir aquella de padres amorosos, casados, con hermanos y hermanas reproduciendo los mismos roles familiares heredados puede ser otra de las características. Estos jóvenes se están atreviendo incluso a reflexionar y opinar sobre las conductas de sus padres. Ya no se trata del discurso de “porque papá/mamá lo dice” sino que están pensando el por qué de todos los actos y consejos venideros de sus progenitores.

Se observa sobre todo entre los entrevistados cuyos padres están separados y/o divorciados, que los jóvenes están replanteando la imagen tradicional de padre/madre. Con su historia de vida, prestan atención en que el género es una construcción que diferencia comportamientos permitiendo ejercer

roles pensados como masculinos o femeninos indistintamente. La mayor parte de los entrevistados cuyo padre se presenta ausente tienen un estrecho vínculo con su madre y, de hecho, esa cuestión ha contribuido también a que varíe de forma considerable la imagen de las mujeres. Los entrevistados cuyos padres están separados no desean tener una *madresposa* (Lagarde, 1990) a su lado, desean, por el contrario, una compañera de vida y pueden incluso pensar a la madre de sus hijos/as no como su compañera de vida sino sólo como progenitora. Empero, lo ideal en todos los casos es encontrar a una pareja con quien estar el resto de sus vidas sin que por ello, la unión tenga que ser una norma. Tienen claro que no cometerán el error de permanecer con una pareja sólo por no estar solos, los jóvenes desean una plenitud en términos de pareja, no solamente una unión matrimonial al estilo: “hasta que la muerte los separe”.

BR: [¿Tienes novia?] no tengo, creo que tiene que ver con el momento, si se da una relación formal, que bien pero no busco relaciones estables, ni proyecciones a futuro ni nada de eso [¿no te imaginas envejeciendo con alguien?] no, quizá alguna vez lo hice pero ahora no, ahora las parejas no son pa' toda la vida, ahora sólo buscamos estar bien y si no es así, pues se termina (Barba Roja, estudiante de música, 24 años).

BR: No se a veces siento que soy más amigo que pololo, me es más fácil ser amigo que pololo, no se si será acá en Chile pero acá hay un concepto que involucra mucho a la familia y yo pienso que cuando estoy con una persona, estoy con una persona, o sea, no tengo una relación con la familia. No me cierro ni nada, no me cierro a compartir con la familia pero no me gustan las formalidades por eso me complico un poco con el pololeo (Barba Roja, estudiante de música, 24 años).

C: yo quiero tener una pareja para sentirme bien, como decirte... que sea mi compañera. Más allá de la mamá de mis hijos o esa mujer que me espera en casa, quiero una novia para toda la vida, cachai? Entiendo que los años pasan y nos volvemos como nuestros papás, así como fríos, pero yo quisiera, de poder, que mi esposa fuera novia y si ya no es así, pues nos separamos y filo, igual seguiría siendo la mamá de mis hijos, cachai? Tener esa distinción clara (Conde, estudiante de medicina, 23 años).

Con respecto al rol imaginario de sí mismos como padres, todos los informantes, de padres casados o separados, indican no querer reproducir los mismos comportamientos de sus padres. Esta es otra de las características que tiene que ver con la primera que se expuso, aquella sobre la autoreflexión. Si bien, estos jóvenes no tienen por el momento un modelo de padre a seguir, al menos tienen claro lo que no desean hacer con la vida y la crianza de sus hijos. Los jóvenes que entrevisté desean ser otro tipo de hombres no sólo como padres sino como esposos o compañeros de sus parejas.

Es verdad que enlisto una serie de elementos que pueden tener poca claridad, sin embargo, lo que deseo apuntar es que hoy en día podemos hablar de cierta negación de modelos hegemónicos y, asimismo, también podemos observar elementos emergentes dentro de las masculinidades juveniles.

La ‘vigencia social²²’ del hombre protector y proveedor –aunque ausente- poco a poco se desdibuja en el discurso de los jóvenes. Esta generación de la que son parte la muestra de jóvenes con los que trabajé, es depositaria de una actitud no creada por ella, pero aún con su visión personal de la sociedad. Sin embargo, esta generación esta cobrando coherencia de la complejidad de la sociedad y de lo cambiante de la misma. Es ajena hasta cierto punto de la forma de vida de sus padres y mucho más de sus abuelos. El componente social de estos sujetos sigue siendo el repertorio de usos y costumbres originados y aceptados por generaciones mayores. Estos jóvenes ya tienen otras ideas, otras pretensiones. Considero que bien puede ser esta generación la que inaugure la transición hacia formas distintas o emergentes de masculinidad.

²² Vigencia social de acuerdo a Martínez de Codes (1986) refiere al hecho de que ciertas características se hereden de generación en generación: un medio para aislar empíricamente las generaciones.

RECAPITULANDO Y CONCLUYENDO

*Sucede que me canso de ser hombre.
Sucede que entro en las sastrerías y en los cines
marchito, impenetrable, como un cisne de fieltro
navegando en un agua de origen y ceniza.*

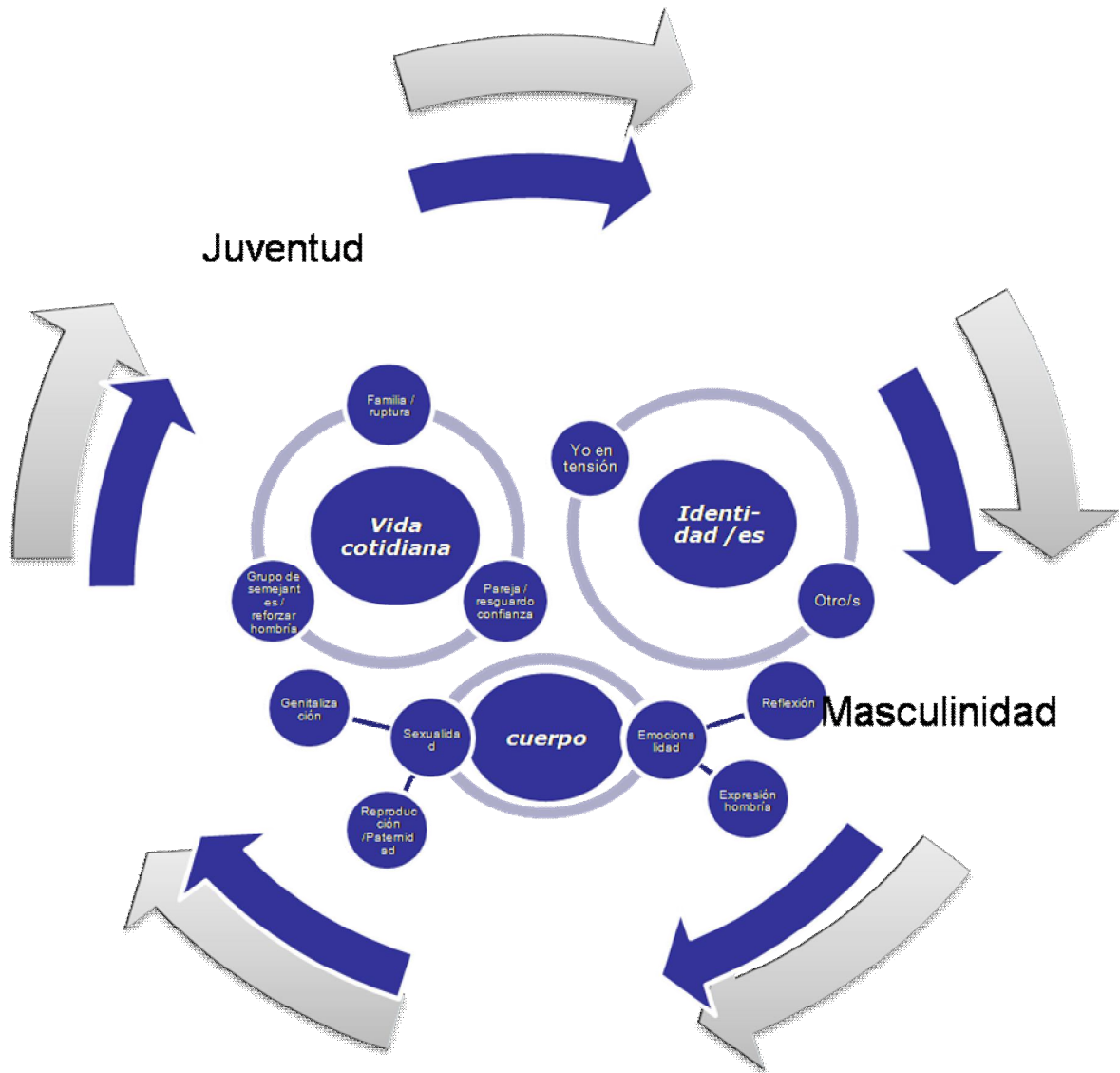
*El olor de las peluquerías me hace llorar a gritos.
Sólo quiero un descanso de piedras o de lana,
sólo quiero no ver establecimientos ni jardines,
ni mercaderías, ni anteojos, ni ascensores.*

*Sucede que me canso de mis pies y mis uñas
y mi pelo y mi sombra.
Sucede que me canso de ser hombre (...)
Pablo Neruda*

El esquema conceptual que planteé en las primeras hojas, aquel que hacía referencia de los conceptos, categorías y dimensiones con formas cilíndricas, me ayudó a generar un recorrido transversalizando las masculinidades y las juventudes. De esta forma, se dilucidó también la presentación de la información construida y se gestó una línea de análisis que da cuenta de los objetivos de la investigación.

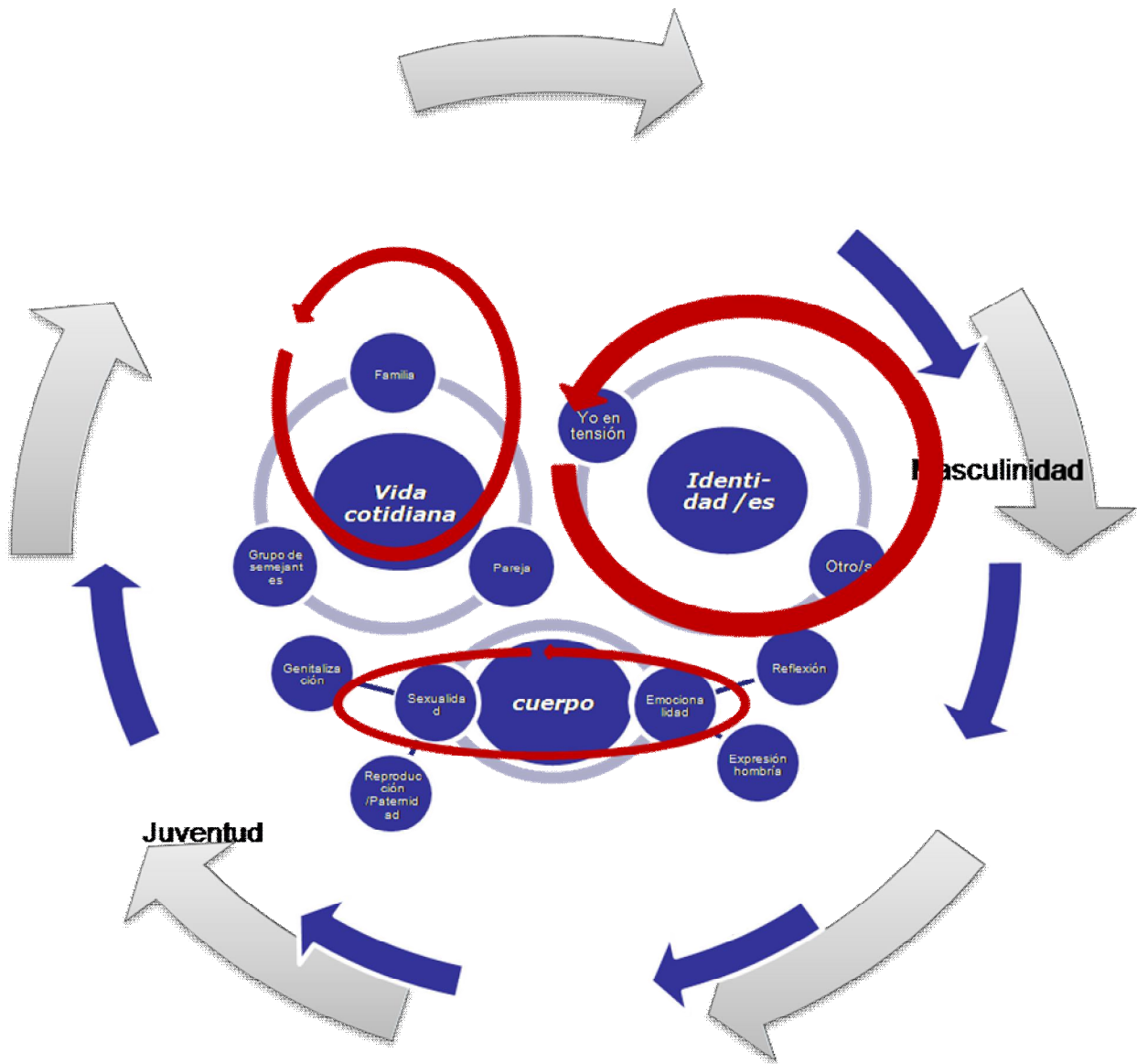
Siguiendo los planteamientos de la Teoría Fundamentada, dichos esquemas que se plantean inicialmente, han de modificarse toda vez que gracias a la teorización de los datos, la información construida va adquiriendo forma propia. Por ello, presento así, el resultado del recorrido ‘*esquemático*→→→ *caleidoscópico*’ por el cual se fue navegando para poder dar cuenta de lo más adelante redactado.

Caleidoscopio de categorías, dimensiones y propiedades



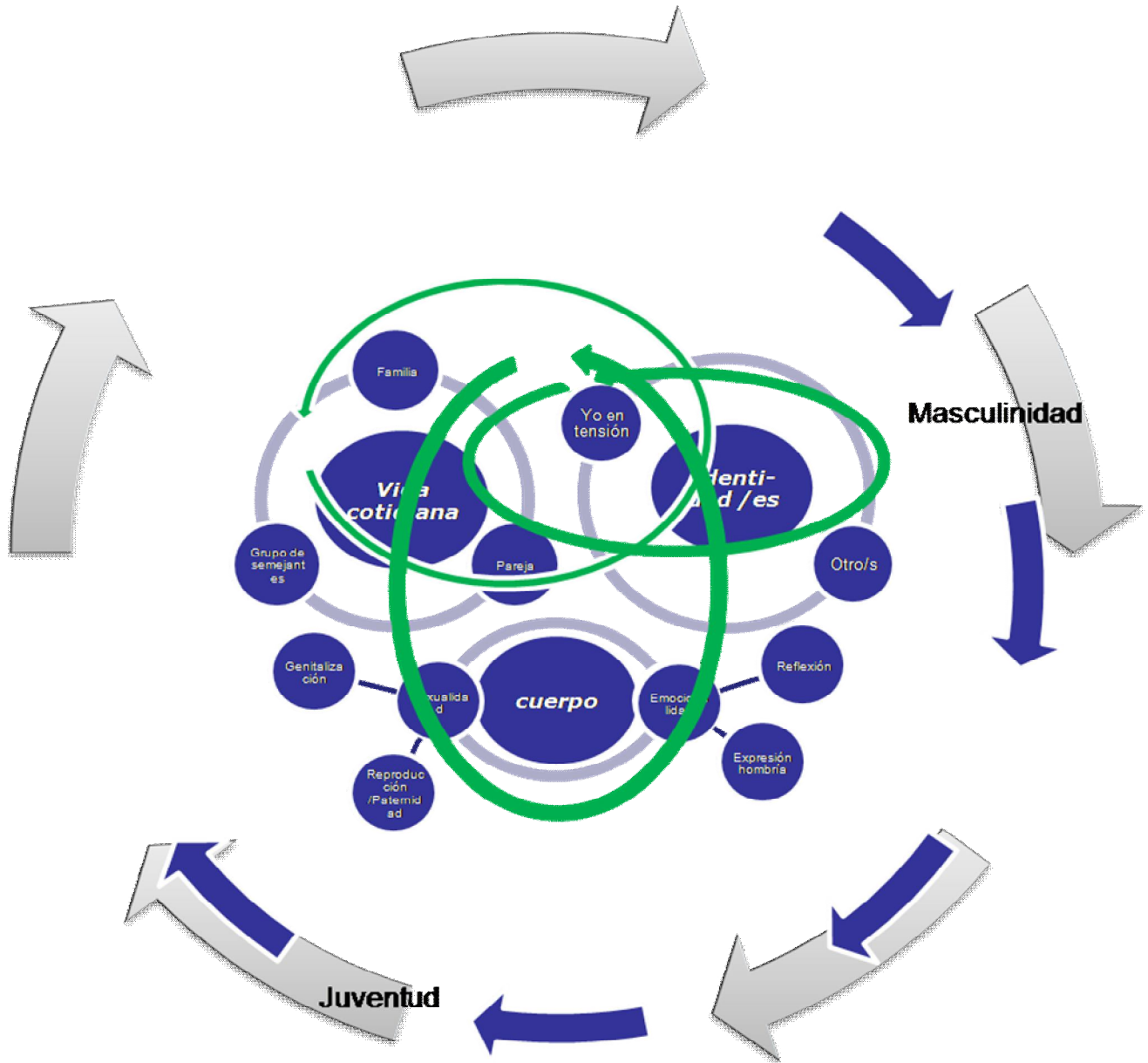
Las categorías son reordenadas y agrupadas por sus dimensiones y propiedades; los conceptos son también reacomodados por las categorías que a su interior se perfilan como elementos interrelacionados.

*Caleidoscopio de variables identificadas en las tres categorías.
Variable 'Negación ser/hacer-imaginario/real'*



Las flechas en color rojo indican la variable 'Negación' de lo que quieren ser en contraparte de lo que son; lo que no les gustaría hacer en contra parte de lo que hacen; aquellos/as otros/as que no son y que no les gustaría ser, etc. La negación como parte de la construcción del yo en todas las categorías, es permanente. La importancia de la negación se entiende toda vez que, desde mi perspectiva y con base en los hallazgos que presento, es el primer paso para el 'autoreparo' y la 'reflexión' que los jóvenes han indicado con énfasis en ciertas categorías respecto de la construcción de las masculinidades.

*Caleidoscopio de variables identificadas en las tres categorías.
Variable 'Reflexión, autoreparo'*



Las flechas al interior del caleidoscopio, muestran el proceso de la 'reflexión' y el 'autoreparo' que se ha venido explicitando a lo largo de la investigación. Como se observa, el 'yo' es el eje por el cual toda reflexión ha de pasar, asimismo, el seguimiento de las líneas verdes, interfiere en todas las variables de manera interrelacionada.

A lo largo del presente trabajo se describieron las representaciones sociales de la masculinidad de jóvenes universitarios de Santiago de Chile en torno al cuerpo con base en su sexualidad y emociones. Se observó que su **sexualidad** está fuertemente genitalizada y se vive en relación con la reproducción, es decir, representan una sexualidad heterosexual, genital y reproductiva. La identificación sexual responde a los parámetros que los discursos sobre masculinidad hegemónica imprimen sobre sus cuerpos, la heterosexualidad como norma. La paternidad es un tema efervescente en el que se relaciona la categoría de identidad de forma evidente, los patrones de sus padres son rechazados en buena medida por los hijos y de este evento, surge el autoreparo en torno a sí mismos.

En relación con la **emocionalidad** y como se habrá inferido, las emociones son expresiones sociocorporales colectivizadas. Sin embargo, es un tema delicado el hecho de su expresión entre el grupo de semejantes. La relación que establecen con mujeres ya sea familiares, amistosas o amorosas, les permite expresar sus emociones íntimas que remiten a la angustia, tristeza o soledad mientras que entre varones, se demuestran y expresan aquellas que refieren a las emociones agradables o de fortaleza en las que se evidencia su “hombría”.

Asimismo, se identificó de qué manera se vinculan los **procesos de la construcción de identidad/es masculina/s** con base en la construcción del yo en la que se presenta cierta negación ante el modelo que “deben ser” en contraparte de la autoreflexión que ellos mismos generan. Con respecto a la construcción del otro y de grupos de semejantes, los entrevistados se autoperceben como un ‘otro’ dentro de los parámetros que los representan no considerándose como parte de lo que conceptúan como “hombres jóvenes”. Esto responde a la negativa de *no querer ser 'lo que son'*, es decir, tienen claridad de los modelos hegemónicos de las masculinidades, se saben ejecutando muchos de los deber ser pero no se sienten muy cómodos al respecto. Esto se demuestra de forma evidente cuando intentan expresar las sensaciones que les producen las actitudes de sus padres o hermanos mayores.

Los jóvenes entrevistados desean ser distintos y están en la búsqueda de ello autopensándose y dándose la oportunidad de experimentar otro tipo de masculinidad, una menos rígida y múltiple, aunque esto, los lleve muchas veces a tener conflictos consigo mismos y con su entorno.

La construcción de masculinidades en distinto ámbitos de la *vida cotidiana* como la *familia*, representa un papel difuso en el que prevalecen modelos hegemónicos-patriarcales, empero, la noción de familia moderna que han construido dista mucho de la ‘familia tradicional’. La ‘disfunción’ de la familia es pieza clave para los entrevistados y, la familia que ellos desean forjar sería ‘diferente’ de la que tienen hoy en día principalmente por los siguientes aspectos: 1. han reparado en las actitudes de sus padres, las cuales no quisieran repetir pues la relación que tienen hoy en día con ellos, en tanto hijos, se presenta difícil e incluso, dolorosa en algunos aspectos. 2. el papel de la madre como ser pasivo y sin capacidad de tomar decisiones, ha cambiado. Los informantes repararon al respecto y observaron que al interior de la familia los roles tradicionales de género no caracterizan al cien por ciento su realidad familiar. 3. El sentido de pareja en términos de familia también ha cambiado. De acuerdo a su discurso, perciben a la mujer como una compañera de vida antes que ubicarla en función de ejercer un rol en particular al interior de la ideal pareja que presuponen construir. Lo mismo para ellos, se perciben de acuerdo a su representación como compañeros de la mujer antes que proveedores y cuidadores específica y únicamente.

La construcción de la masculinidad representada en el terreno de la *pareja* evidencia que mantienen ciertos parámetros estereotípicos de los modelos de masculinidad hegemónicos. Lo mismo en el caso de la construcción de la masculinidad representada en el terreno de la formulación del grupo de semejantes. Si bien, antes, apunté como tercer punto de la autoreflexión que ellos generan con relación a su familia en el ámbito de la vida cotidiana, que la representación de la pareja se construye bajo matices que enuncian una nueva forma de construcción, sin embargo, en el ámbito actual, los roles tradicionales de género siguen presentes. Cuando se trata de pensar en una pareja, los jóvenes entrevistados enlistan características que responden a las expectativas que modelos hegemónicos de las masculinidades atribuirían pero no así cuando piensa a ésta, la pareja, instalada en un contexto hipotético familiar. Se trata de una representación confusa y dinámica en la que la percepción actual de pareja no es la que están representando en un futuro, la pareja ideal (hipotética) de la que hablaba en otros apartados.

Ahora bien, con relación a las representaciones de masculinidades en cuanto a la conformación del *grupo de semejantes*, observé que los jóvenes representan masculinidades encaminadas hacia modelos hegemónicos y patriarcales. Al interior del grupo existe poco reparo en torno a su construcción de

género. Esto puede responder a lo que se ha venido explicitando, los varones jóvenes muestran su hombría constantemente y cualquier síntoma de duda, cuestionamiento o interrogante al respecto los hace sentir y verse ante sus otros inmediatos como poco hombres o faltos de hombría no cumpliendo los requisitos mínimos para ser parte del grupo.

Siguiendo con el grupo de semejantes, uno de los elementos que punteé en algunos de los apartados tiene que ver con su condición de hijos de padres casados o separados. Es importante retomar esta idea pues dicho hecho generó diferencias que vale la pena enunciar.

Mientras que Andrés, Conde y Pedro de Miguel, todos hijos de padres casados, creen que su familia no responde a los cánones de la familia 'funcional', sin embargo, en ellos se observa de forma más evidente los patrones hegemónicos de la masculinidad a diferencia de Tony, Diego, Nestor y Barba Roja quienes son parte de una familia cuyos padres están separados. Tres de ellos viven sólo con sus madres y/o hermanos lo cual los ha orillado a llevar a cabo ciertas conductas o roles de la imagen ausente, en este caso el padre. Ante este evento, que por cierto, consideran que están perfectamente conscientes de ello, los informantes han tenido mayor reparo en torno a lo que son y lo quieren ser. La imagen de su madre, a raíz de este evento, varió de forma considerable lo cual trajo consigo cierta sensibilización al respecto; sensibilización hacia el papel de la madre en los hogares en los cuales tiene que jugar más de un rol.

Del mismo modo, en el caso de Leyton cuyos padres permanecen juntos pero sin vida marital, es notorio que el replanteamiento en torno a la idea de familia, es muy distinta a la que puedan tener los primeros tres informantes.

El tema de la elección de la carrera universitaria que estudian también es importante y genera ciertas variables interesantes. He decidido dividir a la tabla de entrevistados en tres vertientes: artística, científico-humanística y la científica.

VERTIENTE	CARRERA UNIVERSITARIA ESTUDIADA POR LOS ENTREVISTADOS	No. de entrevistados
a) Artística	Artes Plásticas	1
	Música	1
b) Científico-Humanista	Sociología	2
	Psicología	1
c) Científica	Medicina	1
	Ingeniería ambiental	1
	Ingeniería Civil-Industrial	1

Considero que dichas vertientes no sólo dan cuenta de las carreras universitarias de mi muestra sino, en general, creo que podríamos ubicar a la mayor parte de las carreras universitarias en estos tres amplios bloques. Asimismo, infiero que es importante hacer esta distinción de carreras universitarias pues bien puede hablarnos de alguna generalidad con base en la variable de la elección de carrera.

Los entrevistados que involucro con la vertiente A considero que tienden a pensar más en sí mismos y en los procesos por los cuales han pasado para construir las personas que son. Se han pensado como sujetos que no son lo que el sistema espera, saben que sus carreras son aparentemente por su sociedad poco provechosas y nada remuneradas, conocen las circunstancias en las que viven los artistas en su país y, sin embargo, desean seguir con ese camino que sin duda, les ha dado más material para autoreflexionar. Se consideran a sí mismos más analíticos y se observa en ellos cierta incidencia por querer cambiar ciertos patrones de vida que no les generan sentido.

En el caso de las personas ubicadas en la vertiente B, si bien es notorio un autoreparo en torno a lo que son y lo que no desean ser, el tema de la academia tiene un peso fundamental. Con sus estudios pueden entender que el género es una construcción sociocultural y no una condicionante biológica. Puede incluso, causarles conflicto el hecho de observar la conformación de la sociedad basada en

imposiciones genéricas que de hecho, viven día a día en sus hogares y/o en su vida cotidiana en general. Tienen bien presente la distinción entre el discurso y los hechos. Pretenden llevar a cabo relaciones más equitativas pero ello, no necesariamente responde a una autoreflexión propiamente hablando sino a su involucramiento con la cuestión académica en la cual, se intenta hablar de personas por igual antes que designarles un rol en particular.

Los casos de las personas que he ubicado en la vertiente C, considero que en gran medida apartan sus carreras de su vida cotidiana –en lo que respecta a su construcción como sujetos varones y jóvenes– resignificando sus comportamientos e intentando dar sentido a sus actos y percepciones. No se involucran de lleno como podrían hacerlo los otros, por el contrario, intentan encontrar sentido de forma paralela. En sus carreras universitarias, pareciera que poco reparo se genera en torno a la construcción de sí mismos, por ello, estas personas buscan en otros medios las respuestas a sus múltiples preguntas.

Transversalizar a las masculinidades y las juventudes fue un ejercicio hermenéutico, desde mi perspectiva, novedoso y productivo. Los sujetos que estudié no sólo son varones, se trata de varones jóvenes cuyos principios y representaciones son particulares y plurales.

Con este ejercicio observé que las representaciones de masculinidades entre varones universitarios expresan cambios. Cambios en nuestras expectativas y esperanzas, en nuestro bagaje cultural, en nuestra manera de mirar el mundo. Así, comprendo entonces que tal como lo afirman Peña y González (2008), las representaciones sociales pueden ser funcionales de acuerdo al momento en que se producen y estas transformaciones devenidas de representaciones primarias traen, además, cambios en la sociedad, en las ideas, en el lenguaje.

Con los discursos de los jóvenes se aprecian los cambios que sufre la sociedad, los paradigmas que se derrumban o, por el contrario, permanecen. En el caso de las representaciones de masculinidades actuales con base en la muestra con la que trabajé, la transversalización de estos dos ejes perfila la investigación para postular que efectivamente, la emergencia de masculinidades es latente pero sinuosa. Tienen el ánimo para ello, empero, el camino para lograrlo no se muestra de forma evidente.

Por ello, considero que los jóvenes varones están generando tipos de masculinidades emergentes aunque de forma incipiente. Los constantes reparos en torno a sí mismos y la continua autoreflexión arrojan luz sobre la visualización de las inequidades de género que no sólo afectan a las mujeres sino a otros hombres e incluso a sí mismos. Ya habría apuntado las premisas de Kimmel (1998) acerca de la invisibilización hegemónica en la cual, si bien están insertos los jóvenes entrevistados, aceptan que no se ajustan en los presupuestos hegemónicos—ni tienen porque ajustarse—. Las masculinidades emergentes dan cuenta de las realidades sociales en las que vivimos, la tensión entre generaciones de padres-hijos, es fundamental para entender que los jóvenes de hoy en día están abandonando la idea de “ser como mi papá y/o hermano mayor” replanteándose de este modo, nuevas formas de experimentar su masculinidad en relación con la paternidad y en el sentido de pareja:

Una cosa muy sencilla y que a nadie se le ocurre, es que las aspiraciones de las generaciones sucesivas, de los padres y los hijos, se constituyen en relación con los diferentes estados de la estructura de distribución de los bienes y de las posibilidades de tener acceso a los diversos bienes (...) Muchos de los conflictos entre generaciones son conflictos entre sistemas de aspiraciones constituidos en edades diferentes (Bourdieu, 2002: 170).

En este sentido, los jóvenes reciben los modelos de masculinidad de sus padres, empero, gracias al auto-reparo sobre su propia representación de varones, han de construir nuevas bases para los modelos venideros y subsiguientes aunque, como lo sostiene Menjívar (2004), si bien es posible generar una discusión respecto a “nuevas” masculinidades, también advierte que el hecho de que presenten características novedosas en cuanto a sus representaciones en co-relación a sus prácticas, no significa que dichas identidades masculinas necesariamente estén asociadas a formas no-patriarcales. Por ello, la pertinencia de una deconstrucción de las identidades masculinas es fundamental.

En muchas ocasiones la desesperanza ante el desigual mundo en el que vivimos nos hace ubicarnos en un adultocentrismo propio de “viejos/as antijóvenes”, Bourdieu al respecto comenta:

(...) se acumulan ciertos síntomas: son antijóvenes, pero también antiartistas, antintelectuales, antiprotesta, están en contra de todo lo que cambia, todo lo que se mueve, justamente porque tienen el porvenir detrás de ellos no tienen el porvenir, mientras que los jóvenes se definen como los que tiene porvenir, los que definen el porvenir (Bourdieu, 2002: 171).

En lo personal, el escenario que observo me indica que poco a poco las masculinidades, están cambiando y, dichos cambios, son positivos en tanto que existe la preocupación por ser “hombres buenos” y no “buenos como hombres” aunque la tensión entre el *deber ser* y el *quiero ser*, está constantemente en entre dicho.

La relación que existe entre las masculinidades emergentes y la hegemónica responde a las exigencias o parámetros que los propios varones se demandan. Si bien, de forma incipiente se puede considerar que los jóvenes están construyendo masculinidades, éstas *emergen* de la hegemónica con variables considerables que enmarcan tipos de masculinidad mucho más amplios, plurales y permisivos. Las masculinidades emergentes son el proceso de búsqueda o contingencia en el plano de la masculinidad hegemónica más no constituyen otra masculinidad no hegemónica ni patriarcal.

Para aclarar lo antes dicho, sugiero pensar al modelo hegemónico de la masculinidad como una pintura surrealista, enmarcada y colgada en un espacio y tiempo abstraídos del ahora y, cuyos personajes en el fondo del paisaje son los varones jóvenes (ni tan “fuertes”, ni tan “rudos”, ni tan “viriles” como la pintura esperaría). Ahora imaginemos que cobran vida tridimensional y salen del marco surrealista para encontrar nuevos escenarios o paisajes mucho más reales y palpables. Ésta acción -salir del marco del modelo hegemónico de la masculinidad- es lo que considero masculinidades emergentes. Podría cuestionarme: ¿será que los jóvenes están construyendo otro modelo de masculinidad? No necesariamente, al menos, no lo podría saber todavía. Lo que sostengo es que la *tensión* del modelo de la masculinidad hegemónica, los orilla de caminar sobre nuevas veredas de su género para encontrar su propio sentido e identificarse de lleno como “hombres jóvenes”. Considero que existe una tensión en el modelo hegemónico de la masculinidad, los jóvenes la concientizan y, por ello, buscan construir modelos alternativos de masculinidad, de ahí lo emergente.

Para finalizar, presento mi propuesta acerca de la categoría de ‘masculinidades emergentes’. En el primer apartado de la tesis, mencioné que cuando los conceptos se usan en la interacción o en la cotidianidad, suelen provocar un imaginario común. Esto se debe a que comparten ciertas propiedades; las categorías re-enlazan esos conceptos en abstracto dándoles nombre y diferenciándose entre sí y puede que un mismo concepto a primera vista nos remita a algo. Ejemplifiqué esta premisa basada en Strauss y Corbin (2002), bajo el siguiente ejemplo: ‘masculinidad hegemónica’ como concepto, pero al

convertir ‘masculinidad’ a categoría jugamos con sus propiedades y dimensiones. Es decir, categoría ‘masculinidad alternativa’, aquella que se deslinda en buena medida de la hegemónica como en el caso de aquella masculinidad que no se identifica como heterosexual; se deslinda de la heteronorma y que, no obstante, por la abstracción en la interacción, refiere también a la construcción de los varones.

Ahora, manifiesto con base en mi interpretación, que conviene empezar a utilizar el término ‘masculinidades emergentes’ en tanto que categoría en el mismo plano del concepto de masculinidad hegemónica, para que éste, sea desmembrado y re-enlazado en categorías bajo las dimensiones y propiedades pertinentes de acuerdo a su contexto.

Dicha categoría, ‘masculinidades emergentes’, puede ser definida de la siguiente manera: *más que modelos de masculinidad, las masculinidades emergentes hacen referencia a diversas cualidades del género masculino que el sujeto varón interioriza y por medio de las cuales representa su hombría; aquellas expresiones y prácticas que se viven e interpretan en la cotidianidad y que responden a las representaciones de su propia percepción de ser hombre en sus múltiples facetas, roles, acciones e identificación sexual.*

La reflexión que presento indica que a los varones, en tanto cuerpos sexuados con cromosomas XY que conforman, se les atribuye el género masculino -adjudicado por la sociedad y la cultura-, sexualizándolo sus cuerpos y, las decisiones personales, circunstancias varias, experiencias, vivencias, historia personal, familiar, etc., (re) construyen al género masculino en su más amplia gama.

Como hipótesis surgida a partir del análisis de los datos construidos, de éstas últimas reflexiones y apartándola para posteriores estudios ya sean propios o ajenos, planteo que la categoría ‘masculinidades emergentes’ puede ser utilizada como herramienta analítica para estudiar muchas de las masculinidades incluyendo aquellas que se autoidentifican como no heterosexuales en tanto que, a mi juicio, estas tampoco se desdibujan del todo del modelo hegemónico de la masculinidad, de la ideología patriarcal y la heteronorma, por el contrario, sostengo que refieren a masculinidades alternativas en las cuales **también puede darse una ‘emergencia de masculinidades’**. Lo anterior no lo puedo corroborar con los datos pues, como ya mencioné, mi muestra no se conformó por varones que se identifiquen no heterosexuales, por ello, dejo a consideración del lector/a su discusión así como,

invito a quien este interesado/a por trabajar masculinidades no heterosexuales con la categoría de 'masculinidades emergentes' que, si bien surgió precisamente de una investigación de jóvenes varones heterosexuales, considero que las masculinidades son analíticamente independientes de la identificación sexual.

Esbozar ideas respecto de masculinidades alternativas a las que presenté, masculinidades no heterosexuales, etc. pudiera estar fuera del alcance de éste análisis, valdría la pena corroborar si, en efecto, es realizable un estudio transversal e integral en el cual masculinidades heterosexuales y no heterosexuales, puedan convivir, al menos analíticamente. En otras palabras, indagar si, así como los varones heterosexuales tienen una base construida en los modelos hegemónicos de la masculinidad – aunque con sus respectivas distancias estén generando masculinidades emergentes- las otras masculinidades que no cumplen con la norma primaria de dicho modelo, es decir, la heteronorma, responden también a las características del patriarcado, mismas que, como se ha venido explicitando, están enmarcadas en el modelo hegemónico de la masculinidad.

De esta forma, considero que la definición de la categoría que presento, incluye todo tipo de representación masculina: varones heterosexuales y no heterosexuales, ya que las masculinidades se basan en un cuerpo sexuado y se pluralizan en el continuum de la vida cotidiana y las decisiones personales, es decir, en su sexualización.

Es así como concluyo esta investigación con la expectativa que sea útil y debatible para posteriores estudios que se interesen por comprender, explicitar y descifrar la exquisita complejidad de las masculinidades juveniles.

BIBLIOGRAFÍA

- Abric, Jean-Claude (2001) *Prácticas sociales y representaciones*, México, Ediciones Coyoacán.
- Alpizar, Lydia; Bernal, Marina (2003) “La construcción social de las juventudes”, *Ultima década Núm. 19*, Viña del Mar, CIDRA.
- Álvarez Reinares, Cristina (S/A) *La piel como frontera. Tocar, sentir, ser*, Zaragoza, Yalde.
- Aguado Vázquez, José Carlos (2004) *Cuerpo humano e imagen corporal. Notas para una antropología de la corporeidad*, México, UNAM.
- Badinter, Elisabeth (1993) *XY. La identidad Masculina*, Madrid, Alianza.
----- (2003) *Hombres = Mujeres. Cómo salir del camino equivocado*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Barbieri, Teresita (1992) “Sobre la categoría de Género. Una introducción teórica-metodológica” en *Fin de siglo y cambio civilizatorio*, Santiago, Ediciones de las Mujeres núm. 17.
- Berger, Petter; Luckman, Thomas (1984) *La Construcción Social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrurtu editores.
- Biset, E. (2006) “Tensiones. Notas de filosofía política a partir de Jacques Derrida”, en *Cuadernos de Nombres n°3*, Argentina, publicación del Área de Filosofía del CIFyH (UNC).
- Bourdieu, Pierre (2002) “La juventud no es mas que una palabra” en *Sociología y cultura*, México, Grijalbo.
----- (2000) *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama.
----- (1997) *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*, México-Buenos Aires, Anagrama.
- Cosío, Izchel; Fernández, Melissa (2005) “Entre masculinidades y gayosidades. Tiríndaro Michoacán un caso etnográfico” en *Revista de estudios de Antropología sexual*, volumen 1, número 1, México, enero-diciembre, INAH.
- Connell, R.W. (2000) *The men and the boys*, Nueva York, Allen & Unwin.
----- (1997) “La organización social de la masculinidad” en: Valdés T. y Olavarría J. (Eds.) *Masculinidad/es: poder y crisis*, ISIS Internacional/FLACSO, Chile.
----- (1995) *Masculinities: knowledge, Power and Social Change*, Berkeley, University of California.
- Coupland, Douglas (2001) *Generación X*, México, Punto de lectura.
- Burin, Mabel; Meler, Irene (2002) *Varones, género y subjetividad masculina*, México, Paidós.
- Douglas, Marie (1988) *Símbolos naturales. Exploraciones en cosmología*, Madrid, Alianza.

Duarte, Klaudio (2007) "Cuerpo, poder y placer. Disputas en hombres jóvenes en sectores empobrecidos" en *Revista Pasos*, Núm. 125, Chile, Segunda Época.

----- (2002) "Trayectorias en la construcción de una sociología en Chile" en *Persona y Sociedad*, Vol. XIX, Núm. 3, Santiago de Chile, Universidad Alberto Hurtado.

----- (2000) "¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirara las juventudes de nuestro continente" en *Revista Última DÉCADA N° 13*, Viña del Mar, CIDPA.

----- (1996) "Ejes juveniles de lectura, para desenmascarar las bestias y anunciar los sueños" en *Revista PASOS ESPECIAL N° 6*, San José de Costa Rica, DEI.

----- (1995) "Mundos jóvenes, mundos adultos: lo generacional y la reconstrucción de los puentes rotos en el Liceo. Una mirada desde la convivencia escolar" en: *Última Década*, núm. 16, Viña del Mar, CIDPRA.

----- (1994) "La resistencia de los jóvenes en un país capitalista pobre y dependiente" en *Revista PASOS N° 53*, DEI, San José de Costa Rica.

Figuerola, Juan Guillermo (2001) *Elementos para un análisis ético de la reproducción*, México, PUEG-UNAM.

Fuller, Norma (1998) "La construcción social de la identidad de género entre varones urbanos del Perú" en: Valdés, Teresa y Olavarría José, *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, Santiago, FLACSO.

Glaser, Barney (1978) *Theoretical sensitivity*, Mill Valley, Sociology Press.

----- (1992) *Basics of grounded theory analysis: emergence versus forcing*, Mill Valley CA, Sociology Press.

Glaser, B. y Strauss, Anselm (1967) *Discovery of grounded theory*, Chicago, Aldine.

Godeliere, Maurice (1986) *La producción de los grandes hombres, poder y dominación masculina entre los baruya de Nueva Guinea*, Madrid, Gedisa.

Goldberg, S. (1976) *La inevitabilidad del patriarcado*, Madrid, Alianza Editorial.

Grosso, Luís Antonio (2000) *Juventud. Ensayos sobre sociología e historia de las juventudes modernas*, Río de Janeiro, Difel.

Hernández, Oscar Misael (2007) "Estudios de Masculinidades. Aportes desde América Latina" en *Revista de Antropología Experimental*, Núm. 7, España, Universidad de Jaén.

Irigaray, Luce (1994) *Amo a ti*, Ediciones la Flor, Madrid.

----- (1992) *Yo tu Nosotras*, Ediciones Cátedra, Valencia.

Jakobson, Roman (1975) *Ensayos de lingüística general*, Barcelona, Seix Barral.

Jiménez, Rolando (1998) "Ser hombre homosexual el Chile" en: Valdés, Teresa y Olavarría José, *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, Santiago, FLACSO.

Jodelet, Denise (1988) “La representación social: fenómenos, conceptos y teoría” en Moscovici, Serge, *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, México, Paidós.

Kaufman, M. (1997) “Las experiencias contradictorias de poder entre los hombres” en: Valdés, Teresa y Olavarría José, *Masculinidad/es: Poder y Crisis*, Santiago, ISIS Internacional, FLACSO.

de Keijzer, Benno (2001) “Hasta donde el cuerpo aguante: Género, cuerpo y salud masculina” en Cáceres et al. *La salud como derecho ciudadano: perspectivas y propuestas desde América Latina*, Lima, Perú, Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Kimmel, Michael (1998) “El desarrollo (de género) del subdesarrollo (de género): la producción simultánea de masculinidades hegemónicas dependientes en Europa y Estados Unidos” en: Valdés, Teresa y Olavarría José, *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, Santiago, FLACSO.

Lagarde, Marcela (1990) *Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México, UNAM.

Lamas, Marta (1992) *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG.

Lancaster, Roger (1992) *Life is hard: machismo, danger and the intimacy of power in Nicaragua*, Berkeley, University of California Press.

----- (1998) “La actuación del Gueto. Notas sobre el travestismo en la vida cotidiana” en *Sexo y sexualidades en América Latina*, Buenos Aires, Paidós.

Margulis, Mario (2000) *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires. Editorial Biblos.

Martínez de Codes, Rosa María (1986) *El pensamiento argentino. Una aplicación histórica del método generacional*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense.

Mead, Margaret (1979) *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*, Barcelona, Laia.

Menjívar Ochoa, Mauricio (2004) “¿Son posibles otras masculinidades? Supuestos teóricos e implicaciones políticas de las propuestas sobre masculinidad” en *Revista Reflexiones*, Núm. 83, Costa Rica, Universidad de Costa Rica.

Miano Borruso, Marinella (2003) *Hombre, mujer y muxe´s en el Istmo de Tehuantepec*, México, Plaza y Valdés.

Montecino, Sonia (2007) *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno*, Santiago de Chile, Catalonia Editorial.

----- (1996) “Devenir de una traslación: de la mujer al género o de lo general a lo particular” en *Conceptos de Género y desarrollo*, Santiago, PIEG Serie de apuntes.

Montesinos, Rafael (Coord.) (2005) *Masculinidades emergentes*, México, UAM-Iztapalapa, Porrúa.

Núñez Noriega, Guillermo (2000) *Sexo entre varones. Poder y dominación en el campo de lo sexual*, México, PUEG y Miguel Ángel Porrúa.

Olavarría, José (2001) "Invisibilidad y poder. Varones de Santiago de Chile" en: Viveros, Olavarría, Fuller (Comps.) *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina*, Bogotá, Universidad Nacional de Bogotá.

----- (2003^a) "Los estudios en masculinidades en América Latina. Un punto de vista" en: *Anuario social y político en América Latina y el Caribe*, Num. 6, Caracas, FLACSO, UNESCO.

----- (2003^b) *Varones adolescentes: construcción de identidades de género en América Latina*, Santiago, FLACSO, UNFPA.

----- (2004) *Adolescentes conversando la intimidad. Vida cotidiana, sexualidad y masculinidades*, Santiago, FLACSO, UNFPA, Fundación Rodelillo.

----- (2006) "Hombres e identidades de género: algunos elementos sobre los recursos de poder y violencia masculina" en: *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*, México, PUEG.

Peña Zepeda, Jorge; González, Osmar (2008) "La representación social. Teoría, método y técnica" en Tarrés, Ma. Luisa (Coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, COLMEX.

Plummer, Ken (2002) *Sexualities. Critical concepts in sociology*, Nueva York, Routledge.

Rubin, Gayle (1999) "El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo" en *Nueva Antropología*, Vol. VIII Núm. 30, México.

Sartre, Jean Paul (1991) *Bosquejo de una teoría de las emociones*, Buenos Aires, Amorrortu.

----- (1972) *El ser y la nada*, Buenos Aires, Losada.

Seidler, Victor (2006) "Masculinidades, hegemonía y vida emocional" en: Careaga y Cruz Sierra (Eds.), *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*, PUEG, México.

----- (2000) *La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social*, México, PUEG-CIESAS.

Schneider, B; Stevenson, D (1999) *The Ambitious Generation: America's Teenagers, Motivated but Directionless*, New Haven, Yale University Press.

Simmel, Georg (1988) "La metrópolis y la vida mental" en Bassols, Mario, *Antología de sociología urbana*, México, UNAM.

Strauss, Anselm (1987) *Qualitative analysis for social scientist*, Cambridge, Reino Unido, University of Cambridge Press.

Strauss, Anselm; Corbin, Juliet (2002) *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*, Colombia, Universidad de Antioquia.

Schütz, Alfred.; Luckmann, Thomas (1977) *La estructura del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.

Tarrés Barraza, Ma. Luisa (2007) “Las identidades de género como proceso social: rupturas, campos de acción y construcción de sujetos” en Guadarrama, Rocío; Torres, José Luis, *Los significaos del trabajo femenino en el mundo global*, México, Anthropos-UAM-I.

Turner, Víctor (1999) *La selva de los símbolos*, España, Siglo XXI.

Valdés, Teresa y Olavarría, José (1997) *Masculinidad/es: Poder y Crisis*, Santiago, ISIS Internacional, FLACSO.

Valdés, Ximena (2000) “Masculinidad en el mundo rural: realidades que cambian, símbolos que permanecen” en: Olavarría, J., Parrini, R. *Masculinidad/es, Identidad Sexual y Familia. Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad*, FLACSO Chile, Santiago.

Vendrell, Joan (1999) *Pasiones ocultas. De cómo nos convertimos en sujetos sexuales*, Barcelona, Ariel.

Vergara Figueroa, Abilio (2003) *Québec. La capitale*, México, ENAH, ALEQ, CCNQ, UNSCH.

Weeks, Jeffrey (1998) *Sexualidad*, México, PUEG-UNAM-Paidós.

Consultas en Internet:

- Censo CASEN 2005. “Población de juventud y Condiciones socioeconómicas: 2005” (Consulta: Abril 2008) Disponible en: http://www.electoral.cl/estudios/jovenes_casen.html
- Censo CASEN 2002. “Población de juventud y Condiciones socioeconómicas: 2002” (Consulta: Abril 2008) Disponible en: http://www.electoral.cl/estudios/jovenes_casen.html
- Chávez, Mariana (2005) “Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea” Publicado en: Última década. v.13 n.23 La Plata, Argentina, dic. 2005. (Consulta: Agosto 2008) Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S071822362005000200002&script=sci_arttext&tlng=es
- Domínguez, María Isabel (2002) “Generaciones y mentalidades: ¿existe una conciencia generacional entre los jóvenes cubanos?” Publicado en: Cuba. Construyendo futuro. M. Monereo; M. Riera y J. Valdés (Comp.). El Viejo Topo, España, 2000. (Consulta: Agosto 2008) Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cuba/cips/caudales05/Caudales/ARTICULOS/ArticulosPDF/0107D006.pdf>
- Elster, Jon (2002), *Alquimias de la mente: la racionalidad y las emociones*, Barcelona, Esplugues de Llobregat. Año de publicación impresa: 2001. Idioma: español y catalán. ISBN:

84-493-1305-8. (Consulta: Agosto 2008) Disponible en:
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=168739>

- Mathew C. (2002) “Masculinidades en América Latina. Más allá de los estereotipos. Diálogo con Mathew C. Guttman” en *ÍCONOS. Revista de ciencias sociales*, Núm. 14, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica de Ecuador, FLACSO. (Consulta: Junio 2008) Disponible en: http://www.flacso.org.ec/html/publ.php?p_number=LB_0000027

- Rizo García, Marta (2006). *Intersubjetividad, Vida Cotidiana y Comunicación*. Texto publicado en la Revista *Comunicología@: indicios y conjeturas*, Publicación Electrónica del Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, Primera Época, Número 5, Primavera 2006. (Consulta: Agosto 2008) Disponible en: http://revistacomunicologia.org/index.php?option=com_content&task=view&id=126&Itemid=97